



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*Vida intrafamiliar y migración internacional en
dos comunidades rurales de Puebla: la mirada de
las mujeres que se quedan*

TESIS

Para obtener el título de:
Licenciada en Sociología

Presenta:

Verónica López Guerra

Asesora: Dra. Marina Ariza Castillo



Ciudad Universitaria, mayo de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La presente tesis es el resultado de un extenso proceso en el cual contribuyeron muchas personas, instituciones y proyectos. Agradezco en primer lugar a las mujeres de Atzitzihuacán que me otorgaron su confianza, me mostraron una parte de su vida y me dieron la oportunidad de conocer sus historias.

Agradezco el apoyo otorgado por el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), mediante el proyecto: “El análisis empírico de la migración internacional mexicana: métodos cuantitativos y cualitativos”, coordinado por la doctora Marina Ariza. El apoyo del proyecto, mediante la beca, fue fundamental en la estancia de campo y en la elaboración del trabajo escrito.

Mi especial agradecimiento para la Doctora Marina Ariza, mi directora de tesis, mediante el trato cotidiano me mostró que la disciplina, el empeño y la constancia son fundamentales para la culminación de cualquier proyecto. Le agradezco infinitamente su paciencia, apoyo, cariño y enseñanzas concedidas durante estos casi cuatro años.

A mis lectores de tesis: Cristina Oehmichen, Maritza Caicedo, Martha Judith Sánchez y Francisco García Olsina; les agradezco su generosa disposición y acertados comentarios, todas sus sugerencias fueron substanciales para el enriquecimiento de este trabajo.

Finalmente esta tesis está dedicada a mi familia, a mis padres: Lino y Aurora por su apoyo, confianza y amor. Agradezco la solidaridad y afecto de mis hermanos y sobrina. Le agradezco a Francisco por acompañarme en este camino con su amor y apoyo. De igual forma le doy las gracias a mis amigos y compañeros por sus palabras de aliento. Todos ellos son fundamentales en la construcción de mis objetivos y constituyen un pilar fundamental en mi vida.

Gracias a todos.

Índice

INTRODUCCIÓN

1. Enunciación y Justificación del Tema	3
2. Delimitación de la investigación	4
3. Pregunta general de investigación	6
4. Objetivo general de estudio	6
5. Marco Teórico	7
6. Hipótesis	9
8. Organización de la tesis	9

CAPÍTULO I

TENDENCIAS RECIENTES DE LA EMIGRACIÓN MEXICANA HACIA ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE SAN JUAN AMECAC Y SAN MATEO COATEPEC- ATLIXCO, PUEBLA

INTRODUCCIÓN	11
1.MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	12
<i>1.1. Características generales de la migración internacional mexicana desde la década de los ochenta</i>	14
1.1.1.Dispersión de los destinos migratorios	14
1.1.2.Regiones de origen migratorio	16
<i>1.2.Perfil sociodemográfico</i>	19
1.MIGRACIÓN DEL ESTADO DE PUEBLA: INTERNA E INTERNACIONA	21
<i>1.2.Migración interna</i>	21
<i>2.3.Migración internacional</i>	22
3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIO	25

<i>3.1 El Valle de Atlixco</i>	25
<i>3.2. Descripción de las comunidades de San Juan Amecac y San Mateo Coatepec</i>	29
<i>3.3. Características sociodemográficas de las comunidades</i>	30
4. EL PROCESO MIGRATORIO DE LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO	33
<i>4.1 La construcción de las redes migratorias</i>	32
<i>4.2 Transformaciones producto de la migración</i>	35
5. CONSIDERACIONES FINALES	38

CAPÍTULO II

MIGRACIÓN, GÉNERO Y FAMILIA: IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN LAS MUJERES ESPOSAS DE MIGRANTES Y SUS HIJOS RESIDENTES EN LA COMUNIDAD DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN	40
1. MUJERES A LA ESPERA: DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y EMPODERAMIENTO	41
<i>1.1. El estudio de las repercusiones de la migración sobre las familias y las mujeres a la espera: un breve resumen cronológico</i>	41
<i>1.2. Trabajo extradoméstico de las esposas que permanece en las comunidades de origen</i>	45
<i>1.3. Empoderamiento y autonomía femenina</i>	50
2. DINÁMICA INTRAFAMILIAR: AFECTIVIDAD, PARENTALIDAD Y CONYUGALIDAD	56
<i>2.1. Reacomodos familiares a la distancia</i>	57
<i>2.2. Paternidad a distancia y negociaciones de afecto</i>	58
<i>2.3. Conyugalidad a la distancia</i>	60
3. CONSIDERACIONES FINALES	63

CAPÍTULO III

REMESAS Y VIDA FAMILIAR EN DOS COMUNIDADES DE ATLIXCO-PUEBLA: SAN JUAN AMECAC Y SAN MATEO COATEPEC

INTRODUCCIÓN	65
1. MIGRACIÓN Y CURSO DE VIDA: ASPECTOS METODOLÓGICOS	66
<i>1.1. Etapas del ciclo familiar y migración: enfoque metodológico</i>	66
<i>1.2. Características de las mujeres entrevistadas</i>	69
1.2.1. Diseño de entrevista	69
1.2.2. Descripción sociodemográfica y perfil económico de las familias entrevistada	71
2. REMESAS Y FAMILIA	75
<i>2.1. Dimensión económica en las familias nucleares</i>	77
2.1.1. Familias en etapas de formación	78
2.1.2. Familias en etapa de expansión	81
2.1.3. Familias en etapas avanzadas	82
<i>2.2. La dimensión económica en las familias fragmentadas</i>	85
<i>2.3 Remesas y reproducción doméstica en contextos migratorios</i>	90
3. CONSIDERACIONES FINALES	93

Capítulo IV

DIMENSIONES DE LA VIDA INTRAFAMILIAR EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN: AUTORIDAD Y AFECTIVIDAD

INTRODUCCIÓN	95
1. AUTORIDAD Y TOMA DE DECISIONES EN LA DINÁMICA FAMILIAR	96
<i>1.1. Familias indivisas</i>	96

ÍNDICE

1.1.1.El dinero familiar: gastos y uso de los recursos	97
1.1.2. Salidas y sociabilidad	100
<i>1.2. Familias fragmentadas: autoridad y toma de decisiones</i>	105
2. COMUNICACIÓN Y EMOCIONES EN LAS FAMILIAS INDIVISAS	107
<i>2.1. Conyugalidad a distancia.</i>	108
<i>2.2. Relaciones paterno filiales</i>	115
3. COMUNICACIÓN Y EMOCIONES EN LAS FAMILIAS FRAGMENTADAS.	119
<i>3.1. Disolución conyugal con la migración de por medio</i>	119
<i>3.2. Sentimientos del abandono en las familias fragmentadas</i>	120
4. CONSIDERACIONES FINALES	123
CONSIDERACIONES FINALES	125
BIBLIOGRAFÍA	135
ANEXOS	146

INTRODUCCIÓN

La migración por motivos laborales, familiares, sociales o educativos se ha convertido en una característica del mundo contemporáneo. De acuerdo con datos de las Naciones Unidas el número de personas involucradas en las migraciones internacionales se ha incrementado de manera sostenida desde 1960. La Organización Mundial para las Migraciones estima que hay cerca de 192 millones de personas viviendo fuera de su país de origen, lo cual representa el 3% de la población mundial¹. Un incremento notable ha tenido lugar a partir de 1980, debido al incentivo que supuso la apertura comercial y la libre circulación de capitales.

Tanto en el ámbito académico como en los gobiernos, la crisis económica del 2008 en Estados Unidos suscitó especulaciones en torno al retorno masivo de inmigrantes a sus lugares de origen y el desplome de las remesas remitidas. Si bien tales consecuencias no se presentaron en las magnitudes previstas sí se observó una disminución de las remesas enviadas como de la emigración. De acuerdo con un informe del CELADE el crecimiento de la población inmigrante en realidad se estabilizó.² Debido a la incorporación predominante de los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo secundario, lo que sí se observó fue una degradación de sus condiciones económicas.³

Una característica del movimiento migratorio contemporáneo es la concentración de los inmigrantes en las ciudades globales, sobre todo europeas.⁴ Portes señala la existencia de una correlación entre migración y urbanismo: las naciones inician y sostienen

¹ S/Autor, *A propósito de la migración*, [en línea], Organización Internacional para las Migraciones, Dirección URL: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/lang/es> [consultada: 10 de julio de 2009]

² CELADE, “Impactos de la crisis económica en la migración y el desarrollo: respuestas de política y programas en Iberoamérica” *Segundo foro iberoamericano sobre migración y desarrollo*, San Salvador, El Salvador, 22 y 23 de julio de 2010.

³ Rafael Grande Martí, Remesas. “Crisis económica internacional y desarrollo en América Latina”, *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, Santiago de Compostela, España, 2010.

⁴ Adela Pellegrino. *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CELADE/BID, Santiago de Chile, 2003

los flujos de migración pero son las ciudades las que los absorben; las llamadas “ciudades globales” son áreas claves de incorporación de población migrante.⁵ Sassen destaca el surgimiento de una nueva economía de servicios y un sector manufacturero degradado como parte de los factores de atracción de trabajadores inmigrantes a ciudades como Nueva York.⁶ La revolución en las tecnologías de información y comunicación han facilitado la interacción entre los migrantes y sus familiares. Con base en datos de una compañía telefónica, Vertovec documenta un aumento del 100 por ciento en el tráfico telefónico en el periodo de 1995 a 2001.⁷

Otra característica de las migraciones contemporáneas es la incorporación fragmentada de la población migrante a las sociedades de destino. Si bien por un lado existe en los países desarrollados la necesidad de atraer empleados calificados y talentosos, se demanda también migrantes vulnerables, sin documentación migratoria y con baja calificación para incorporarlos a la agricultura, la construcción o los servicios. La incorporación de trabajadores migrantes permite a varias ramas de la actividad económica disminuir los costos de mano de obra.⁸

La emigración mexicana hacia Estados Unidos ha sido un desplazamiento de larga duración, sobre todo en las regiones tradicionales de emigración internacional⁹. En las últimas décadas los patrones de distribución se han diversificado, al igual que los puntos de

⁵ Alejandro Portes. Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana, *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, Núm 1, julio-diciembre, 2001.

⁶ Sassen Saskia. “New York City’s Informal Economy”, en M. Castells, A. Portes y L. A. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1989. Citado en Portes, *Op. Cit*, 2001. Sassen S. *The Global City*, Princeton, Princeton University Press, 1991.

⁷ Steven Vertovec. “Cheap calls: the social glue of migrant transnationalism”, *Global Networks*, Vol. 3, Núm. 4, 2004, p. 1470-2266.

⁸ IOM, *World Migration 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*, Vol. 4, IOM World Migration Report Series. 2008.

⁹ Dentro de los estudios referentes a la migración mexicana, se establecen ciertos criterios para precisar las regiones de origen y destino de la migración. Para el presente documento tomo en cuenta el criterio geográfico y migratorio de las cuatro grandes regiones de origen clasificados por Jorge Durand y que se detallaran en el primer capítulo. Es importante mencionar que también existe otras clasificaciones de regiones de destino y origen migratorio como las elaboradas por CONAPO y por Rodolfo Corona.

origen. Este fenómeno migratorio no es ya un asunto local o regional de algunos pueblos tradicionalmente expulsores, sino que alcanza en la actualidad dimensiones nacionales. De acuerdo con datos del Pew Hispanic Center del 2009, casi dos tercios de los hispanos en los Estados Unidos se identifican como de origen mexicano, es decir 31,7 millones de personas; de éstas un 36% vive en California y un 25 por ciento en Texas.¹⁰

En el nivel micro social la migración internacional influye en los núcleos domésticos. La ausencia de un miembro del hogar obliga a los demás a reorganizar funciones y tareas. En algunos casos dichas unidades domésticas pueden quedar profundamente trastocadas debido a los cambios desencadenados por la migración y los largos períodos de separación.

1. ENUNCIACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

De acuerdo con información del Banco de México el ingreso por remesas en el trimestre abril-junio de 2011 ascendió a 6,061.2 millones de dólares.¹¹ La mayoría de estos recursos van a parar a los hogares de origen. Este trabajo se centra en la migración internacional mexicana hacia la Unión Americana desde la mirada de las mujeres y los hogares que permanecen en los lugares de origen, dejando de lado el aspecto macroeconómico de las remesas y sus efectos en la balanza de pagos.

Resulta importante examinar las condiciones sociales, familiares e individuales que inciden en la configuración de los distintos arreglos domésticos y familiares en contextos de migración. De acuerdo con Muñoz Aguirre la migración puede alterar los patrones de residencia, condicionar el ciclo reproductivo e impulsar cambios en la organización de las

¹⁰ Dockterman, Daniel. *Hispanics of Mexican Origin in the United States*, Pew Hispanic Center, 2009.

¹¹ Banco de México, *Balanza de Pagos. Ingreso por remesas familiares, distribución por entidad federativa del 2003 al 2011*. en línea, Disponible: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100§or=1&locale=es> [Consulta: 3 de octubre de 2011]

funciones.¹² Las familias se ven obligadas a reorganizar sus tareas y responsabilidades a favor del funcionamiento del núcleo familiar y a encontrar canales que les permitan el intercambio afectivo a pesar de la distancia. En este trabajo se consideró que al existir en los hogares campesinos una escasa diferenciación entre las funciones productivas y reproductivas, los cambios en la dinámica familiar y en la toma de decisiones serían más perceptibles. Si bien en las comunidades de estudio en las que se sustenta esta investigación las mujeres habían tenido con anterioridad a la migración una importante participación en las labores agrícolas, existen otras actividades, tales como los cargos civiles y religiosos, en la que no la tenían.

Como se analizará en el capítulo dos, algunos estudios han demostrado que en ausencia del jefe varón algunas mujeres experimentan cambios en su vida cotidiana, ya sea en las responsabilidades domésticas, en la participación en la esfera pública o en la vida conyugal.¹³ Se parte del supuesto que la experiencia migratoria deja entrever algunas de las relaciones de poder en torno al género y la generación en las familias, exacerbando los desequilibrios o contribuyendo a establecer relaciones más igualitarias. Entendemos que el análisis del balance que las mujeres hacen del proyecto migratorio, la conyugalidad a distancia, las responsabilidades adquiridas y el uso de las remesas, puede contribuir al conocimiento integral de la migración internacional.

2. DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El límite temporal de la presente investigación abarca desde la década de los 90 del siglo anterior hasta el momento de la realización del trabajo de campo, otoño de 2009, periodo en el cual la migración de mexicanos hacia la Unión Americana se masificó.

¹² Muñoz Aguirre, “Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares” en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (Ed.) *Migración y Relaciones de Género en México*, GIMTRAP/IIA-UNAM, 2000, p. 159.

¹³ María D’Aubeterre Buznego. “Mujeres Trabajando por el pueblo. Género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes del estado de Puebla”, *Acta Sociológica*. núm. 67, enero-abril. México 2005. pp. 191.

Se tomó la región de Atlixco, en el estado de Puebla, como objeto de análisis. En esta zona, como en muchas otras del país, el constante desplazamiento de campesinos hacia *el norte* se vincula con diversos aspectos socioculturales entre los que destacan las políticas económicas del país en los últimos años en materia agropecuaria. Nos centraremos en especial en dos comunidades campesinas de la región de Atlixco cercanas al volcán Popocatepetl: San Juan Amecac y San Mateo Coatepec. Ambas tienen como destino principal las ciudades de Nueva York y Chicago.

La selección de las comunidades obedeció primeramente a la cercanía con el estado de Puebla. Si bien se contaba con algunos referentes de la migración proveniente de la Mixteca Poblana, la región de Atlixco ofrecía un buen punto de análisis al haber registrado un aumento significativo en el volumen de migrantes internacionales en poco tiempo (dos décadas). Una nota periodística sobre el alto número de madres solteras en el municipio de Atzitzihuacán producto de la migración,¹⁴ sugería que la migración internacional tenía un papel importante en la modificación de la dinámica familiar, en particular en la vida cotidiana de las mujeres.

En julio de 2008 se realizaron en San Juan Amecac entrevistas exploratorias a hombres, mujeres o familias que habían tenido alguna relación con la migración. Con la experiencia previa y con un guión de entrevistas centrado en aspectos de la vida familiar, el trabajo de campo se realizó entre septiembre y octubre de 2009.¹⁵ Durante la visita exploratoria a San Juan Amecac se tuvo noticia de que en el poblado cercano de San Mateo Coatepec, la migración también era importante y que en él las mujeres desempeñaban con mayor frecuencia cargos civiles, en ausencia del esposo. Con la finalidad de aumentar la heterogeneidad de las observaciones, y sin abrigar una intención comparativa, se decidió incluir algunas mujeres de esta comunidad en la muestra de las entrevistas.

¹⁴ Yessica Ayala, “Madres solteras, problema en Atzitzihuacán”, *El Sol de Puebla*, 26 de abril de 2007, México.

¹⁵ El trabajo de campo fue realizado con apoyo del proyecto PAPIME, “El análisis empírico de la migración internacional mexicana: métodos cuantitativos y cualitativos” Clave PE305709, Responsable, Marina Ariza. Del 20 de septiembre de 2009 al 7 de octubre de 2009.

El ciclo de desarrollo familiar propuesto por Hill¹⁶, que se expondrá más adelante, fue el recurso metodológico que guió la selección de las mujeres a entrevistar en ambas comunidades. Con el objetivo de observar los cambios en la vida familiar a lo largo de las diferentes etapas del ciclo familiar, se entrevistó a 13 mujeres pertenecientes a tres grupos de edad: jóvenes de 15 a 25 años; mujeres en edad adulta, de 26 a 39 años; y mujeres en edad avanzada, con 40 años y más¹⁷. Todas ellas compartían la característica de tener al cónyuge residiendo en Estados Unidos durante algún lapso de su vida conyugal, aunque en algunos casos la unión se había disuelto tras largos periodos de separación.

3. PREGUNTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los cambios ocurridos en la dinámica familiar a raíz de la migración del esposo hacia los Estados Unidos en torno a tres dimensiones clave: las remesas, la autoridad y la afectividad?

3.1. Preguntas Secundarias

¿Cuáles la periodicidad, el monto y el uso de las remesas que el cónyuge envía a los integrantes de las familias que permanecen en las comunidades de origen?

¿Cómo tiene lugar la dinámica de la autoridad intrafamiliar en lo que respecta a la toma de decisiones, las consultas y los permisos?

¿Cuáles son los canales de comunicación e intercambio afectivo más frecuentes en las familias separadas a causa de la migración?

4. OBJETIVO GENERAL DE ESTUDIO

Describir la vida familiar de las mujeres que permanecen en el lugar de origen a raíz de la migración del cónyuge a Estados Unidos, en tres dimensiones analíticas: las remesas, la autoridad y la afectividad.

¹⁶Reuben, Hill. "Methodological Issues in Family Development Research, *Family Process* (3), 1964.

¹⁷ En el capítulo III se detalla cuales fueron las características de las mujeres seleccionadas

4.1. *Objetivos Específicos*

- Conocer el uso de las remesas y su importancia en la reproducción familiar del grupo doméstico en contextos de migración.
- Analizar las relaciones de autoridad y la toma de decisiones en familias cuya convivencia tiene lugar a distancia, producto de la migración.
- Describir las características de las relaciones afectivas en las familias divididas a raíz de la migración.

5. MARCO TEÓRICO

El ámbito doméstico es relevante en el estudio de las migraciones al constituir la esfera donde frecuentemente se toman las decisiones en torno a la movilidad de los miembros y a las estrategias de sobrevivencia del grupo. La familia, los hijos y su bienestar suelen figurar entre los argumentos más frecuentemente esgrimidos por los migrantes para emprender el proyecto migratorio. Es importante conocer por tanto cuales son las consecuencias que sobre la vida familiar suscita la migración debido a los largos periodos de separación.

El estudio de la migración desde la perspectiva de los hogares puede contribuir a articular la perspectiva micro y macro social.¹⁸ Dentro de la visión micro de la migración se encuentra el enfoque de la nueva economía. En esta perspectiva los individuos están insertos en unidades colectivas más amplias como los grupos familiares; los migrantes operan colectivamente en tanto tratan de maximizar los ingresos y minimizar los diversos riesgos.¹⁹

El acercamiento al estudio de las estrategias migratorias dentro del hogar ofrece una perspectiva de la migración en términos de la necesidad general del grupo familiar. En

¹⁸ Muñoz Aguirre, *Op. Cit.*, p. 158.

¹⁹ Douglas Massey *et. al.*, *Op. Cit.*, p. 15. Joaquín Arango, *op.cit.*, p. 12. Christian D. Muñoz Aguirre, *Ibid.*, p. 158.

décadas previas, estudios clásicos como los de Lourdes Arizpe²⁰ e Ivonne Szasz²¹ mostraron que el tamaño, el tipo de hogar, las relaciones de género y la etapa en el ciclo de vida eran condicionantes decisivas en la decisión de migrar por parte de los campesinos. El proyecto migratorio no suele constituir una decisión aislada y personal, sino que puede ser parte de una estrategia familiar en la que se decide qué miembro puede migrar. El desplazamiento puede significar un recurso para diversificar las fuentes de ingreso y obtener una ganancia relativa en poco tiempo.

Algunos autores²² han observado que en los primeros años de unión conyugal la decisión de los varones de sumarse al mercado laboral está constreñida por las necesidades de los hijos y la familia. En ocasiones el objetivo inicial de la migración puede perderse. Con el paso de los años el esposo puede terminar por eludir la responsabilidad familiar debido a los largos periodos de incomunicación, interrumpir los envíos de dinero y abandonar definitivamente a la esposa y los hijos.

Como pueblos campesinos, San Juan Amecac y San Mateo Coatepec están conformados por unidades domésticas que vinculan las labores de producción y reproducción. En tal sentido, la ausencia de alguno de sus miembros puede reconfigurar la distribución de tareas en la parcela familiar o en las labores comunitarias. Además como lo señala D'Aubeterre la unidad doméstica campesina realiza funciones de sociabilización entre el migrante y la comunidad; siendo las mujeres las principales responsables de esta función.²³

A través de los estudios pioneros se ha observado el papel fundamental de las mujeres en el proyecto migratorio familiar. Gail Mummert señala que el trabajo

²⁰ Lourdes Arizpe. "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado". *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, núm 28. México: El Colegio de México, 1980.

²¹ Szasz, Ivonne. *Migración temporal en Malinalco: la agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, México, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense, 1999.

²² Cfr. D'Aubeterre, Mummert y Canales.

²³ D'Aubeterre, María Eugenia. "Tiempos de espera: la emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuecomac, Puebla", en Soledad González Montes. *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, 1995.

remunerado de las esposas en los lugares de origen facilita la migración del esposo,²⁴ en estudios posteriores se trascendió a la observación de las mujeres más allá del espacio doméstico, analizando cuáles son las características de su incursión en la vida pública en contextos de ausencia masculina por motivos migratorios.

Como se discutirá a profundidad en el capítulo dos existe una discusión en los estudios sobre género y migración en torno al papel de la ausencia del esposo en la dinámica de las relaciones de género. Algunos²⁵ señalan que las mujeres en ausencia del varón adquieren visibilidad en los espacios extradomésticos al desarrollar labores que anteriormente se designaban sólo para los varones. Por el contrario otros autores²⁶ señalan que el avance en las relaciones de género para las mujeres depende de la posición que ocupe dentro del núcleo doméstico, su edad, escolaridad, número de hijos y la etapa dentro del ciclo doméstico en la que se encuentre.

6. HIPÓTESIS

En familias transnacionales el ahorro, la inversión, los reajustes en la dinámica de autoridad familiar y los cambios en las relaciones afectivas estarán relacionados con el tiempo de separación entre los cónyuges, el tipo de residencia y la edad de las mujeres. La etapa del ciclo y el tiempo de separación junto con la edad de las mujeres y la condición de residencia (patrivirilocal y neolocal) determinarán condiciones diferentes de autonomía o restricción para las mujeres y la dinámica intrafamiliar (autoridad, afectividad y comunicación).

7. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

En el capítulo primero se elabora una descripción de los principales rasgos que constituyen el flujo migratorio entre México y Estados Unidos. Se describe brevemente la evolución histórica del movimiento, el aumento del volumen de mexicanos involucrados, algunos rasgos sociodemográficos de los migrantes y una descripción de la diversificación

²⁴ Cfr. Gail Mummert 1994 y 1988.

²⁵ Cfr. Sánchez Plata y Nemecio Isabel y Domínguez.

²⁶ Cfr. Marroni, Fagetti y Arzate y Vizcarra.

de los lugares de origen y destino. Se hace un recorrido cronológico del fenómeno en el estado de Puebla y en particular de la región de Atlixco, de San Juan Amecac y San Mateo Coatepec. Así mismo se describen como la migración ha permeado algunos aspectos de la vida cotidiana y cuáles son los cambios que se observan a nivel comunitario.

En el segundo capítulo se hace un balance de las principales investigaciones que se han realizado sobre la migración de los varones y sus repercusiones en la dimensión familiar. El recuento se elabora a partir de algunos trabajos pioneros como los Gustavo López y Gail Mummert en la región de tradición migratoria. Para el análisis se consideran tres ejes temáticos: trabajo extradoméstico de las esposas que permanecen en las comunidades de origen, empoderamiento y autonomía femenina y dinámica intrafamiliar.

El tercero y cuarto capítulo están elaborados con base en el análisis empírico de los resultados obtenidos de las entrevistas hechas en el trabajo de campo. En este capítulo se analiza el impacto de las remesas en las trece familias entrevistadas de acuerdo con la etapa dentro del ciclo doméstico en la que se encuentren. Se describe uno de los aspectos más visibles de la migración: las remesas. Se detalla su uso, administración y recepción, así como sus variaciones de acuerdo con la etapa del ciclo doméstico.

En el cuarto capítulo se analiza la dinámica intrafamiliar y sus ajustes por la ausencia del jefe de varón. Se observan los principales reacomodos en la distancia en torno a la autoridad y toma de decisiones. Asimismo algunos de los aspectos afectivos de la vida familiar transnacional en torno a las relaciones conyugales y las paterno-filiales.

CAPÍTULO I

TENDENCIAS RECIENTES DE LA EMIGRACIÓN MEXICANA HACIA ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE SAN JUAN AMECAC Y SAN MATEO COATEPEC-ATLIXCO, PUEBLA.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se hace un breve resumen de las principales tendencias de la migración mexicana a Estados Unidos. Se detallan la magnitud y los lugares de origen y destino de los connacionales residentes en Estados Unidos. Se describen, de forma breve, las regiones de origen y destino migratorio, prestando especial atención a la región centro y el estado de Puebla. Posteriormente nos detenemos en la región de estudio, Atlixco-Puebla, haciendo énfasis en los dos poblados en donde se realizaron las entrevistas: San Juan Amecac y San Mateo Coatepec. Se exponen las características sociodemográficas y algunas de las actividades económicas predominantes en estas comunidades antes del proceso migratorio, esto con el fin de tener una descripción precisa de ambas localidades.

En el mismo sentido mediante cuatro entrevistas a profundidad realizadas en julio de 2008, septiembre y octubre de 2009 a autoridades municipales, al mayordomo de la festividad y profesores de ambas comunidades, se reconstruyen algunos de los aspectos del proceso migratorio de ambas comunidades desde la década de los ochenta en adelante¹ y su paulatina incorporación al mercado de trabajo internacional. Se elabora un recuento de las principales modificaciones sociales y económicas de ambos poblados producto de la migración acelerada hacia los Estados Unidos.

¹ Se considera ese periodo por el aumento exponencial de la migración internacional y el desplome de la producción agrícola.

1. MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS.

En la larga tradición migratoria entre México y Estados Unidos se pueden distinguir ciertos rasgos característicos tales como: la historicidad, la vecindad y masividad. En general se trata de un fenómeno dinámico y a veces cambiante pero que ha permanecido constante por más de un siglo.² La emigración hacia Estados Unidos ha sido un desplazamiento de larga duración, sobre todo en las regiones tradicionales de migración. El proceso migratorio comienza en 1884 al unirse las vías férreas entre ambos países; entonces inició el enganche de trabajadores para laborar como peones en la construcción de las vías ferroviarias en Paso del Norte. En este periodo factores tales como: la cercanía y las facilidades de transporte en ferrocarril favorecieron la migración de campesinos procedentes de Guanajuato, Michoacán o Jalisco. En un inicio los trabajadores mexicanos eran contratados para la construcción de las vías ferroviarias, pero con el paso del tiempo y a lo largo de continuos avances y retrocesos en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos, los patrones de distribución de trabajadores dentro del “norte” se diversificaron como también las localidades de origen de la migración.³

Durante la Segunda Guerra Mundial fue importante la participación de mexicanos en las labores agrícolas del suroeste norteamericano. Durante el programa de empleo temporal en Estados Unidos, *Emergency Farm Labor Program* (1942-1964), comúnmente denominado Programa Bracero, fueron contratadas alrededor de 5 millones de personas procedentes de México.⁴ En este periodo, aunque se hacían contrataciones en varios puntos del país, comenzó el trasiego de personas de manera indocumentada. Esta modalidad representó una forma de permanecer en Estados Unidos más tiempo del que permitía el

² Jorge Durand, “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos”, *Relaciones*, 83, Verano 2000, Vol. 21, p. 32.

³ Jorge Durand y Massey. *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, 2003.

⁴ Jorge Durand, *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*; México; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p 138.

contrato de trabajo, para con ello aumentar los ingresos. El programa compartido de trabajadores temporales terminó en 1964 producto de una decisión unilateral de Estados Unidos, después de 22 años de contratos continuos. Se calcula que durante este tiempo laboraron en los campos agrícolas, en la construcción de vías férreas y en la minería, alrededor de 5 millones de personas.⁵

Al terminarse el Programa Bracero inicia un periodo de indocumentación migratoria impulsado por el coyotaje y el tráfico de indocumentados (1964-1986). De acuerdo con Durand, el cambio de patrón migratorio de bracero a indocumentado supuso la necesidad de contar con redes migratorias consolidadas.⁶ La construcción de redes migratorias, después del programa bilateral permitió el flujo sostenido de personas, así como el surgimiento de cambios socioculturales y políticos tanto en los lugares de origen como de destino.

En 1986 al aprobarse la Ley de Reforma y Control de la Inmigración, comúnmente denominada Simpson-Rodino, se consiguió la amnistía para que obtuvieran la residencia legal los indocumentados que pudieran demostrar más de 5 años de permanencia en el país o 90 días en la agricultura durante el año anterior. En estos años se incorporaron al programa de legalización alrededor de 2.3 millones de inmigrantes mexicanos.⁷ La Ley Simpson-Rodino detonaría una nueva fase en la emigración de mexicanos a EU. Esta permitió el arraigo y desplazamiento de numerosos mexicanos en la Unión Americana, y transformaría el carácter temporal de la migración en un desplazamiento permanente. Se desencadenó a su vez un intenso proceso de reunificación familiar y de dispersión de los mexicanos en los Estados Unidos. La residencia permanente de mexicanos posibilitó la

⁵ Jorge Durand. *Políticas, Modelos y patrones migratorios: El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, México, Cuadernos de centro, El Colegio de San Luis, 1998, p. 25.

⁶ Jorge Durand. “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en Rodolfo Tuirán, *Migraciones México-Estados Unidos*, Opciones de política. CONAPO, 2001.

⁷ Rodolfo Corona. “Estimación del número de emigrantes permanentes de México a Estados Unidos 1980-1990” en *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambios*, coordinado por Rodolfo Tuirán, CONAPO. 2000, p. 50.

consolidación de redes que hoy en día propician la movilidad espacial de un número mayor de mexicanos en la Unión Americana

Es en este periodo en el que las mujeres participan con mayor intensidad, se incorporan de manera activa a los mercados laborales estadounidenses, ya no se limitan al acompañamiento de las parejas o la reagrupación familiar. Ofelia Woo señala que con la amnistía puesta en marcha con la Ley Simpson-Rodino se abre la posibilidad de una migración femenina más intensa.⁸ Según datos de CONAPO la participación femenina en el flujo migratorio fue de aproximadamente 470 mil mujeres en el quinquenio de 1987-2002.⁹ Asimismo, los indígenas aumentan su participación, el incremento se debió a la incorporación de gran parte del territorio al flujo migratorio México- Estados Unidos. Devra Weber señala que la participación activa en el flujo se dio desde principios del siglo XIX, sin embargo pocas veces se reconoce la migración de grupos indígenas específicos, no por su inexistencia, si no porque de acuerdo con la mirada analítica de ese tiempo todos los migrantes quedaron subsumidos a una misma categoría.¹⁰

1.1. Características generales de la migración internacional mexicana desde la década de los ochenta

1.1.1. Dispersión de los destinos migratorios

Desde la década de los sesenta en adelante la migración de mexicanos a EU sufrió modificaciones en su magnitud y características, Elena Zúñiga y Paula Leite señalan que el incremento en la intensidad y magnitud de la migración, la diversificación de zonas de

⁸ Ofelia Woo Morales. “Las mujeres también nos vamos al Norte”, Universidad de Guadalajara, 2001, 143 pp.

⁹ CONAPO, “Tendencias y características de la migración mexicana Estados Unidos” capítulo 1, Consejo Nacional de población, [documento en línea] www.CONAPO.gob.mx/.../migracion/MigracionySalud/cap1.pdf [consultada: 12 de diciembre de 2009]

¹⁰ Devra Weber. “Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre migración binacional de pueblos indígenas” en *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Laura Velasco (Coord.) El Colegio de la Frontera Norte- Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 136

origen y destino y los cambios de un patrón migratorio más permanente son transformaciones dentro de la continuidad, más que una ruptura.¹¹

Durand menciona que un rasgo fundamental del flujo migratorio mexicano durante buena parte del siglo anterior fue su carácter regional, los mexicanos provenían de una región de tradición migratoria y se dirigían en su mayoría a estados tradicionales de recepción, tales como: California, Texas e Illinois.¹² No obstante, en los últimos años los lugares de origen y destino se han multiplicado. A continuación se explican algunas de estas particularidades.

Durand y Massey distinguen cuatro regiones de destino migratorio: Sudoeste, Grandes Lagos, Costa Este y Grandes Planicies. La Región Sudoeste se divide en dos de acuerdo con la evolución histórica de la recepción de migrantes. En la primera fase se incluyen los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, tradicionales entidades de recepción migratoria. Posteriormente a esta región se añaden, conforme se expande el flujo migratorio, los estados de: Idaho, Nevada, Oregón, Utah y Washington.¹³ La región de los Grandes Lagos se extiende a las orillas del Lago Michigan y la conforman los estados de Wisconsin, Minnesota, Illinois, Indiana y Michigan, región que se articula en torno a la ciudad de Chicago, principal punto de afluencia de inmigrantes de origen mexicano. En esta zona la llegada masiva de migrantes ocurrió en los años 20, cuando las fundidoras, las empacadoras, las plantas de betabel y las fábricas de azúcar necesitaban trabajadores.

Por su parte, la región de las Grandes Planicies, ahora casi inexistente como destino migratorio, está conformada por los estados de Oklahoma, Kansas, Nebraska, Missouri, Iowa, Colorado y Wyoming. Una región articulada en torno a un racimo de centros ferrocarrileros creció de manera abrupta en la primera década del siglo XX, pero a partir de

¹¹ Elena Zúñiga y Paula Leite. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, CONAPO, 2004, p. 31

¹² Jorge Durand *¿Dónde están los mexicanos en Estados Unidos?* Reportaje, Mimeo.

¹³ Jorge Durand y Massey, *Op. Cit.*, 2003.

la gran deportación¹⁴ la presencia mexicana disminuyó de manera continua. Por último la región de la Costa Este está integrada por los estados de: Florida, Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Pennsylvania, Nueva Jersey, Nueva York y Connecticut. La región Costa Este se nutre de cuatro circuitos diferentes de mano de obra: migraciones internas de mexicanos procedentes del sudoeste de EU, flujos unidireccionales de mexicanos provenientes de la región central, migración legal (programa de visas H2)¹⁵ y grupos itinerantes de trabajadores que siguen el calendario agrícola.¹⁶

1.1.2. Regiones de origen migratorio

En la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos se encuentran cuatro regiones de origen y destino: la región histórica, la región fronteriza, la región central y la región suroeste,¹⁷ cada una con sus características, diferencias en magnitud, en destinos y redes migratorias.¹⁸ La región histórica incluye los estados de: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. La mayoría de sus municipios registran un alto y muy alto índice de intensidad migratoria,¹⁹ en

¹⁴ Entre 1929 y 1932 se llevo una de las mayores deportaciones de mexicanos, esto en la época de crisis económicas recurrentes en Estados Unidos. Jorge Durand, “Tres premisas para entender y explicar la migración”, *Relaciones*, 83, Verano 2000, Vol. 21, p. 21.

¹⁵ Las Visas H2 se crearon para trabajadores con o sin experiencia (no profesionales y sin un título académico) para trabajar en los Estados Unidos temporalmente. Se iniciaron en 1943 con la importación de trabajadores para cubrir la falta de mano de obra en la industria de la caña de azúcar. Los primeros trabajadores de este programa llegaron de las Bahamas para trabajar como cortadores de caña. El programa cambió significativamente en los años 80's con la división de las visas H2 en dos categorías, mismas que permanecen hasta el día de hoy: H2A – trabajadores agrícolas (siembra y cosecha de plantíos) y H2B – trabajadores no-agrícolas (ej. jardinería, construcción, bosques, sembrar o cortar, personal para servicio de limpieza de hotel) Consulado de los Estados Unidos, [en línea] Dirección URL: <http://spanish.mexico.usembassy.gov/es/visas.html> [Consulta: 03 de diciembre de 2010]

¹⁶ Durand y Massey, *Op. Cit.*, 2003

¹⁷ Se considera para este trabajo la clasificación elaborada por Jorge Durand, existen otras con variaciones mínimas. Una de ellas es la elaborada por Rodolfo Corona quien clasifica la región norte, propuesta por Durand, como fronteriza; y la de CONAPO, el cual incluye en la región sureste los estados de Guerrero y Oaxaca.

¹⁸ Jorge Durand, *Op. Cit.*, ¿Dónde están los mexicanos en Estados Unidos?

¹⁹ Jorge Durand, *Op. Cit.*, 2003

dicha región se concentra un mayor número de mexicanos en Estados Unidos. Se estima que en el año 2000 el 69 por ciento de todos los mexicanos en EU procedía de la región histórica.²⁰ De acuerdo con Roberts y Hamilton los estados de tradición migratoria están entrando en una etapa final del proceso migratorio, en la cual la expulsión tiene mayor incidencia que el retorno.²¹

Por su parte, la región fronteriza incluye seis estados: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California Norte. Si bien posee menor intensidad migratoria que la región de tradicional, ha tenido históricamente mayores vínculos con EU lo que ha influido en la intensidad del flujo. Además en muchos casos, como lo señala Durand, los estados del norte funcionan como trampolín para otros flujos migratorios.

La región central, conformada por el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, se caracteriza por un crecimiento explosivo de los flujos desde la década de los 90. En el año 2000 la región aportó el 31.73 por ciento del total del flujo nacional.²² Esta región se caracteriza por incluir a un importante componente de población indígena. Roberts y Hamilton sugieren que los nuevos estados expulsores se incorporan a la migración en la medida en que las comunicaciones mejoran y los pueblos se mercantilizan.²³ Por último, la Región Sureste conformada por los estados de: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, es una región de emigración emergente con crecimiento exponencial, aunque carente aún de redes migratorias maduras.²⁴

²⁰ Censo de Población de Estados Unidos, citado en CONAPO, Jorge Durand, *Op. Cit.*, Origen y destino de la migración reciente de mexicanos a Estados Unidos, 2001

²¹ Bryan Roberts y Erin Hamilton “La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio” en Marina Ariza y Alejandro Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, 2007. p. 86.

²² Durand, ¿Dónde están los mexicanos en Estados Unidos? p. 7

²³ Bryan Roberts y Erin Hamilton, *Op. Cit.*, 2007, p. 86.

²⁴ Durand y Massey, *Op.Cit.*, Porrúa, 2003.

Entre 1970 y 2003 la población de origen mexicano aumento de 5.4 millones a 26.7 millones.²⁵ Los mexicanos con permiso de residencia en la Unión Americana representan un porcentaje importante de la población total mexicana, aproximadamente un 8.1 por ciento.²⁶ La comunidad mexicana, que en un inicio se había concentrado en algunos estados de los Estados Unidos, en las últimas dos décadas ha tenido patrones de dispersión, distribuyéndose en todo el territorio del país. Elena Zúñiga y Paula Leite²⁷ muestran la creciente diversificación de la población mexicana en la Unión Americana: en 1990 los mexicanos figuraban entre los cinco grupos más números de migrantes en 23 estados, una década después su presencia se había extendido a 42 estados. En el año 2000 de los 2,439 municipios del país 2,350 registraban un mayor o menor contacto con el fenómeno migratorio. De éstos, 492 municipios eran de alta o muy alta intensidad migratoria; 392 registraban intensidad media y 1,466 una intensidad baja o muy baja.²⁸ Bryan Roberts y Hamilton muestran que los migrantes que se desplazaron de zonas rurales de menos de 2 500 habitantes representaron el 39 por ciento, según datos del censo del 2000.²⁹ Con datos del censo mexicano del 2000 estos autores dan cuenta de una dualidad en la diversificación de la migración según el tamaño de localidad de la que se procede, por un lado se incrementó la participación de migrantes de origen urbano; por el otro la de aquellos originarios de localidades menores de 15 mil habitantes.³⁰

Como fue señalado con anterioridad, con la incorporación de más zonas del país al proceso migratorio se ha incrementado la participación otros actores, entre ellos: los indígenas y las mujeres, se han hecho más visibles en las últimas décadas.³¹ Entre 1998 y

²⁵ Elena Zúñiga y Paula Leite, *Op. Cit.*, p. 32

²⁶ *Idem.*

²⁷ Elena Zúñiga y Paula Leite, *Op. Cit.*, p. 34.

²⁸ Elena Zúñiga y Paula Leite, *Op. Cit.*, p. 39.

²⁹ Bryan Roberts y Erin Hamilton, *Op. Cit.*, p. 99.

³⁰ Bryan Roberts y Erin Hamilton, *Op. Cit.*, p. 99.

³¹ Cfr. Devra Wever. Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre la migración binacional de pueblos indígena” en *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Laura Velasco (Coord.) El COLEF, 2008.

2001 las personas hablantes de alguna lengua indígena representaron el 5.6 por ciento de trabajadores migrantes en Estados Unidos, según datos de la EMIF.³² Las condiciones de vulnerabilidad de éstos son mayores que las del resto de los trabajadores. La legalización de dos millones de mexicanos contribuyó a la paulatina incorporación de trabajadores indígenas al mercado de trabajo agrícola.³³ En cuanto a las mujeres, Canales señala que al final del decenio de los 90 la migración circular de éstas aumentó hasta un 20 por ciento.³⁴

1.2. Perfil sociodemográfico.

Se describen a continuación algunos rasgos sociodemográficos (edad, escolaridad e inserción ocupacional) de la población mexicana residente en los Estados Unidos.

El grueso de mexicanos en *el norte* constituye una población joven, concentrada entre los 12 y 44 años, con una edad promedio de entre 31 y 33 años.³⁵ Otro rasgo característico son sus bajos niveles de escolaridad. Alrededor de 54 por ciento de los inmigrantes nacidos en México mayores de 24 años de edad tienen hasta nueve grados de escolaridad, y 31 por ciento hasta doce grados; es decir sólo 8.5 por ciento tiene una escolaridad de hasta doce grados.³⁶ Aun cuando este nivel de escolaridad es mayor al promedio nacional, (8.9 años),³⁷ se encuentra por debajo de los niveles de los caribeños y

³² CONAPO. “Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos”, *Boletín Migración Internacional*, núm. 14, Año 5, México, Consejo Nacional de Población, 2001, p. 2.

³³ Jorge Durand, *Op. Cit.*, 2001, p. 250-262.

³⁴ Alejandro Canales, “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990” *Papeles de Población*, Julio-Septiembre, número 33, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 48-81, 2002.

³⁵ Elena Zúñiga y Paula Leite, *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, p. 68.

³⁶ *Ibid.*, p. 45.

³⁷ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico

sudamericanos que en alrededor de un 50% cuentan con preparación a nivel bachillerato o más³⁸.

Como era de esperarse, el rezago educativo y la baja escolaridad de los migrantes de origen mexicano tiende a conducirlos a actividades de baja calificación. Se insertan principalmente en el sector terciario, donde entre 2001 a 2003 se ubicaba poco más del 40.2 por ciento de los trabajadores;³⁹ casi siempre en ocupaciones manuales o poco especializadas: un 74 por ciento se desempeña en la producción, el transporte, la preparación de alimentos, la limpieza, la construcción y el mantenimiento.⁴⁰ Reciben en promedio un salario 62 por ciento inferior al de inmigrantes de otros países y nativos de la Unión Americana.⁴¹ Además, un gran proporción se encuentra en situación de pobreza, aproximadamente 2.6 millones.⁴²

Gran parte de los mexicanos residentes en EU son indocumentados: de los 10 millones de personas ilegales 5.8 millones corresponden a mexicanos.⁴³ En el periodo 2001-2003 los inmigrantes mexicanos irregulares representaron el 75 por ciento.⁴⁴ En la mayoría de los casos es necesario contratar a un “coyote” para el cruce. De acuerdo con información proporcionada por personas de las comunidades donde se realizó el trabajo de campo, el costo del traslado oscilaba entonces entre los 2 500 a 3 000 dólares. Al igual que los bajos niveles de escolaridad, la estancia ilegal los conduce hacia nichos precarios de trabajo como los señalados con anterioridad.⁴⁵ De acuerdo con Giorguli y Gaspar, los

³⁸ René Dávila, Inmigrantes mexicanos en EU, con las peores condiciones laborales [en línea], 9 de mayo de 2010, Dirección URL: <https://journalmex.wordpress.com/2010/05/09/inmigrantes-mexicanos-en-eu-con-las-peores-condiciones-laborales/> [Consulta: 3 de diciembre de 2011]

³⁹ *Ibid.*, p. 74

⁴⁰ *Ibid.*, p. 50

⁴¹ *Ibid.*, p. 53.

⁴² *Ibid.*, p. 54

⁴³ Jorge Durand, *Op. Cit.*, ¿Dónde Están los mexicanos en EU?, p. 6.

⁴⁴ Elena Zúñiga y Paula Leite, *Op. Cit.*, 2004. p. 71

⁴⁵ Elena Zúñiga y Paula Leite, *Op. Cit.*, 2004. p. 52.

servicios de baja calificación, la manufactura y la construcción aglutinaban en 2006 entre 75 a 80 por ciento de los migrante de largo y reciente arribo.⁴⁶

En síntesis, la población mexicana en Estados Unidos se caracteriza por ser joven, concentrada en las edades productivas, con altos índices de ilegalidad, bajos niveles de escolaridad, lo que le impide acceder a buenas ocupaciones en el mercado de trabajo.

2. MIGRACIÓN DEL ESTADO DE PUEBLA: INTERNA E INTERNACIONAL.

2.1. Migración interna

A continuación se describen los rasgos esenciales de la migración interna e internacional en el estado de Puebla. Ambos movimientos de población han estado presentes en buena parte del siglo anterior, sin embargo es la migración internacional la que ha incrementado su volumen de considerable en las últimas décadas.

De acuerdo con Mónica Gendreau durante el periodo 1940-1970 la migración interna fue unidireccional: rural-urbana; después, los poblanos tendieron a incorporarse de manera masiva a los flujos internacionales.⁴⁷ Dentro de la entidad los movimientos poblacionales están dirigidos principalmente a la ciudad de Puebla y de forma secundaria hacia los municipios de: Tehuacán, San Pedro Cholula, Cuatlancingo, Amozoc, San Andrés Cholula, Tezuitlán, San Martín Texmelucan y Huachinango.⁴⁸ En la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala los migrantes se insertan en la industria automotriz, la industria farmacéutica y de acero, así como en los servicios. Por otra parte el municipio de Tehuacán aglomera un importante número de personas en la industria textil. Un flujo no despreciable de poblanos se traslada a otros estados del centro del país.

⁴⁶ Silvia Giorguli y Selene Gaspar, *Inserción Ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, SEGOB/CONAPO, México, 2009, p. 22.

⁴⁷ Mónica Gendreau, *Efecto de la migración y los mas media sobre las culturas tradicionales del valle de Atlixco, Puebla*, Tesis de doctorado, FCPyS-UNAM, México, 2003, p.225.

⁴⁸ INEGI, *La migración en Puebla*, México, 2005, p. 8

En el nivel nacional, Puebla es la cuarta entidad expulsora de personas hacia el Distrito Federal, como también hacia México y Veracruz, estados que albergan el 56.7 por ciento de sus residentes fuera del estado.⁴⁹ La diferencia por sexos no es significativa, las mujeres registran menor movilidad interna, 1.1 por ciento respecto al total de la población femenina, en comparación con 1.2 por ciento en el caso de los hombres.⁵⁰

2.2. Migración internacional

Si bien desde el periodo del Programa Bracero (1942-1964) algunas zonas del centro del país de los estados de Oaxaca, Puebla, Hidalgo figuraban como regiones de contratación de trabajadores, es hasta la década de los noventa cuando el centro del país se incorpora plenamente a la dinámica migratoria internacional. En el periodo de 1960-1970 los migrantes de dicha región representaron un 2.9 por ciento del total, cifra que se incrementó en el periodo de 1980-1990 a un 16.5 por ciento.⁵¹ Ya en el año 2000 proporcionaba el 31.7 por ciento del total de emigrantes a la Unión Americana.⁵² En consonancia con dicha tendencia la región centro recibió en el mismo año el 38 por ciento del total de remesas nacionales provenientes de Estados Unidos, equivalente a 13 millones de dólares.⁵³

Durand y Binford han sugerido que el incremento de la migración internacional en esta región se relaciona con las transformaciones del modelo económico a partir de la década de los 80. En particular, las disparidades económicas existentes entre las regiones socioeconómicas del estado se señalan como un factor fundamental. La persistente crisis en la economía mexicana vinculada a la ausencia de alternativas en la producción agrícola, la disparidad entre el costo de la siembra y la ganancia obtenida, así como la pérdida masiva

⁴⁹ XII Censo General de Población y Vivienda 2000. La migración en Puebla. INEGI. 2005. p. 18

⁵⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁵¹ Sergio Corona citado por: Leigh Binford, “‘Migración acelerada’ entre Puebla y los Estados Unidos”, *Etnografía del estado de Puebla*, México, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 2000, p. 58.

⁵² Jorge Durand, *Op. Cit.*, 2001, p. 65.

⁵³ Regina Cortina y Mónica Gendreau. “Introducción”, *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004, p. 16.

de empleos en las ciudades, el aumento en la inestabilidad laboral y los bajos salarios han contribuido a la diversificación de los destinos migratorios. Con base en el Censo de Estados Unidos, Liliana Rivera señala un incremento del 22 por ciento al 33 por ciento en los trabajadores poblanos en Nueva York entre 1980 y 1990 respecto del total.⁵⁴ Se estima que entre 40 y 50 por ciento de los mexicanos en esta metrópoli proviene del estado de Puebla.⁵⁵

En términos generales la entidad muestra un índice de intensidad migratoria internacional medio de -0.42263 ⁵⁶, en contraste con estados de importante tradición migratoria como Zacatecas Guanajuato o Michoacán, cuyos índices son 2.58352, 1.36569 y 2.05950, respectivamente. No obstante, en el último decenio del siglo anterior la emigración internacional de poblanos aumentó 110 por ciento, en tanto que la tasa neta de emigración nacional se elevó un 60 por ciento. Según estimaciones de Sergio Cortés dicha magnitud es equiparable a un éxodo diario de 60 personas.⁵⁷

En coherencia con la tendencia a la diversificación de la migración internacional mexicana, en las últimas dos décadas se han establecido un importante número de

⁵⁴ Censo de Población de los Estados Unidos, 1990, US Census Bureau, Citado por Liliana Rivera, “Transformaciones comunitarias y remesas socio-culturales de los migrantes mixtecos poblanos” Ponencia preparada para: *First International Colloquium on Migration and Development. Transnationalism and New Perspectives on Integration*, Zacatecas 23, 24 y 25 de octubre de 2003.

⁵⁵ Leigh Binford, *Op. Cit.*, 2003 p. 58.

⁵⁶ El índice de intensidad migratoria está integrado por: “el resultado de la combinación por componentes principales de los indicadores: hogares con emigrantes durante 1995-2000 que permanecían en los Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal; hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo; hogares con integrantes que residían en los Estados Unidos en 1995 y regresaron vivir a México antes del levantamiento censal; y hogares que reciben remesas del exterior.” CANAPO, *Glosario*, [en línea], México, Dirección URL:

http://www.CONAPO.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=220&Itemid=342, [Consulta: 20 de julio del 2009]

⁵⁷ Sergio Cortés. “Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa” en *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004, p. 170.

poblanos en las ciudades Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, Maryland, Virginia y Chicago.⁵⁸

Existen diferencias en las pautas migratorias dentro del propio estado. La región sur, colindante con la Mixteca oaxaqueña y guerrerense, es de mayor antigüedad en el flujo migratorio internacional. De acuerdo con Marroni, Smith, Rivera y otros autores, la emigración desde la mixteca poblana tiene sus orígenes en el Programa Bracero. Las redes y cadenas migratorias conformadas a través de los años aseguran hoy en día la continuidad del flujo internacional.

En contraste el norte de Puebla es una zona de inserción reciente en los circuitos migratorios hacia Estados Unidos. Según Rivermar y D'Aubeterrela incorporación de migrantes procedentes de la Sierra Norte de Puebla obedece a una nueva era del ciclo histórico de la migración.⁵⁹ En concreto, la migración de esta zona estaría relacionada con la crisis del sistema de monocultivo para la exportación. Por efecto de las caídas internacionales en los precios del café durante los 90 -con consecuencias desastrosas sobre los pequeños agricultores- se incorporaron al flujo internacional jóvenes indígenas totonacos y nahuas

En el mismo sentido, Atlixco se ha convertido desde finales de la década de los 80 en una región importante y creciente en el envío de población hacia Nueva York y su zona metropolitana.⁶⁰ Según Marroni, en un inicio el flujo estaba integrado por varones casados que combinaban el trabajo agrícola con la migración internacional como actividad

⁵⁸ Fernando Herrera Lima y Saúl Macías. "Migración de la mixteca poblana a Nueva York: Espacio social transnacional" *Migración laboral internacional*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997, p. 115.

⁵⁹ María Eugenia D'Aubeterre y Leticia Rivermar Pérez. "El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla", *Estudios sociales, Nueva época*, 4, 2009.

⁶⁰ Mónica Gendreau *Op. Cit.*, 2003 y Marroni, Gloria. *Frontera Perversa, Familias Fracturadas: Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ GIMTRAP, México, 2009.

eventual. Los ingresos percibidos en las labores agrícolas habían dejado de comenzar a ser suficientes para la reproducción familiar.⁶¹

A diferencia de los emigrantes de la mixteca, los de Atlixco son esencialmente indocumentados. Muchos de los primeros -dada su mayor antigüedad- fueron beneficiados por la amnistía de 1986. Al igual que en otras zonas del país, ha crecido el porcentaje de mujeres en el flujo migratorio internacional.⁶²

En síntesis, en las dos últimas décadas la migración internacional del estado ha desplazado en importancia a la migración interna, incrementándose de manera acelerada.⁶³ Tal y como sucede en el nivel nacional, los flujos han tendido a diversificarse al incorporar nuevas zonas de origen y destino.

3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIO.

3.1 El Valle de Atlixco.

En este apartado se elabora una descripción de la región de Atlixco, destacando su importancia económica e histórica. En un segundo momento se detallan algunos rasgos sociodemográficos (tamaño de la localidad, grado de marginalidad, servicios) del municipio de Atzitzihuacán, lugar donde se realizó el trabajo de campo. Se concluye con una síntesis de las principales características económicas y socioculturales de las comunidades de estudio.

Ubicada al centro-poniente del estado de Puebla, Atlixco ha sido catalogada como región de importancia económica y alta densidad cultural. Está conformada por

⁶¹ Gloria Marroni, “La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York”, en Regina Cortina y Mónica Gendreau, *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004, p.117

⁶² *Ibid.*, p.119

⁶³ Sergio Cortés “Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa” en Regina Cortina y Mónica Gendreau, *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004

comunidades agrícolas amestizadas con el paso del tiempo.⁶⁴ La región se encuentra en la parte centro-poniente del estado de Puebla, y la conforman los municipios de: Atlixco, Atzitzihuacán, Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco. Está limitado al noroeste por el volcán Popocatepetl y al sureste por la región mixteca.⁶⁵ De acuerdo con datos estatales en 2007 la población de la región Atlixco-Matamoros fue de 326, 621 personas.⁶⁶ La mayoría de los municipios de la región registra un índice de marginación alto y muy alto.⁶⁷

Desde la época colonial, Atlixco es considerada una zona de importancia económica, y alta densidad cultural indígena.⁶⁸ Persisten elementos culturales de raíz indígena como el sistema de intercambio de trabajo o *tequio*⁶⁹, así como el sistema de cargos que define y refrenda la autoridad política y religiosa, y la organización de las fiestas patronales y celebraciones religiosas organizadas en torno al ciclo agrícola.⁷⁰

En tiempos de la colonia el Valle del Atlixco estuvo asociado al desarrollo de la ciudad de Puebla. Fundada en 1532 con el nombre de Villa del Carrión, es rápidamente

⁶⁴ Mónica Gendreau *Op.Cit.*, 2003

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Marginación en los municipios, regiones y localidades del estado de Puebla 2007, COESPO/Estado de Puebla, p. 159

⁶⁷ *Ibid.* p. 135. El índice de marginación es el resultado de una estimación por componentes principales de cuatro dimensiones y nueve indicadores: educación (analfabetismo y población sin primaria completa); viviendas (ocupantes en viviendas sin agua entubada, sin drenaje ni servicio sanitario, con piso de tierra, sin energía eléctrica y hacinamiento); ingresos (población ocupada que gana hasta dos salarios mínimos); y distribución de la población (población en localidades con menos de 5 mil habitantes). CONAPO, GLOSARIO [En línea] http://CONAPO.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=220&Itemid=342 [Consulta: 23 de enero de 2010]

⁶⁸ Mónica Gendreau, *Op.Cit.*, 2003. p.92

⁶⁹ El tequio, faena o mano de vuelta es un servicio que se presta a la comunidad. Un trabajo para el pueblo no remunerable en beneficio de la colectividad de manera voluntaria u obligatoria con cierta temporalidad o con motivo de alguna necesidad. Las actividades son decididas por la comunidad o por sus autoridades formales o consuetudinarias. El no realizarlas puede ocasionar la imposición de sanciones sociales o jurídicas. Ricardo de Jesús Saldaña Arellano El tequio o faena ¿práctica legal o ilegal?, ponencia, [en línea] http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/Saldana_Jesus.pdf [consulta: 3 de junio de 2011]

⁷⁰ *Ibid.*, p. 93

acaparada por los españoles. Durante la colonia la producción en el valle era fundamentalmente triguera. En esos años se producían 100 mil fanegas⁷¹ anuales de trigo, constituyéndose así desde el inicio de la colonia en el *granero de la nueva España*. Esta condición le permitía la exportación de trigo hacia El Caribe y otras provincias españolas. Se tiene documentada durante la colonia española la existencia de 44 haciendas, 15 ranchos y 67 comunidades o pueblos libres dentro del valle.⁷²

Dentro del profundo proceso de concentración y despojo de la tierra entre los siglos XVII y XVIII las haciendas se fortalecen como unidades productivas agrícolas dominantes y ejes organizadores del espacio y de la sociedad indígena. Si bien éstas no tenían en la región las grandes extensiones habituales en el norte del país, ejercían una enorme presión sobre los pueblos campesinos. Los habitantes de los demás poblados libres, lejos de desaparecer se integran dentro de la fuerza de trabajo empleada en los ranchos y haciendas. Las familias campesinas de la época desarrollaron estrategias de sobrevivencia entre las que se encontraban el trabajo temporal en las haciendas y el cultivo de maíz en sus parcelas para la alimentación familiar.⁷³

Después de la lucha revolucionaria y la desarticulación de las haciendas la industria textil sería otra de las fuentes de trabajo para los pobladores del valle. Esta se montaría sobre las antiguas haciendas trigueras. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se establecen seis de las más grandes fábricas textiles del país y de América Latina. El auge de la industria textil tiene lugar entre 1877 y finales de la década de los 70. Entre otros factores, la industria entra en declive por la falta de conversión tecnológica adecuada y la carencia en el desarrollo de cadenas productivas que pudieran generar empleos.⁷⁴

⁷¹ Dentro de las antiguas medidas una fanega de trigo equivale a 94 libras.

⁷² Gendreau, Mónica, *Op. Cit.*, 2003.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*

La participación del Valle de Atlixco fue importante durante la guerra de revolución. Algunos de los pueblos fueron presa de saqueos y robos, la lucha por los medios de transporte propició la entrada de la región en la dinámica revolucionaria, adhiriéndose, en etapas posteriores, a la fracción zapatista.⁷⁵ Años después, en el reparto agrario, las ideas del zapatismo influirían en las demandas de tierras y recursos en la región.

Con la restitución de tierras hacia los pueblos campesinos originarios de la región tuvo lugar un proceso de reacomodo y repoblamiento de los que habían migrado hacia las ciudades o hacia las antiguas haciendas huyendo de la violencia desatada por la revolución. Se establece entonces el minifundio como forma de tenencia de la tierra. Con los años por venir y las nuevas generaciones estos terrenos serán insuficientes para la población en ascenso. La extrema parcelarización es uno de los problemas que subsisten en el desarrollo agrícola del valle; en general, el tamaño de la parcelas fluctúa entre 1.5 y 5 hectáreas siendo la mayoría tierras de temporal.⁷⁶

A partir de 1987 se modernizan los caminos y se agiliza el transporte dentro de la región y hacia la ciudad de Atlixco. Es entonces cuando se construye la autopista del sol que conecta la ciudad de Puebla con Veracruz y con la autopista Siglo XXI. Estos factores ayudaron a la consolidación de la ciudad de Atlixco como centro comercial y polo de atracción para las comunidades periféricas.

Dentro del Valle de Atlixco la economía regional se sustenta principalmente en la agricultura de subsistencia, así como también en el empleo de jornaleros en los invernaderos cercanos o en la región cañera. Ya desde el siglo XIX tienen lugar los primeros movimientos migratorios de la región hacia las ciudades de México y Puebla como consecuencia del crecimiento natural de los pueblos.

⁷⁵ Alejandra Gámez Espinoza y Licona, Ernesto. “El Valle Puebla-Tlaxcala” en Elio Masferrer Kan, *Etnografía del estado de Puebla*, Secretaria de Cultura del Estado de Puebla, 2003, p. 21.

⁷⁶ Gloria Marroni, *Trabajo rural femenino en México un estudio de una región campesina del centro del país: Atlixco-Puebla*, Tesis de Doctorado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1996.

La zona de Atlixco cuenta con características que hacen propicia la agricultura, no obstante esta actividad ha dejado de ser el principal sostén de las unidades domésticas campesinas. Como lo afirman Gendreau y Giménez la acelerada migración entre Puebla y Estados Unidos tiene sus fundamentos en la crisis agrícola e industrial en la región.⁷⁷

3.2. Descripción de las comunidades de San Juan Amecac y San Mateo Coatepec.

Situadas en las laderas del volcán Popocatepetl, San Juan Amecac y San Mateo Coatepec son juntas auxiliares del municipio de Atzitzihuacán a las que se accede por la carretera de San Juan Coyula, a una hora de distancia de la ciudad de Atlixco. El municipio del que forman parte, Atzitzihuacán, pertenece a la región económica de Atlixco-Matamoros y es adyacente al norte con el municipio de Tochimilco, al noroeste con la ciudad de Atlixco, al sureste con Huaquechula, al sur con los municipios de Acteopan y Tepemaxalco y al oeste con el municipio de Cohuecán y con el estado de Morelos.

Ambas comunidades cuentan con un minoritario componente de población indígena, cuya representación en el total del municipio es 0.5%.⁷⁸ No obstante, algunos de sus pobladores de mayor edad hablan todavía el náhuatl. En las comunidades persisten algunos elementos culturales indígenas: la organización de las fiestas está basada en el calendario agrícola y religioso. El desempeño de cargos comunitarios se da por elección popular en donde participan los “ciudadanos”. Como lo señala Rivermar, ser ciudadano implica dar servicio a la comunidad, reafirma la pertenencia al pueblo, y a su vez, asegura el goce de derechos.⁷⁹

⁷⁷ Mónica Gendreau y Gilberto Giménez. “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: un estudio en comunidades tradicionales del centro de México”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 1 Núm. 2, enero-junio 2002 p. 147-178.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 56

⁷⁹ Leticia Rivermar, “Santa María de la encarnación Xoyotla una comunidad nahua de campesinos y migrantes”, en Regina Cortina y Mónica Gendreau (Coord.) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004, p 199.

En estas comunidades, al igual que muchas otras del centro de México, la unidad doméstica campesina y el sistema de parentesco son fundamentales. La herencia de la tierra está basada en la ultimogenitura, en la que al último hijo (*el xocoyote*) le corresponden la casa y el solar paterno a cambio de la obligación de cuidar a los padres ancianos.⁸⁰ La residencia patrivirilocal es común en los primeros años de unión conyugal.⁸¹ Sin embargo, existe evidencia que indica que dicho patrón empieza a modificarse en la medida en que algunos jóvenes se establecen en los Estados Unidos después de formar la unión conyugal. Como lo afirma Gail Mummert, se están dando modificaciones en la formación de las familias rurales en las comunidades agrícolas, en donde existe una tendencia a la neolocalidad. Los hijos han comenzado a construir sus viviendas con recursos propios alejándose, en parte, del poder y autoridad de los padres.

En síntesis, San Juan Amecac y San Mateo Coatepec, comunidades de origen campesino con algunos elementos de raíz indígena, presentan algunos rasgos característicos de las poblaciones campesinas del centro del país. Ambas tienen diferentes características de acuerdo con el tamaño de su población y los cambios que ha traído la incorporación de pobladores al flujo migratorio internacional.

3.3. Características sociodemográficas de las comunidades.

Ambas comunidades están compuestas por ejidatarios y pequeños propietarios, dedicados a la agricultura de autoconsumo en combinación con otras actividades tales como la migración interna o internacional para trabajar en restaurantes, en la agricultura o en el comercio en la Costa Este de los Estados Unidos y la ciudad de Chicago.

En virtud de su crecimiento San Juan Amecac funciona como centro comercial y de abastecimiento para los demás poblados del municipio. En él se observa un mayor flujo de dólares provenientes de los Estados Unidos. Se han establecido casas de venta de materiales

⁸⁰ Cfr. Monica Gendreau, D'Aubeterre, Marroni y Fagetti.

⁸¹ Cfr. D'Aubeterre, Marroni y Fagetti

para la construcción, expendios de comida rápida, café internet y otros. Cuenta con dos casas de cambio, las cuales, en palabras del dueño de una de ellas, reciben los envíos de los varios poblados colindantes.⁸²

Existen algunas distinciones en lo que se refiere a las formas de organización, desarrollo económico y crecimiento poblacional en ambas comunidades. Según datos estatales de 2007, San Juan Amecac tuvo 3 725 habitantes, mientras que para el mismo año el poblado de San Mateo Coatepec tuvo 579.⁸³ En el año 2010 la población total del municipio de Atzitzihuacán, al que ambos pertenecen, fue de 11, 684 habitantes, de los cuales 5, 329 eran hombres y 6,355 eran mujeres, distribuidos en 2, 692 hogares.⁸⁴ La tasa crecimiento promedio del municipio de Atzitzihuacán en el quinquenio de 2000 a 2005 fue de -1.41, muy por debajo del observado en el periodo 1990 al 2000 que fue de 0.64. Dentro de los indicadores sobre marginación, el municipio se ubica entre los de muy alta.⁸⁵ Tiene 17 poblados, de las cuales 15 de se encuentran en el rango de alta marginación y sólo dos en el de marginación media.

Entre los servicios con que cuenta la localidad de San Juan Amecac se encuentran: agua potable, teléfono, luz eléctrica y drenaje. El servicio de luz eléctrica fue instaurado en los años 70, y ha sido ampliado en años posteriores en parte gracias al proceso migratorio.

⁸² Ver Anexo, Imagen 7

⁸³ Marginación en los municipios, regiones y localidades del estado de Puebla 2007, COESPO/Estado de Puebla, p. 174.

⁸⁴ INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

⁸⁵ El índice de marginación es una medida resumen se define como: “Medida de déficit y de intensidad de las privaciones y carencias de la población en dimensiones relativas a las necesidades básicas establecidas como derechos constitucionales. El índice de marginación es el resultado de una estimación por componentes principales de cuatro dimensiones y nueve indicadores: educación (analfabetismo y población sin primaria completa); viviendas (ocupantes en viviendas sin agua entubada, sin drenaje ni servicio sanitario, con piso de tierra, sin energía eléctrica y hacinamiento); ingresos (población ocupada que gana hasta dos salarios mínimos); y distribución de la población (población en localidades con menos de 5 mil habitantes)” CONAPO, “Glosario” [en línea], México, Dirección URL: http://www.CONAPO.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=220&Itemid=342 [Consultada el 16 de julio de 2010]

En San Mateo Coatepec, la provisión de servicios es más limitada: el sistema de cableado telefónico es incipiente y apenas alcanza a cubrir las casas ubicadas en el centro del poblado.

De acuerdo con los índices de marginación municipal la mayoría de las viviendas en las dos comunidades cuenta con energía eléctrica y agua entubada. En San Juan Amecac el servicio de agua potable fue instalado con cooperaciones comunitarias procedentes de los migrantes del *norte* al igual que la pavimentación de las calles aledañas a la plaza y la iglesia. El drenaje no es un servicio con el que cuente el total de la población, cubre en realidad a menos del 80% de los hogares. Otro rasgo que muestra el alto índice de marginación es el porcentaje de hacinamiento, con niveles superiores al 50 por ciento. En cuanto a los servicios de salud, la comunidad de San Juan Amecac posee un centro de salud, pero parte de la población acude a los servicios de Atlixco, Puebla o la Ciudad de México para la atención a los partos y otras condiciones de salud.

Para los 4,898 habitantes menores de 18 años⁸⁶ que constituyen el 44.5% del total de la población, los servicios educativos disponibles son dos escuelas a nivel pre-escolar, dos primarias con dos turnos, una secundaria y una preparatoria. Las últimas ofrecen servicios educativos para los *sanjuanenses* y para los demás pueblos aledaños. Por otra parte y de acuerdo con cifras del COESPO, en ambas localidades más del 30 por ciento de la población no tiene la primaria completa,⁸⁷ siendo las mujeres quienes presentan los mayores porcentajes de analfabetismo en el nivel municipal: 21.8 por ciento en 2005,⁸⁸ cifra superior a la registrada en todo el país en 2010. De acuerdo con datos del INEGI en 2010 el porcentaje de mujeres analfabetas mayores a 15 años fue de 8.1.⁸⁹ En San Mateo Coatepec los servicios educativos son restringidos ya que sólo cuentan con una escuela de

⁸⁶ Censo general de Población, INEGI, 2005

⁸⁷ Marginación en los municipios, regiones y localidades del estado de Puebla 2007, COESPO/Estado de Puebla, p. 174.

⁸⁸ Perfil sociodemográfico del Estado de Puebla 2006, COESPO/Estado de Puebla, p. 56.

⁸⁹ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010

nivel pre-escolar y otra en el nivel primaria. En palabras del presidente de la junta auxiliar, el decrecimiento poblacional no ha permitido la apertura de una escuela secundaria. Además, el centro de salud no funciona regularmente pues abre sólo durante las campañas de vacunación.

4. EL PROCESO MIGRATORIO DE LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO.

4.1 La construcción de las redes migratorias.

A continuación se describe el proceso migratorio en las comunidades de estudio, sus orígenes y algunos de los factores económicos que lo han desencadenaron. Se señalan los cambios que la migración acelerada hacia Estados Unidos ha suscitado en la fisonomía y en la organización de las comunidades.

Algunos de los factores económicos motivadores de la migración fueron la baja en los precios del jitomate así como el cierre de la planta deshidratadora de cempasúchil. Según algunos testimonios, para la mayoría de los productores ya no era rentable continuar invirtiendo en la siembra de sus terrenos: los insumos subieron de precio y los campesinos estaban imposibilitados para ofrecer sus productos a precios competitivos. Aun cuando la siembra de las pequeñas parcelas continúa, sería difícil afirmar que esta actividad constituye la principal fuente de ingresos o de insumos para la alimentación. Para algunas familias la emigración de los varones ha permitido continuar con las actividades agropecuarias.

El comienzo de la emigración en ambas comunidades se dio de manera paralela a la desarticulación del campo y al retiro de políticas públicas de apoyo a la producción agropecuaria. Hasta la década de los 80 la agricultura de subsistencia, la siembra de jitomate y la venta de la flor de cempasúchil a una fábrica cercana encargada de deshidratarla, constituyeron las formas principales de subsistencia para los hogares de la

zona. En estos años era común la agricultura comercial a pequeña escala, la cual permitía resolver en parte las necesidades básicas de la familia.

De acuerdo con la información de pobladores estas comunidades no participaron en el Programa Bracero.⁹⁰ El desencadenamiento del proceso migratorio se dio en los años 80 incipientemente, y en los 90 con mayor fuerza. Con los años se ha diversificado el perfil del migrante: en un principio migraban varones campesinos sin tierra, actualmente se han sumado campesinos con tierra y mujeres solteras. Con anterioridad al movimiento migratorio hacia Illinois, Chicago y la Costa Este de los Estados Unidos, ambos poblados participaron en las migraciones internas hacia los estados de Puebla, Tlaxcala, Guerrero y las ciudades de Puebla y México.

De acuerdo con información proporcionada por habitantes de estas comunidades, tal y como sucede en el nivel nacional, el flujo migratorio está integrado principalmente por jóvenes en edad productiva.⁹¹ Tal parece que se ha reducido la edad para iniciar el trayecto migratorio, pues ahora es usual la incorporación de jóvenes varones de 13 y 14 años. Según algunas autoridades educativas consultadas, es frecuente que los jóvenes no concluyan sus estudios de secundaria por la premura de emprender la migración al *norte*.

Como se señaló previamente, la desaceleración del crecimiento poblacional por efecto de la migración es mayor en San Mateo. Así, por ejemplo, el director de la escuela primaria refiere que en diez años se ha reducido el número de alumnos que cursaban la

⁹⁰ En el texto *Frontera Perversa, Familias Fracturadas: Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ GIMTRAP, México, 2009. La Autora, Gloria Marroni señala que hubo participación de campesinos de la región dentro del Programa Bracero, en el municipio de Huaquechula –cercano a los poblados donde realicé el trabajo de campo- aunque advierte que dicha participación en el programa bilateral no produjo “como en otros lugares del país, redes que desencadenaran los desplazamiento de la época posterior” Marroni, *Op. Cit.*, p. 52.

⁹¹ Como lo señala Marroni en la región existe un acentuado desequilibrio demográfico y una disminución significativa de la población joven, algunos jóvenes ven reducidas sus expectativas de vida a la incursión al mercado de trabajo internacional por las pocas posibilidades que encuentran en el campo y en la educación. Marroni, *Op. Cit.*, 2009.

educación primaria de 186 a 77; estimaba que en el siguiente ciclo escolar saldrían sólo 14 alumnos del sexto grado.⁹²

Don Pedro, vicepresidente de la junta auxiliar en San Juan Amecac y migrante de retorno, señala que en un inicio los migrantes de la comunidad no tenían las facilidades para trasladarse con que cuentan ahora. Cuando él emprendió el viaje rumbo a California en 1982, junto a un amigo originario de la mixteca poblana, lo hizo sin familiares en Estados Unidos, con poco conocimiento de lo que encontraría o del trabajo que desempeñaría. Comenta que fue el primero en salir de su comunidad; trabajó durante algún tiempo en las “yardas” ganando 40 dólares al día. En retrospectiva observa que ahora los jóvenes que deciden migrar tiene mayores contactos o más conocimiento de lo que encontrarán en los Estados Unidos: algunos tienen parientes que los contactan con algún patrón, les ofrecen hospedaje temporal, o les otorgan préstamos para financiar el viaje.⁹³

El tiempo y el contacto con los otros migrantes han permitido el desarrollo de las redes migratorias necesarias para incorporarse de manera masiva al flujo, tanto en San Juan Amecac como en San Mateo. Ir al norte ha pasado a formar parte de la vida cotidiana, de ser un viaje hacia lo desconocido ha comenzado a convertirse en parte de las vivencias cotidianas de los pobladores. En ambas comunidades existen *coyotes* que garantizan el traslado hasta varios puntos de Estados Unidos.⁹⁴

4.2. Transformaciones producto de la migración.

Es posible constatar a simple vista la presencia de la migración internacional en las calles y familias de San Juan y San Mateo. Hay quienes no dudan en afirmar, como el presidente de la primaria en San Mateo Coatepec, que en cada familia existe al menos un miembro trabajando en EUA. Un aspecto en el que se observan algunas transformaciones producto de la migración es en la inversión económica. Tanto en San Juan Amecac como en San

⁹² Entrevista con el director de la primaria, 05 de octubre de 2008.

⁹³ Don Pedro, 48 años, entrevistado en julio de 2008.

⁹⁴ *Ibid.*

Mateo Coatepec se han realizado obras en beneficio de la comunidad con dinero recaudado en la Unión Americana, aunque no con la misma intensidad. En San Juan los recursos se destinaron al adoquinamiento de la calle principal, la construcción de un arco en la entrada del Pueblo, la introducción de drenaje en algunas calles del centro del pueblo y la construcción del mercado.⁹⁵ En San Mateo las cooperaciones comunitarias se muestran en el remozamiento de una de las dos iglesias.⁹⁶

Dentro de las transformaciones más tangibles producto de la afluencia de dólares se encuentra la construcción de viviendas. Han aumentado de forma notoria las casas hechas de block y concreto con mayores servicios y más amplias, complementando a veces la antigua construcción de adobe, en el mismo predio. El mayor tamaño de las viviendas raya en ocasiones en la ostentación. En San Juan Amecac el auge en de la construcción ha permitido la aparición de negocios dedicados a la venta de materiales.

Don Pedro, antiguo migrante, vicepresidente de la junta auxiliar y albañil de la zona, comenta que en las construcciones de la vivienda intervienen la comunicación constante entre la esposa, el migrante y el albañil. En ocasiones el migrante es quien decide como será la casa: envía una fotografía de la casa que desea y es el albañil el encargado de adecuar el diseño al presupuesto y las características del terreno. Marroni señala que a pesar de que muchas permanecen vacías, a la espera de un probable retorno, la construcción de la vivienda forma parte de la lealtad a la familia y la tierra, y simboliza el éxito. Se trata de un ancla que sirve para reforzar el imaginario del retorno, como también un seguro para enfrentar alguna contingencia de regreso forzoso, o bien para la vejez.⁹⁷

La incorporación de los varones al flujo migratorio hacia Estados Unidos ha conducido a ciertas modificaciones en el mercado de trabajo local. Si bien el trabajo de las mujeres en las parcelas familiares ha estado presente desde antes, ahora es más común

⁹⁵ Ver Imagen 1, 2, 3 y 4 en el Anexo

⁹⁶ Ver Imagen 5 del Anexo

⁹⁷ Gloria Marroni, *Op. Cit.*, p. 65.

observar que aquellas que han dejado de recibir remesas o no las reciben en cantidades suficientes, empiezan a emplearse como jornaleras en las parcelas cercanas.

Como lo señala Liliana Rivera,⁹⁸ en las celebraciones de fiestas religiosas en comunidades trastocadas por la migración es común compartir por medio de videos la celebración del santo patrono a uno y otro lado de la frontera. Así, en la celebración del Santo Patrono en verano del 2008 en San Juan Amecac, la persona que sería la encargada de la mayordomía realizó el pedimento del santo desde *el norte*, mientras en el pueblo su mamá y hermana serían las responsables del festejo, siempre a nombre de él. Para esa ocasión ellas enviarían el video del festejo a Estados Unidos; ellas a su vez recibirían otro video donde algunos *sanjuanenses* habían celebrado a San Juan Bautista en tierra extranjera.⁹⁹

Existen algunas disparidades en las modificaciones que la migración ha desencadenado en San Juan Amecac y San Mateo Coatepec. Mientras en la primera el crecimiento poblacional ha conducido a la fragmentación del poblado en barrios, la apertura de negocios y la construcción de mayores viviendas; en la segunda la migración ha significado un estancamiento del crecimiento poblacional. De acuerdo con el testimonio del presidente de la junta auxiliar,¹⁰⁰ cada vez son menos los interesados en regresar a San Mateo, sobre todo si se trata de jóvenes menores de 30 años. Esta diferencia pudiera obedecer tanto al tamaño de las localidades, como al momento de la migración y la maduración de los lazos transnacionales. No obstante, esta investigación no se planteó como un ejercicio comparativo que pudiera dar cuenta de la construcción de redes en uno y otro poblado.

⁹⁸ Liliana Rivera Sánchez, “Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia”, *Migraciones internacionales*, Vol. 3, Núm. 4, Julio-Diciembre de 2006.

⁹⁹ Entrevista con Mónica hermana del migrante mayordomo de la celebración al Santo Patrono San Juan Bautista, 20 julio de 2008.

¹⁰⁰ Entrevista con Braulio, presidente de la junta auxiliar en el municipio de San Mateo, 5 de octubre de 2010.

En San Mateo Coatepec las fiestas son costeadas por varias familias, debido a su alto costo, cosa que no ocurre en San Juan. En cuanto a la organización de comités, los cargos incluyen la participación de mujeres en mayor proporción que en San Juan Amecac. En San Mateo, por la ausencia de los varones, las mujeres se desempeñan como regidoras o comandantes; actividades consideradas en las comunidades sólo para los varones. En cambio en San Juan Amecac, los cargos mayormente por hombres, las mujeres únicamente participan en el comité del jardín de niños y el comedor escolar preparando los alimentos.

Los datos sugieren, como señala Gendreau, consecuencias disímiles de la migración internacional. En un caso existen la comunidad parecen revitalizarse y ampliar sus fronteras nacionales; en otro, disgrega y contrae el tamaño de la comunidad, mientras los jóvenes sólo esperan el turno de migrar.¹⁰¹ En San Juan Amecac se observa la presencia de una diáspora, algunos de los que han partido recrean parte de sus celebraciones religiosas en EUA, no así en el caso de San Mateo Coatepec.

Bryan Roberts y Hamilton sugieren que los incentivos para la migración de retorno no sólo dependen del nivel de desarrollo de cada estado, sino de factores como el origen rural-urbano; las economías urbanas ofrecen mayores oportunidades para obtener ingresos. Es por ello que las probabilidades que los emigrantes urbanos regresen son mayores que las de los rurales.¹⁰²

4. CONSIDERACIONES FINALES

En los últimos años la migración entre México y Estados Unidos se ha caracterizado por la diversificación de los lugares de destino y origen, de manera que el fenómeno migratorio está presente en la mayoría de los municipios del país. Al mismo tiempo, el perfil sociodemográfico ha sufrido algunas transformaciones visibles en el aumento de las mujeres, los indígenas y los emigrantes procedentes de zonas urbanas.

¹⁰¹ Mónica Gendreau, *Op. Cit.*, 2003, p. 239.

¹⁰² Bryan Roberts y Hamilton, *Op. Cit.*, p. 86.

Como parte de este fenómeno nacional, el estado de Puebla, caracterizado en años anteriores por una migración esencialmente interna, ha visto incrementar su participación en destinos internacionales. Si bien la entidad no está dentro de los principales estados expulsores, su crecimiento en las últimas décadas ha sido muy significativo.

La región de Atlixco forma parte de los nuevos puntos de origen migratorio hacia Estados Unidos, con un crecimiento acelerado desde los años 90. Se puede observar una estrecha vinculación entre la aceleración de los flujos migratorios y las consecuencias de las características las políticas económicas implantadas en las últimas décadas en materia de agricultura.

Finalmente, es notable la presencia del fenómeno migratorio en las dos comunidades donde se realizó el trabajo de campo. La construcción de redes en torno a la migración ha sostenido el flujo internacional, el que se ha incorporado a la vida cotidiana de las comunidades. Es fácil observar la existencia, aunque no en la misma magnitud, de la cultura migratoria, palpable en la construcción de viviendas, mejoras a la comunidad y la incorporación de las mujeres a cargos en los que antes sólo participaban los “ciudadanos”.

CAPÍTULO II

MIGRACIÓN, GÉNERO Y FAMILIA: IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN LAS ESPOSAS DE MIGRANTES Y SUS HIJOS RESIDENTES EN LA COMUNIDAD DE ORIGEN.

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se elabora un recuento temático y cronológico de las principales investigaciones que se han realizado sobre las repercusiones de la migración de los varones jefes de hogar hacia Estados Unidos en las familias y *mujeres a la espera* en las comunidades de origen, se retoman principalmente investigaciones nacionales y en menor medida algunas internacionales.

En general dentro de los estudios sobre *migración y familia* se observan tres temáticas principales: la primera se refiere a las posibles modificaciones de la migración sobre las mujeres en las relaciones de género al interior del grupo doméstico o dentro de la comunidad y el posible empoderamiento. En segundo lugar hay estudios que centran su atención en las labores cotidianas que forman parte de la división sexual del trabajo y en las estrategias que implementan los demás miembros de la familia para ajustarse a la ausencia del jefe varón. El tercero de los temas de interés se refiere a los grupos domésticos con experiencia migratoria, las dinámicas familiares transnacionales y las estrategias cotidianas para mantener los vínculos afectivos a la distancia.¹

Trataré de detallar los aspectos abordados en el estudio más general de las relaciones entre *migración y la familia* en dos sentidos. Por un lado hay investigaciones que señalan un mayor empoderamiento y toma de decisiones en las mujeres esposas de

¹ Más adelante se detallan las particularidades de cada estudio

migrantes como producto de la migración y el control de las remesas, frente a otros que observan una mayor sujeción de las mujeres al esposo ausente con el despliegue de nuevos mecanismos de control y jornadas de trabajo más largas y extenuantes. Se intentará contrastar a las principales características de ambos planteamientos, aunque sus posturas no se inclinen completamente de uno u otro lado.

1. MUJERES A LA ESPERA: DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y EMPODERAMIENTO.

Con el fin de comprender la complejidad de las situaciones posibles en las que se inserta la dinámica familiar en contextos migratorios en el presente apartado se hace un breve recorrido sobre las temáticas que han prevalecido en la investigación nacional desde la década de los ochenta a la fecha en torno al estudio de la situación de las familias residentes en las comunidades de origen. Más adelante se tratará de caracterizar las múltiples tareas que las cónyuges de migrantes realizan en ausencia de sus esposos, tareas que se adscriben tanto a labores productivas como reproductivas. Al final se examinan los factores que pueden desencadenar un cambio en las relaciones de género y generación en contextos de alta emigración masculina.

1.1. El estudio de las repercusiones de la migración sobre las familias y las mujeres a la espera: un breve resumen cronológico

Para documentar de una forma precisa los cambios en los arreglos y dinámicas familiares en hogares multisituados, en el presente apartado se elabora un recuento sucinto de los estudios que han explorado los ajustes dentro de la unidad doméstica ante la ausencia del jefe varón y en especial del papel desempeñado por las mujeres dentro de los arreglos domésticos a la distancia.

Dentro del centenario proceso migratorio entre México-Estados Unidos pocos estudios habían explorado los ajustes dentro de la unidad doméstica y las repercusiones de

la ausencia del jefe varón en el lugar que ocupan las esposas que se quedaban atrás. Se habían mencionado de forma general las condiciones de la mujer en zonas históricas de alta expulsión como Michoacán. Con frecuencia, ellas permanecen a la espera de las remesas en pueblos desolados, habitados en su mayoría por otras mujeres, ancianos y niños, atendiendo el hogar y los hijos y con el peligro latente del abandono o la infidelidad del esposo.²

En esta línea de reflexión Gail Mummert realizó un trabajo pionero con las esposas campesinas en Michoacán, sistematizando las modificaciones encontradas dentro de los grupos domésticos en un contexto de alta emigración masculina hacia los Estados Unidos.³ Más que detenerse en las repercusiones transformadoras de las remesas sobre la familia y los logros económicos obtenidos, Mummert observó a las mujeres dentro del espacio doméstico. Encontró que ellas tenían un papel fundamental dentro de la estrategia migratoria, al constituir el sostén económico temporal de la familia, administrar los recursos e incorporarse al mercado de trabajo regional. Ellas adquirían nuevas responsabilidades como jefas de hogar *de facto*, pero con poca autoridad, aún en situaciones de abandono por parte del esposo. Actuaban simultáneamente como administradoras del patrimonio y la familia, educadoras de los hijos y reorganizadoras del trabajo y de las tareas de reproducción. Aquellas que realizaban un trabajo extradoméstico remunerado posibilitaban la migración al suplir temporalmente los ingresos del esposo ausente o complementando los ingresos familiares.⁴ Cuando el esposo salía ellas se convertían en el sostén económico temporal o indefinido hasta que llegara el primer envío de remesas o en casos de incumplimiento por parte del esposo.

² Gustavo, López Castro, *La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 169.

³ Gail Mummert centró su estudio en la sistematización de la literatura antropológica referente a 16 pueblos migrantes de Michoacán, pueblos predominantemente agrícolas con un flujo migratorio intenso. Gail, Mummert, “Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van” en Gustavo López y Thomas Calvo, *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 281-295.

⁴ Mummert, *Ibid.*, p. 288

En un trabajo posterior María Eugenia D'Aubeterre exploró, en una comunidad campesinas del centro de Puebla, los reordenamientos dentro de los grupos domésticos trastocados por la ausencia del jefe varón en contextos migratorios. Analizó los abandonos, debilitamientos o reordenación de las redes que sostiene los procesos de reproducción de la unidad doméstica ante el surgimiento de nuevas pautas que guían el desarrollo del ciclo doméstico.⁵

En dos estudios posteriores Marroni⁶ y Fagetti⁷ exploran la otra cara de la migración: el abandono de mujeres campesinas. Encontraron que en el centro de Puebla algunas mujeres aguardan por largos años el envío esporádico de algún recurso económico, noticias o el regreso del cónyuge y los hijos, sumidas a veces en situación de pobreza y con la estigmatización social a cuestas. Marroni⁸, al igual que D'Aubeterre *et. al.*⁹, expone las particularidades del trabajo rural que las mujeres en las comunidades de origen suelen desempeñar en ausencia de sus esposos.¹⁰

⁵ María Eugenia D'Aubeterre basa su estudio en una comunidad campesina de raíz indígena del centro de Puebla., centró su estudio en 53 unidades domésticas, historias de vida y entrevistas abiertas entre 1991 y 1992. D'Aubeterre "Tiempos de espera: la emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla." En Soledad González Montes. *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, 1995.

⁶ Gloria Marroni, "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes'...Ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (Coord.), *Migración y relaciones de género en México*, IIA-UNAM, GIMTRAP, 2000.

⁷ Antonella Fagetti, "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias" en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen, (Coord.) *Migración y relaciones de género en México*, IIA-UNAM, GIMTRAP, 2000.

⁸ Marroni, *Op. Cit.*, 2000

⁹ María Eugenia D'Aubeterre, et al. "La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el Estado de Puebla. Una perspectiva comparativa", en *Anales de Antropología*, Vol. 37, 2003.

¹⁰ Marroni, *Op. Cit.*, 2000.

En paralelo a la incorporación masiva de otros actores dentro del flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos,¹¹ los investigadores fueron observando otros elementos e incorporando otros temas de interés, actores como los indígenas se fueron visibilizando en las investigaciones. Si bien la migración indígena no era una novedad en el flujo migratorio, en estudios previos pocas veces se había evidenciado.¹² Los estudios de Nemecio y Domínguez,¹³ Marieke Bekkers,¹⁴ Ana Alvarado y Joaquín Peña analizan el papel de mujeres indígenas *a la espera* en diferentes esferas de interacción cotidiana y las actividades que desempeñan como parte de la reorganización familiar a la distancia. Asimismo, María Eugenia D'Aubeterre documenta algunas de las modificaciones en la división del trabajo comunitario, los cambios en la asignación de tareas por género y generación en una comunidad inserta dentro de un proceso de creciente consolidación migratoria.¹⁵

En escenarios donde las mujeres cónyuges de migrantes permanecen como administradoras de los recursos, encargadas de la educación y cuidado de los hijos, Jorge

¹¹ De acuerdo con CONAPO, en el periodo de 1989-1999 del total de la población que se desplazó a la frontera norte en busca de trabajo el 7.6 por ciento eran hablantes de una lengua indígena. CONAPO, *Boletín Migración Internacional*, año 5, Núm. 14, CONAPO, 2001, p. 2.

¹² La incorporación de los indígenas y mujeres a los estudios sobre el tema no necesariamente coincide con su participación en el flujo migratorio, ya que estos han participado desde tiempo atrás. Cfr. Devra Weber. 2008.

¹³ Nemecio Isabel y María de Lourdes Domínguez, “Cuando los hombres se van al norte, ¿las mujeres participan? Participación Económica, social y política de las mujeres indígenas de Xalpatlahuac, La montaña de guerrero”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004.

¹⁴ Marieke Bekkers, “Remesas, relaciones de género y negociación en grupos doméstico de migrantes nacionales e internacional en San Miguel Tilquiapam, Oaxaca” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004.

¹⁵ María Eugenia D'Aubeterre, “Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla”. En *The Center for Migration and Development Working Paper Series*. Núm. 05-02c, 2005. y María Eugenia D'Aubeterre “‘Mujeres trabajando por el pueblo’: género y ciudadanía de transmigrantes oriundos del estado de Puebla”. *Estudios Sociológicos*, Vol. 23, Núm. 67. 2005.

Arzate e Ivonne Vizcarra¹⁶ y Loza Torres *et. al.*,¹⁷ se cuestionan la forma en la cual los recursos permiten la autonomía de las mujeres y en cierta medida su empoderamiento, y si la migración y la administración de recursos inducen o no a un mejoramiento de las condiciones de vida en mujeres campesinas del Estado de México.

En resumen el abanico de posibilidades y el alcance de las transformaciones existentes para las familias de migrantes y las cónyuges no se limita a aguardar pacientemente el retorno del esposo migrante o la llegada de los recursos. El estudio de los efectos de la migración internacional mexicana sobre las familias de origen se ha extendido, más allá de los posibles resultados económicos de las remesas. La dinámica familiar a distancia producto de la migración no está exenta de conflictos, tensiones y negociaciones en torno a los recursos, la dinámica familiar y la división sexual del trabajo. Gioconda Herrera señala que los conflictos se agudizan y exacerban, sobre todo los de género y generación, aun más en las familias transnacionales que en las familias corresidentes.¹⁸

1.2. Trabajo extradoméstico de las esposas que permanece en las comunidades de origen.

Con base en la investigación sobre el tema se hace a continuación una descripción de los nuevos papeles desempeñados por las mujeres que permanecen en las comunidades de origen, algunos de los desafíos que enfrentan dentro y fuera del hogar, así como los ajustes que implementan en situaciones de crisis y ausencia de recursos.

¹⁶ Jorge Arzate e Ivonne Vizcarra “De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del estado de México”, *Migración y Desarrollo*, segundo trimestre, Núm. 009, p. 95-112, 2007.

¹⁷ Loza Torres *et. al.*, “Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 2, Julio-Diciembre. 2007.

¹⁸ Gioconda Herrera “Elementos para un comprensión de las familias transnacionales” en Francisco Hidalgo (ed.), *Migraciones: un juego de cartas marcadas*, Quito, Friedrich Ebert Stiftung/CINDES/Aybala-Yala/Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, pp. 215-231. Citado por Gloria Marroni *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, BUAP, GIMTRAP, 2009 p. 219.

Gail Mummert señala que en los municipios de Huecorio, Ihuatzio, Nahuatzen-Michoacán, por ella analizados durante los años 80, las mujeres campesinas intensificaban la producción artesanal o vendían el excedente de la producción agrícola en el mercado de Pátzcuaro como respuesta adaptativa en tiempos de crisis económica familiar.¹⁹ Algunas se ven orilladas a incorporarse al trabajo extradoméstico, no sólo por la insuficiencia de remesas sino por su intermitencia durante espacios prolongados de tiempo con lo cual caen en una suerte de abandono. En la mirada de Gloria Marroni el trabajo agrícola de mujeres nahuas constituye un mecanismo de intensificación de la pobreza y de explotación.²⁰ La autora resalta que las mujeres con carencia o insuficiencia de envíos se integran a trabajos precarios en el desyerbe y pizca por temporadas en el campo, con salarios inferiores a los de los varones y con intensos mecanismos de explotación, como el pago en especie, trabajos en cierto modo reservados sólo a mujeres abandonadas o viudas, a mujeres *sin esposo*.²¹ El hecho de tener que enfrentar solas las labores agrícolas las puede situar en inseguridad por la falta de capital humano que les apoye en las necesidades cotidianas de la reproducción.²² En concreto, las esposas de migrantes nahuas en Puebla se encuentran con frecuencia ante mayores cargas de trabajo después de la migración del varón, cuando tienen que incorporarse a labores extradomésticas con pagos tan raquíticos como maíz o frijol, dinero insuficiente pero necesario para la alimentación cotidiana de los hijos²³.

En general, en el análisis de los ajustes dentro del núcleo doméstico a raíz de la migración masculina, hay coincidencias en la existencia de mayores cargas de trabajo y responsabilidades para las esposas. Además de continuar con las labores de crianza y cuidado de los hijos asumen las labores productivas del cultivo, cría de animales o

¹⁹ Gail Mummert *Op. Cit.* 2009, p. 283

²⁰ Gloria Marroni *Op. Cit.* 2000.

²¹ Gloria Marroni, *Ibid.*, y Antonella Fagetti, *Mujeres anómalas: del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*, Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

²² Gloria Marroni, *Op. Cit.*, 2000

²³ Gloria Marroni *Ibid.*

atención al negocio familiar.²⁴ En la zona del Soconusco las mujeres contribuyen al abastecimiento económico al mantener el cultivo del café en las parcelas familiares.²⁵

De acuerdo al trabajo de Mummert en la parte oriente del Michoacán, en el Valle de Maravatío, algunas de mujeres continúan en la manufactura de quesos, apoyando las labores de producción que el esposo dejó antes de partir. Ellas construyen y mantienen las relaciones de producción y mercantilización. Incluso, algunas llegan a hacerse de un negocio independiente con el paulatino ahorro de sus ingresos y de parte del dinero enviado.²⁶ Santiago Nabor encuentra que algunas de ellas tienen mayor poder en la toma de decisiones al interior de sus hogares, sobre todo en cuanto refiere a las actividades productivas.²⁷ Habitualmente el trabajo femenino extradoméstico se prolonga, aun con envíos habituales de dinero o bien puede intensificarse ante situaciones de incertidumbre. Con el paso del tiempo estas labores pueden permanecer como una forma de maximizar las ganancias y recursos.

Algunos estudios empíricos sobre el impacto de la migración en el grupo doméstico mencionan la dualidad existente entre los logros obtenidos y los esfuerzos empleados para su alcance. La construcción de una vivienda, el ahorro o la inversión requieren de un mayor esfuerzo y trabajo constante, tanto del migrante como de los miembros de la familia en origen, en especial de las esposas. Flores Ávila menciona que en la zona metropolitana de Guadalajara, por una serie de factores, en ocasiones las mujeres llegan a convertirse en los verdaderos soportes económicos y emocionales del hogar, mientras la aportación masculina representa sólo una parte del ingreso total y del dinero dirigido a la

²⁴ Gail Mummert, *Op. Cit.*; Gloria Marroni, *Ibid.*; Jorge Arzate e Ivonne Vizcarra, *Op. Cit.*, 2007.

²⁵ Joaquín Peña Pina “Migración, remesas y estrategias de reproducción. Mujeres esposas de migrantes y relaciones de género en la región indígena del Soconusco, Chiapas”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II, GIMTRAP, 2004.

²⁶ Eduardo Santiago Nabor, “Mujeres que producen y mujeres que desarrollan. Género, Migración y producción agropecuaria en un ejido de Michoacán, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004. p. 159

²⁷ Eduardo Santiago Nabor, *Ibid.*, p. 161

construcción de la vivienda. En tal sentido resulta desproporcionado el esfuerzo de las esposas.²⁸

En contraposición a este hallazgo, en lo que a las labores reproductivas de los hogares se refiere, Carolina Rosas expone que las mujeres veracruzanas de la comunidad rural de El Espinal perciben una disminución del trabajo doméstico a raíz de la ausencia del esposo, en virtud de que son menores las responsabilidades domésticas de alimentación y “atención” al marido.²⁹ Por su parte Alvarado sostiene que en la Ciénega, Zimatlán-Oaxaca, los hogares campesinos recomponen los papeles familiares y reasignan deberes que en su mayoría recaen sobre las mujeres pero también sobre las niñas, reproduciendo de esta forma las desigualdades de género en la asignación de tareas domésticas.³⁰ Sonia Parella llama la atención sobre el hecho de que en contextos de emigración masculina el reparto de funciones y tareas por género y generación hace que el ámbito del cuidado y la reproducción no sufra modificación significativa alguna: las mujeres siguen siendo habitualmente las encargadas del cuidado de los hijos.³¹

En suma, en algunos contextos migratorios las mujeres cónyuges de migrantes colaboran con los ingresos familiares mediante la continuidad de las labores agrícolas; la venta de animales, artesanías o alimentos o con la incorporación al mercado de trabajo regional. Estas estrategias operan como una forma de prever las posibles situaciones de crisis frente a la eventualidad de las remesas, o simplemente a manera de maximizar los

²⁸ Alma Leticia, Flores Ávila. “Migración internacional y remesas en espacios urbanos. Su impacto en las familias de la zona metropolitana de Guadalajara”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*, GIMTRAP, 2007, p. 194.

²⁹ Carolina Rosas, “Remesas y Mujeres en Veracruz. Una aproximación macro-micro” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II, GIMTRAP, p. 143, 2004.

³⁰ Ana Margarita Alvarado Juárez. “Sueño americano y pesadillas mexicanas” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas.*, Tomo GIMTRAP, p. 248, 2004.

³¹ Sonia Parella. “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanas en España”, *Migraciones Internacionales*, Vol.4, Núm 2, Julio-Diciembre, 2007, p. 159.

recursos e ingresos familiares. Esto conlleva con frecuencia mayores y más intensas jornadas de trabajo, tanto en la esfera doméstica como la extradomésticas.

A continuación se sintetiza lo que se sabe en torno a los *ingresos y remesas* monetarias de las familias transnacionales. Más allá del monto total enviado, pretendo describir algunos de los acuerdos y tensiones en torno a la administración y control de los recursos con base en los hallazgos encontrados en las investigaciones sobre el tema.

En San Miguel Acuexcomac-Puebla Fagetti encontró que en algunas familias la migración no siempre constituye una estrategia exitosa. El proceso de diferenciación social entre las familias que reciben recursos y las que no, puede encontrarse incluso al interior del núcleo doméstico.³² Otros investigadores llaman la atención sobre la inconstancia de remesas monetarias a lo largo de la trayectoria migratoria. Marroni señala que, en comunidades rurales de Atlixco, las remesas son irregulares e improbables en los primeros meses de la migración masculina, pues lógicamente el pago del viaje y el establecimiento del migrante reducen las posibilidades de un pronto envío.³³ Harm Bult señala en familias de comunidades rurales de Morelos las remesas tienden a disminuir conforme pasan los años, lo que está acompañado del desapego de la esposa y la familia que quedó atrás.³⁴ En referencia a una comunidad rural oaxaqueña Herrera López muestra que en ocasiones el migrante no envía un monto que permita el ahorro o la inversión, pues se trata sólo de lo justo y suficiente para cubrir los gastos cotidianos del grupo doméstico.

En no pocas ocasiones las remesas constituyen un punto de conflicto entre las esposas de migrantes y la familia extensa, en especial con la suegra en casos de residencia

³² Antonella Fagetti, *Op. Cit.*, 2000.

³³ Gloria Marroni, *Op. Cit.*, 2000, p. 112

³⁴ Siemon Harm Bult Van. “La Danza de las remesas. Migración y género en sistemas familiares en el Estado de Morelos”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II GIMTRAP, 2004.

patrivirilocal, tal y como lo señalan Marieke Bekkers³⁵ en San Miguel Tilquiapam, y Fabiana Sánchez³⁶ en Atoyac Veracruz. En tales situaciones la esposa tiene un control limitado de los recursos, y suele estar sujeta a lo que la suegra le proporcione para los gastos en alimentación, educación y vestido. De acuerdo con Sánchez Plata la condición de esposa y madre es un factor determinante para tener derecho a recibir y acceder a las remesas.³⁷ De este modo, el control de las remesas no está condicionado sólo por las diferencias de género y generación, sino por el tipo de residencia postmarital.

1.3. *Empoderamiento y autonomía femenina.*

A continuación se describen los factores desencadenantes de un posible empoderamiento de las cónyuges de migrantes en cuatro direcciones: la autonomía femenina en torno a la administración de los recursos, su mayor o menor movilidad, el control social de la sexualidad, la incursión en espacios públicos y la jefatura femenina.

Algunos estudios han enfatizado la existencia y perpetuidad de profundas asimetrías de género expresadas en aspectos como el control y la distribución de las remesas por género y generación. Herrera López³⁸ señala una distribución del ingreso acotada de acuerdo al género: las mujeres esposas de migrantes en una comunidad rural del estado de Oaxaca sólo administran lo necesario y justo para la sobrevivencia del grupo doméstico. Ellas manejan sólo los “dineros chicos”³⁹ (vestido, alimentación y educación),

³⁵ Marieke Bekkers, *Op. Cit.*, p. 314. Y Sánchez Plata, “Migración y remesas: los aliados del empoderamiento individual de las mujeres de La Charca, Atoyac, Veracruz” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II GIMTRAP, p. 215, 2004.

³⁶ Sánchez Plata, *Ibid.*, p. 215,

³⁷ Sánchez Plata, *Idem.*

³⁸ Herrera López, *Op. Cit.*, 2004.

³⁹ Clara Coria establece esta diferenciación entre las partidas del ingreso familiar que administran las mujeres y los hombres de acuerdo a las diferencias de género existentes. Citado en Lauro Herrera, *Ibid.*, 2004.

si el dinero rebasa cierta cantidad suele venir “etiquetado” y tiene un fin particular decidido por la persona que manda el dinero, ya sea el hijo o el esposo ausente.⁴⁰

Estudios realizados en Puebla sugieren que la relación entre migración masculina y empoderamiento está mediada por el curso de vida y el ciclo doméstico. En algunos pueblos de raíz indígena del centro de Puebla existe un reacomodo de las relaciones asimétricas a lo largo del curso de vida y el ciclo doméstico. En la fase inicial las mujeres ocupan una posición marginal en la toma de decisiones, tienen mayores cargas de trabajo y restricciones de la movilidad. En muchos casos quedan al cuidado de los suegros, con poco poder de negociación. Su situación suele ser diferente en etapas avanzadas del ciclo en las que se observa una mayor negociación y control de los recursos. Al iniciar la construcción de la vivienda propia se comienzan a acumular recursos personales y a asumir la dirección de la familia y la producción agrícola. La ausencia del esposo y el manejo de los recursos favorecen la toma de decisiones de manera independiente y propician relaciones de género menos asimétricas. Carolina Rosas propone que la distancia con el esposo y el paso del tiempo pueden ir “aflojando” ciertas formas de control y restricción hacia las mujeres.⁴¹

En otro ángulo de lectura, Sánchez Plata encuentra algunos cambios favorables en las mujeres que permanecen *a la espera* en contextos de alta emigración masculina, los que en gran parte se relacionan con factores sociodemográficos tales como la edad y la escolaridad. Con base en una investigación en la Charca en Atoyac, Veracruz, señala que la migración puede constituir una oportunidad para que las mujeres hagan explícitas sus necesidades y expectativas de vida y emprendan un proceso de empoderamiento tanto en nivel individual como en la relación de pareja:⁴² recibir dinero constante de Estados Unidos les da seguridad, favorece la movilidad en virtud de los frecuentes traslados a la cercana ciudad de Córdoba, Veracruz para cobrar los envíos. Al mismo tiempo sus ingresos se diversifican al invertir parte de lo recibido en pequeños proyectos productivos

⁴⁰ Lauro Herrera López, *Op.Cit.*, 2004.

⁴¹ Carolina Rosas, *Op. Cit.*, p. 39

⁴² Sánchez Plata, *Op.Cit.* 2004.

que les generan un ingreso propio. La ausencia del esposo conlleva incluso a veces una disminución del trabajo doméstico, como también cierto grado de participación de ellos en las labores domésticas cuando regresan.⁴³ La autora concluye que, en mujeres en etapas del ciclo doméstico intermedias y en mujeres de mayor escolaridad, el suficiente y constante envío de remesas puede ser un motor para el empoderamiento y la autonomía femeninas.⁴⁴

En contraste Antonella Fagetti describe la perpetuidad de los mecanismos de control hacia mujeres campesinas en San Miguel Acuexcomac-Puebla, una comunidad campesina del centro de Puebla. Al dejar de recibir llamadas y recursos y encontrarse prácticamente abandonadas, algunas mujeres quedan entre la esperanza y la ambigüedad. La autora señala que las mujeres que no cuentan con un esposo que les envíe dinero o las llame regularmente están sujetas a los mismos mecanismos de vigilancia y control de su movilidad y sexualidad por parte de la comunidad. Ellas “deben” seguir aguardando la espera del migrante por tiempo indefinido, por lo que no pueden disolver la unión y a si viven con los suegros carecen de libertad para salir de la casa. Han de sobrellevar los costos emocionales y sociales que conlleva el abandono del esposo, de lo cual ninguna mujer se siente exenta. El peligro de dejar de recibir dinero, llamadas o noticias, está latente en todas sin importar la edad, el número de hijos o la etapa del ciclo doméstico.

Y es que de acuerdo con la pauta prevaleciente en algunas comunidades campesinas del centro del país, las mujeres deben aguardar el posible retorno del esposo y no “comprometerse” con otros hombres, aunque éste haya dejado de comunicarse o enviar remesas;⁴⁵ permanece en el horizonte la posibilidad del regreso, aun después de años de abandono e incomunicación. Las mujeres que inician otra relación, en la mayoría de los casos transitoria, corren el riesgo de recibir el rechazo de la comunidad, el reproche de los

⁴³ Sánchez Palta, *Ibid.*

⁴⁴ Carolina Rosas, “Administrando las remesas posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz. En Patricia Artia *et.al.*, *Género, cultura y sociedad*. Serie de Investigaciones del PIEM, 2005.

⁴⁵ Gloria Marroni, *Op. Cit.* 2000 y Antonella Fagetti, *Op. Cit.* 2006. pp. 320-321.

hijos o la familia, así como la pérdida del cariño y el respeto de parte de los hijos.⁴⁶ En el mismo ángulo de lectura, la ausencia de control natal tiende a constituirse en una forma de vigilancia magnificada de la sexualidad femenina: los esposos se oponen a métodos de planificación familiar definitivos utilizando dicha estrategia como un instrumento para asegurar la fidelidad de la pareja durante sus trayectos migratorios, a veces en detrimento de la salud de la esposa.⁴⁷ Este modelo de sexualidad “constreñida” constituye una herramienta de control y protección para asegurar la honra del esposo ausente, pues si se concibiera algún vástago en estas circunstancias quedaría corroborada la infidelidad de la esposa con el consiguiente abandono y rechazo familiar y comunitario.⁴⁸ Es por esto que la autora señala que en San Miguel Acuecomac-Puebla la maternidad y la dedicación exclusiva a los hijos son entendidas como sinónimo de integridad y rectitud. Pero no es sólo la garantía de fidelidad el motivo del control de la sexualidad: en el largo plazo la dedicación exclusiva a los hijos les aseguraría a los cónyuges ausentes los cuidados necesarios en el momento de la vejez.⁴⁹

Junto al estudio de las repercusiones favorables o desfavorables de la migración sobre la mujer y los costos emocionales de la ausencia física y afectiva del cónyuge, hay planteamientos que destacan una mayor visibilidad de ellas *en espacios públicos*, al participar en comités comunitarios o incursionar en la política regional, lo que les otorga cierta visibilidad en la comunidad así como poder de decisión en los cargos comunitarios.

Efectivamente, la investigación emprendida por Nemecio y Domínguez en la montaña alta de guerrero constata que algunas mujeres indígenas han ganado espacios de participación pública y política⁵⁰ al incursionar en trabajos comunitarios y en cargos en la regiduría, presidencia y dirección del DIF municipal. Sin embargo, a pesar de ello hay espacios en los que su participación sigue siendo restringida, como por ejemplo, en las

⁴⁶ Antonella Fagetti, *Ibid.*

⁴⁷ Gloria Marroni, *Op. Cit.* 2000, p. 111

⁴⁸ Antonella Fagetti, *Op. Cit.* 2006.

⁴⁹ Antonella Fagetti, *Ibid.*

⁵⁰ Isabel Nemecio y María de Lourdes Domínguez, *Op. Cit.* 2004 p. 212.

mayordomías y en los cargos religiosos, espacios que son detentados por varones casados. El acceso a los espacios públicos es limitado y transitorio, pues cuando los esposos regresan ellas retornan al ámbito doméstico, con lo cual se da un retroceso en las relaciones de género.

En el mismo sentido, en un estudio en una comunidad Nahua de la cordillera del Tentzo, D'Aubeterre constata que -producto de la ausencia de los esposos- las mujeres desempeñan cargos civiles y religiosos que antes eran exclusivos de los varones. Al trabajar en nombre de ellos en calidad de *sacristanas* y *fiscalas* de la iglesia, amplían su participación en la esfera pública aunque continúan con restricciones para acceder a ciertos espacios considerados no aptos para ellas. Es importante destacar que el ejercicio de tales actividades se siempre en nombre y representación del jefe de familia, dotándolo en cierto modo del don de la ubicuidad y cultivando su trayectoria de servicio, aunque se encuentre ausente. De acuerdo con la autora, las mujeres se ubican en los peldaños más bajos en la de la jerarquía de servicio, siempre en función de la edad o la etapa del ciclo doméstico en la que se encuentren. En la etapa de crianza la movilidad de las mujeres es restringida por las dificultades del cuidado de los hijos y las labores de reproducción, en cambio cuando los hijos son más grandes y alcanzan la edad adulta, se abren mayores espacios de interacción para ellas.⁵¹

En zonas de tradición migratoria y en proceso de consolidación, cada día es más común encontrar a mujeres participando en los comités y juntas comunitarias, encargadas del abastecimiento de agua, como *ronderas* o *sacristanes*. Estas tareas contribuyen a desdibujar las fronteras reguladas por el sistema de géneros, permitiéndoles acceder parcialmente al capital simbólico y cultural.⁵² La intervención de las mujeres en los espacios exteriores o públicos demuestra el trastocamiento de tareas y ocupaciones asignadas a cada género, modificación que no podría ser posible sin la ausencia física de los varones por tiempos prolongados.

⁵¹ María Eugenia D'Aubeterre *Op. Cit.* 2005.

⁵² María Eugenia D'Aubeterre *et. al., Op. Cit.*, 2003 y Antonella Fagetti, *Op. Cit.*, 2006.

Por su parte, Loza *et. al.*, cuestionan el empoderamiento de las mujeres campesinas en contextos de emigración masculina, plantean la emergencia de nuevos mecanismos de sujeción dentro del hogar. Aún en contextos de abandono las mujeres difícilmente se asumen como jefas de hogar. En algunas comunidades campesinas al sur del Estado de México la *jefatura femenina* está relacionada, más que con la migración y el envío de los recursos, con la edad de la mujer y con la ausencia de envíos y la incomunicación prolongada del cónyuge. Ellas se convierten en generadoras de ingresos propios y responsables únicas del grupo doméstico como consecuencia de una situación *de facto* y no por decisión propia.⁵³ Se señala que el control y responsabilidad del grupo doméstico cuando están acompañados de trabajos mal remunerados e informales, pocas veces pueden pensarse como conducentes a la autonomía femenina. Las mujeres ingresan al mercado de trabajo local en situaciones de explotación y marginación, con cargas excesivas de trabajo. En todo caso, para estas mujeres de una comunidad agrícola del Sur del Estado de México, la mayor autonomía se relaciona con la generación de ingresos propios, independientemente de la recepción de remesas.⁵⁴

En síntesis, es conveniente matizar la idea del empoderamiento femenino como consecuencia de la creciente emigración masculina hacia Estados Unidos. Los cambios en algunas relaciones asimétricas de poder y su participación en otros espacios están condicionados por varios factores, entre los que destacan; la administración de mayores recursos económicos, la participación fuera del espacio doméstico, la escolaridad y la edad. Es importante reconocer que los reacomodos de las esferas y dimensiones de poder están atravesados por varios condicionantes. En primer lugar existen determinantes sociodemográficos: la edad y la etapa del ciclo doméstico que pueden modificar el lugar que ellas ocupan en la unidad doméstica a lo largo del tiempo.⁵⁵ Además de una mayor

⁵³ Ivonne Loza, Torres Vizcarra y Quintanar, *Op. Cit.* 2007.

⁵⁴ Loza, *et. al.*, *Op.Cit.*, 2007, p. 47

⁵⁵ D'Aubeterre, *Op. Cit.* 2003; Sánchez Plata *Op. Cit.*, 2004; Nabor, *Op. Cit.*, 2004; y Loza Torres *Op. Cit.*, 2007.

escolaridad que favorece una mayor autonomía femenina.⁵⁶ Más que la administración de los recursos, es la participación en el mercado laboral, antes y después de la unión, lo que favorece la autonomía femenina.⁵⁷

2. DINÁMICA INTRAFAMILIAR: AFECTIVIDAD, PARENTALIDAD Y CONYUGALIDAD.

En este apartado se examinan las relaciones familiares sin lazos de coresidencia en contextos migratorios internacionales. Para tal fin se describen brevemente los rasgos distintivos que han caracterizado a las familias divididas desde la perspectiva transnacional, destacando en un segundo momento las dimensiones de la parentalidad y la conyugalidad a distancia.

Para considerar de forma integral los arreglos domésticos producto de la migración resulta de gran utilidad el enfoque transnacional. Como refiere Levitt, la óptica transnacional revela la naturaleza cambiante de las familias como unidades socioeconómicas estratégicas. Los lazos familiares son modificados y vuelven a transformarse con el tiempo y en el espacio. La reproducción social a través de las fronteras es un aspecto relevante de la experiencia migratoria.⁵⁸

Dentro del acelerado y creciente movimiento migratorio internacional la familia y los hijos son uno de los principales motivos para emprender y continuar el proyecto migratorio, proporcionándole un alto contenido afectivo y simbólico:⁵⁹ “*El aquí se percibe*

⁵⁶ Carolina Rosas, *Op. Cit.*, 2005.

⁵⁷ Carolina Rosas. *Op. Cit.*, 2005

⁵⁸ Peggy Levitt y Nina Glick, “Perspectivas internacionales sobre migración” en Alejandro Portes y Josh DeWind (Coord.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, INM/Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 206-207.

⁵⁹ Marina Ariza, “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm. 4, Oct-Dic, 2002 p. 65.

como transitorio, el *allá* es el verdadero lugar de pertenencia;”⁶⁰ el ausente trata de preservar la pertenencia al núcleo doméstico mediante contactos telefónicos frecuentes, y el envío de recursos monetarios y simbólicos.

Las familias inmersas en dinámicas migratorias internacionales organizan a distancia la vida diaria, administran el gasto doméstico y las labores de reproducción sin que medie una interacción física cotidiana. En la conocida definición de Bryceson y Vuorela, las familias transnacionales se caracterizan porque uno o varios de sus miembros viven en algún momento o la mayor parte del tiempo separados físicamente, no obstante lo cual constituyen vínculos capaces de unificar a sus miembros generando un sentimiento colectivo de pertenencia.⁶¹ De acuerdo con Zlatko Skrbiš, las emociones juegan un papel fundamental en la negociación de la vida familiar transnacional.⁶²

2.1. *Reacomodos familiares a distancia.*

Dentro de la dinámica familiar transnacional tienen lugar distintos reacomodos con la finalidad de mantener los lazos afectivos y acortar la distancia. Los medios de interacción varían suelen ser el teléfono, los videos, cartas, fotografías y regalos.⁶³ El análisis de Siem Harm Bult en una zona rural de Morelos distingue en la comunicación la frecuencia y la calidad. En un estudio cuantitativo en torno a la conyugalidad a distancia, Ariza y D’Aubeterre señalan que la frecuencia de la comunicación es un aspecto importante en la percepción del apoyo, el cariño y la satisfacción emocional entre los cónyuges. En la misma línea de análisis pero con una mirada cualitativa, Harm Bult destacan que en la comunidad rural de Morelos la comunicación entre los hijos se convierten en el centro de atención. En cada llamada hay especial interés de parte del padre ausente en el cuidado, educación y

⁶⁰ Marina Ariza, *Idem.* P. 66.

⁶¹ Sonia Parella, *Op. Cit.*, p. 155.

⁶² Zlatko Skrbiš, “Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belongin”, *Journal of Intercultural Studies*, Vol. 29.m No. 3, August 2008, p. 232.

⁶³ Marina Ariza, *Op. Cit.*, 2010. p. 9

comportamiento de los hijos, con constantes preguntas y exhortaciones a la madre. Se señala que la comunicación entre los cónyuges es más bien unilateral, predominan los cuestionamientos y las respuestas escuetas de las mujeres; además de los hijos, el envío de dinero y los últimos acontecimientos familiares y cotidianos dominan la conversación.⁶⁴

Según el análisis Gail Mummert, que el padre deje a la familia para abastecer de bienes materiales a la familia está socialmente aceptado en contextos culturales en los que el padre es el proveedor principal.⁶⁵ La separación prolongada es vista como un mal necesario, sobre todo en lugares de alta emigración masculina, (desde el programa bracero) como es el caso de Michoacán.⁶⁶

El teléfono, como medio de comunicación cotidiana desempeña un papel fundamental en la manutención y fomento de las redes familiares y afectivas, ayuda a la restauración del vínculo conyugal y familiar, aunque también puede contribuir al deterioro de lazos afectivos. A través de las llamadas telefónicas se dirimen controversias, se ejercen o evaden controles y se restablecen poderes al interior de las familias; de manera que si bien sirve al propósito de cohesionar la vida familiar, también puede contribuir a elevar la conflictividad sobre todo cuando sobrevienen situaciones adversas.⁶⁷

2.2. *Paternidad a distancia y negociaciones de afecto.*

Pocos estudios ilustran las transformaciones resultantes de la migración internacional sobre las relaciones afectivas entre los hijos y el padre ausente. Con base en hallazgos de investigación previos, describimos a continuación algunos cambios reportados en los hijos,

⁶⁴ Siemon Harm Bult Van, *Op. Cit.*, p. 390, 2004.

⁶⁵ Gail Mummert, "Transnational Parenting in Mexican Migrant Communities: Redefining Fatherhood, Motherhood and Caregiving", *The Mexican International Family Strengths Conference*, Cuernavaca, June, 1-3, 2005

⁶⁶ Gail Mummert, *Ibid.*, p. 8.

⁶⁷ Marroni, *Op. Cit.*, 2009, p. 73

en particular en los jóvenes, así como las repercusiones en la esfera afectiva en sentido general.

Gail Mummert refiere que en comunidades de alta emigración masculina hacia EU, la separación de los hijos y la familia genera ciertos grados de culpa, resignación y remordimiento a la par que es motivo de orgullo, satisfacción y sentido de logro.⁶⁸ Coexiste en los hijos el reconocimiento del sacrificio hecho por el padre así como una creciente separación emocional del padre por la larga separación. La autora observa que el respeto está en cierto modo divorciado del lazo afectivos con el padre.⁶⁹ Para el caso del Ecuador, Herrera y Carrillo señalan que la ausencia paterna puede repercutir en el sentido de seguridad y en la autoridad sobre los jóvenes. Durante la adolescencia, las esposas – en acuerdo con el marido ausente- tienden a reforzar el control de la movilidad, en especial de las hijas adolescentes.⁷⁰

En un estudio realizado con padres y madres migrantes residentes en New Jersey, Debry señala que la comunicación telefónica constante es el principal medio para gestionar el afecto con los hijos. Los padres ausentes envían regularmente regalos como una forma de sustituir la presencia física y suplir el afecto cotidiano.⁷¹ La relación del padre con sus hijos depende de su capacidad mantener su honor al refrendar el papel de proveedor material del grupo doméstico. Una expectativa similar sostienen los hijos de los migrantes ecuatorianos analizados por Herrera y Carrillo, quienes rechazan a aquellos padres que no colman las expectativas de reproducción material del grupo doméstico. Tal concepción demuestra la centralidad del rol de proveedor en detrimento del lazo afectivo.⁷²

⁶⁸ Gail Mummert, *Op. Cit.*, 2005, pp. 477

⁶⁹ Gail Mummert, *Ibid.*

⁷⁰ Gioconda Herrera y María Cristina Carrillo, *Op. Cit.* 2009, p. 102.

⁷¹ Joanna Debry, “Honor and virtue: Mexican Parenting in the transnational context”, *Gender and Society*, Vol. 20, No. 1, 2006 p. 56

⁷² Gioconda Herrera y María Cristina Carrillo, *Op. Cit.*, 2009.

De acuerdo con estas autoras, la ausencia del padre no repercute significativamente en la organización de la reproducción social, puesto que la madre es el ancla alrededor de la cual se articulan las distintas actividades del cuidado. Un escenario diferente se desencadena cuando el padre deja de mantener contacto con la familia y no se reciben recursos. En esos casos la madre y los hijos mayores deben asumir el sostén económico y moral de la familia.⁷³ Es cuando la madre o ambos padres emigran que los hijos resultan afectados drásticamente; en tales casos la organización se canaliza a través de otros miembros de la familia ampliada.⁷⁴

Lo anterior sugiere que si bien la migración no necesariamente trastoca de forma inmediata la organización y vida cotidiana de los hijos en lo que se refiere a las labores de reproducción y cuidado, si lo hace en un largo plazo al profundizar el hiato afectivo con el padre. Esto va de la mano del incremento de las expectativas económicas de los hijos el padre como proveedor económico.

2.3. *Conyugalidad la distancia.*

Nos centraremos a continuación en los conflictos, los consensos y las negociaciones en situaciones de conyugalidad a distancia, para destacar –en segundo lugar- las repercusiones afectivas sobre las mujeres *a la espera* y los patrones de residencia post-marital

De acuerdo con María Eugenia D’Aubeterre, la conyugalidad a distancia encierra continuas negociaciones entre cónyuges en torno a los procesos de toma de decisión, la atención que las mujeres deben dispensar a los hijos y a los bienes materiales y la obligatoriedad de la fidelidad femenina. Supone la reproducción del vínculo conyugal fundado en el rol del varón proveedor económico principal. Las cartas, llamadas

⁷³ Gioconda Herrera y María Cristina Carrillo “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida” en Dossier Dialogues Transatlantiques Autor Des Migrations Latino-Americaines en Espagne, *Mélanges de la Casa Velázquez, Nouvelle Série*, 39(1), 2009, p. 104.

⁷⁴ Gioconda Herrera y María Cristina Carrillo, *Ibid.*, p.101.

telefónicas constantes, envío de recursos y regalos adquiridos *al otro lado*,⁷⁵ constituyen los principales catalizadores del vínculo conyugal y familiar.

En situaciones de conflicto y tensión las mujeres implementan las pocas estrategias que tienen a su alcance: las llamadas telefónicas constantes, los recados enviados a través de otros familiares, o incluso, la imposición de la reunificación en Estados Unidos, por decisión propia y sin previo aviso al cónyuge como una forma de reavivar y exigir el cumplimiento del compromiso del migrante para con ellas y los hijos.⁷⁶ En ocasiones los conflictos no se limitan a la pareja sino que involucran a miembros de la familia extensa, principalmente cuando se pone en duda la fidelidad de la esposa o tienen lugar situaciones de incumplimiento económico por parte del varón.

Con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Familias, Ariza y D'Aubeterre examinan el impacto de la migración sobre la vida conyugal en cinco dimensiones analíticas: la comunicación (en términos de la frecuencia), el apoyo que la mujer entrevistada percibe en tres aspectos: económico, familiar y emocional; el nivel de consulta entre los cónyuges (también en tres ámbitos: la movilidad personal, la sociabilidad y el trabajo); la percepción de cambios en el cariño y, por último, el grado de satisfacción o insatisfacción con la situación conyugal a distancia.⁷⁷ Al contrastar la migración interna e internacional, las autoras destacan una menor frecuencia de comunicación en las parejas en contextos de migración internacional, al mismo tiempo que una tendencia de mayores niveles de consulta y sujeción de las mujeres a la autoridad de los varones en el flujo migratorio internacional, lo que denota –de acuerdo con ellas– más que mayor intensidad afectiva del vínculo, mayor necesidad de control por parte de los maridos ausentes. Estas

⁷⁵ María Eugenia D'Aubeterre, *Op. Cit.*, 2000, p. 71

⁷⁶ María Eugenia D'Aubeterre, *Ibid.*

⁷⁷ Marina Ariza y María Eugenia D'Aubeterre, “*Contigo en la distancia.....Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales*”, en Cecilia Rabell (Coord.) *Tramas familiares del México contemporáneo*, IIS-UNAM/Porrúa, 2010, p. 335-336

mujeres expresan mayores grados de insatisfacción con la situación conyugal a distancia que las esposas de migrantes internos.⁷⁸

En lo referente a las repercusiones emocionales de la separación, algunas autoras destacan que a pesar la comunicación frecuente hay repercusiones afectivas importantes. Predominan sentimientos de soledad y depresión ante la pérdida del apoyo afectivo y el contacto cotidiano.⁷⁹ Carolina Rosas refiere sentimientos encontrados en las esposas de migrantes en el Cardal-Veracruz: por un lado reconocen la necesidad económica del viaje, y agradecen el esfuerzo del marido en pro de la familia, pero abrigan sentimientos de abandono, a la vez que dudas acerca de la necesidad del proyecto migratorio.⁸⁰

En una línea de análisis análoga, López Castro evalúa la salud emocional de las mujeres en zonas históricas de migración, tales como Michoacán, llamando la atención sobre lo denomina *el síndrome de Penélope*. Muestra que en tales contextos las mujeres están sometidas a cargas físicas y emocionales que pueden dar lugar a trastornos psicológicos derivados de las tensiones resultantes de las negociaciones con la familia política, el acoso de los hombres, la incertidumbre respecto del comportamiento sexual del marido y el desempeño de ellas en los escenarios públicos.⁸¹ En un estudio con mujeres esposas de migrantes residentes en Jalisco y Michoacán, Nelly Salgado valora la autoestima y las redes de apoyo emocional con que cuentan las mujeres ante situaciones de estrés y malestar psicológico. La autora encuentra que con frecuencia los esposos tan solo constituyen un apoyo económico, mientras los hijos, la familia extensa, los conocidos y amistades, son el verdadero pilar emocional de ellas en ausencia del esposo.

⁷⁸ El estudio se desarrollo con base en la ENDIFAM, Encuesta Nacional de la Dinámica de las Familias realizada en colaboración entre el IIS-UANM y el DIF en el 2005. Es importante señalar que el tiempo máximo de separación entre los cónyuges es de tres años. Ariza y D'Aubeterre (2010) p. 31

⁷⁹ Sonia Parella, *Op. Cit.* p. 168.

⁸⁰ Carolina Rosas, *Op. Cit.*, 2005, p. 18

⁸¹ Gustavo López Castro, "El síndrome de Penélope. Salud emocional y migración en mujeres de Michoacán" en *Diplomado Interdisciplinario en Estudios Migratorios*, 2006. Citado por Gloria Marroni, *Op. Cit.* 2009, p. 196.

En lo que se refiere a los patrones de residencia post-marital, María Eugenia D'Aubeterre conviene en que la migración ha jugado un papel importante en la promoción de cambios en la residencia pos-marital de parejas jóvenes en la comunidad de Puebla que estudia. Comenzar la vida conyugal al otro lado de la frontera permite en ocasiones esquivar varios años de convivencia bajo la tutela de los suegros. Esto les proporciona cierto grado de autonomía respecto de la familia extensa, creando las condiciones para el establecimiento de relaciones de género menos asimétricas en el seno de sus familias de procreación.⁸²

3. CONSIDERACIONES FINALES

A través de los recientes estudios nacionales sobre *migración internacional y familias* se observan repercusiones tanto en la esfera económica, como en la afectiva, la división sexual del trabajo y las relaciones de género. La separación prolongada de uno o varios miembros de la familia repercute sobre las familias migrantes y sus cónyuges; las mujeres en pocas ocasiones se limitan sólo a aguardar el retorno del migrantes o la llegada de las remesas. Sometidas con frecuencia a mayores jornadas de trabajo, en las esferas doméstica y extradoméstica, muchas de ellas complementan sus ingresos con labores en nichos de mercado en condiciones de vulnerabilidad, como el empleo en los campos agrícolas.

La migración puede modificar el lugar tradicional que ellas ocupan en el núcleo doméstico. La ausencia del esposo, junto a la responsabilidad de la administración de los recursos, en combinación con otros factores, tales como: mayor nivel de escolaridad, una etapa avanzada dentro del ciclo de vida familiar, pueden crear condiciones propicias para grados crecientes de empoderamiento y autonomía femenina.

⁸² María Eugenia D'Aubeterre, *Op. Cit.* 2000, pp. 288.

Por último, la separación prolongada con el cónyuge genera sentimientos ambivalentes tanto en las esposas como en los hijos, siendo motivo de profunda insatisfacción. En el largo plazo, el hiato emocional abierto con el padre condiciona negativamente la relación con los hijos, haciéndola depender principalmente de las expectativas económicas depositadas en el rol de proveedor económico del padre ausente, en detrimento de otros aspectos del vínculo afectivo.

CAPÍTULO III

REMESAS Y VIDA FAMILIAR EN DOS COMUNIDADES DE ATLIXCO-PUEBLA: SAN JUAN AMECAC Y SAN MATEO COATEPEC.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se describe el impacto de las remesas provenientes de los Estados Unidos en la voz de las mujeres a *la espera*, enfatizando sus particularidades en 13 familias campesinas de la región de Atlixco-Puebla. Se señalan los posibles impactos económicos de la migración en la dinámica interna de las familias, y los conflictos y tensiones alrededor de la administración de recursos, así como las demás fuentes de ingreso y apoyos económicos de que disponen las familias entrevistadas.

Desde un punto de vista metodológico se exponen los criterios en los que se sustentó el diseño de la entrevista a profundidad aplicada en el trabajo de campo, prestando particular atención al concepto del ciclo de vida familiar de Hill¹ y su pertinencia para los estudios sobre *migración y familia*. Se describen someramente los principales rasgos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas y la etapa del ciclo familiar en la que se encuentran.

El análisis de las remesas en términos de su administración, recepción, uso y valoración se realiza conforme las distintas etapas del ciclo de vida familiar. Se analiza también la situación particular de las mujeres que en algún momento dejaron de recibir envíos monetarios de parte del marido-esposo dado que, a pesar de la ruptura del vínculo conyugal, éste fue en cierto modo relevado por los hijos en cuanto al envío de remesas se refiere.

¹ Reuben Hill, "Methodological Issues in Family Development Research, *Family Process* (3) p. 2, 1964.

1. MIGRACIÓN Y CURSO DE VIDA: ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1. *Etapas del ciclo familiar y migración: enfoque metodológico*

A fin de ubicar adecuadamente la perspectiva metodológica empleada y el diseño de la entrevista, se expone la propuesta longitudinal de las etapas del ciclo de vida familiar de Hill² y su aplicación empírica en el análisis de migración internacional en las familias entrevistadas.

El estudio de las etapas familiares constituye un método adecuado para observar el carácter evolutivo del núcleo doméstico, Hill propone el análisis longitudinal del ciclo de vida familiar de acuerdo con períodos temporales y acontecimientos vitales, tales como: la unión conyugal, la llegada del primer hijo y la posterior salida de ellos del hogar paterno. Su propuesta inicia con la unión conyugal sin hijos, complejizándose en tanto se añaden miembros al grupo doméstico y éstos pasan por once diferentes etapas dentro de la historia familiar.

De acuerdo con su propuesta, la familia suele formarse a partir de una pareja joven sin hijos, donde la mujer tiene menos de 40 años. Después, el desarrollo familiar conduce a un período de expansión, esto es del nacimiento del primer hijo hasta los seis años de éste. Posteriormente las familias transitan hacia la etapa de consolidación, en donde los hijos son jóvenes adultos y aun no han salido del hogar paterno. Le sigue la etapa de salida, en la que los hijos abandonan paulatinamente el hogar. Posteriormente la familia suele avanzar a una etapa de "nido vacío", en la que ocurre la jubilación del padre y la salida de todos los hijos del hogar.³ No obstante, por las dificultades de análisis de la secuencia familiar por tiempo prolongado, Hill propone el estudio transversal tomando la historia familiar en retrospectiva como un modo de ayuda en tanto se reconstruyen los eventos importantes de

² Reuben Hill, *Op. Cit.*, 1964.

³ Irma Arriagada, "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina", *CEPAL-Serie Seminario y Conferencias*, Núm. 42, p. 51. y Hill *Op. Cit.*, 1964. Appendix 1. Hill's classification of the phases of family life cycle (Hill 1970) Disponible en <http://herkules.oulu.fi/isbn9514264460/html/appendix1.html> fecha de consulta 27 de diciembre de 2010.

la familia en un periodo de tiempo, eventos como: la unión conyugal, el nacimiento de los hijos o la salida de los mismos del hogar.⁴

Las etapas del ciclo familiar propuestas por Hill describen el proceso dinámico de la familia, esquematizando la experiencia típica de las familias nucleares con hijos. Sin embargo, la acotación al estudio de las familias nucleares presenta carencias metodológicas al no considerar algunos cambios demográficos en el curso de los últimos años. Es decir, el incremento en la esperanza de vida en la población se traduce en un alargamiento del ciclo vital familiar y se complejizan las posibles situaciones dentro del curso de vida familiar e individual.⁵ El acelerado crecimiento de los divorcios en los últimos años, la mayor frecuencia en la conformación de segundas uniones y el aumento de hogares unipersonales o extensos son aspectos no contemplados en la propuesta inicial del desarrollo del ciclo doméstico. No obstante, el enfoque es útil porque permite observar en retrospectiva variaciones en la dinámica familiar; en tal sentido -y de acuerdo con Ariza y Oliveira- las etapas del ciclo familiar deben ser vistas como construcciones analíticas útiles para captar variaciones dentro de la organización familiar, antes que secuencias normativas socialmente prescritas.⁶

En los estudios sobre *migración y familia*, el ciclo de vida familiar permite observar los cambios en la situación familiar a lo largo de un periodo de tiempo determinado; permite además de encadenar el desplazamiento (interno o internacional) con eventos familiares relacionados: la llegada de los hijos, su incorporación a la etapa escolar, la salida de estos del núcleo doméstico. Al respecto Giorguli señala la importancia metodológica del análisis temporal de la migración considerando para ello la etapa de vida individual, el ciclo de vida familiar, la duración de la migración y los eventos relacionados con ella, con el

⁴ Hill, *Ibid*

⁵ Norma Ojeda. *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas un análisis sociodemográfico*, UNAM/CRIM, 1989, p. 29.

⁶ Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, "Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica". *CEPAL-Serie Seminarios y conferencias*, Núm. 42, p. 162. 2004.

objetivo de asociar la experiencia migratoria con otros eventos y observar en qué medida éstos se vinculan con el curso de vida familiar e individual, entre otros aspectos.⁷

Se ha señalado que la migración guarda una estrecha relación con los cambios familiares. Massey *et. al.* sugieren un vínculo estrecho entre la etapa del ciclo familiar y la decisión de migrar. Según los resultados obtenidos por los autores en una investigación de corte cuantitativo llevada a cabo en Altamira, Jalisco, el comienzo del proyecto migratorio está estrechamente relacionado con las necesidades familiares en ciertas etapas de desarrollo familiar: en las fases de formación familiar existiría una mayor tendencia a emigrar en virtud de las mayores necesidades económicas que suponen los hijos pequeños; en cambio cuando éstos crecen y se incorporan al mercado laboral las necesidades económicas de la familia disminuyen y el jefe de hogar tiende a reducir sus desplazamientos.⁸

Según lo observado por autores en una parte del occidente de México durante los años 80, el proceso de socialización migratoria comienza con los jóvenes varones solteros. Con el matrimonio disminuye la tendencia a emigrar, pero se incrementa de nuevo con la llegada de los hijos y la demanda de mayores ingresos. De modo que la migración activa de los jefes de hogar aumenta o decrece según se van modificando las necesidades del grupo a lo largo del tiempo. En etapas más avanzadas del ciclo, como la llamada etapa del nido vacío, los autores encontraron un ligero despunte de la migración como una estrategia para compensar la salida de los hijos de la casa paterna y por ende el cese de su contribución económica.⁹

7 Silvia Giorguli. “El Proyecto de Migración Mexicana como fuente longitudinal para el estudio de la migración mexicana: alcances y limitaciones” ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre medición de la migración mexicana a Estados Unidos: aspectos Metodológicos*, IISUNAM-SOMEDE, 25 de agosto de 2009.

⁸ Douglas Massey, *et. al.*, *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, p. 231-242, 1986

⁹ Massey *et. al.*, *Ibid.*

Siguiendo el planteamiento metodológico propuesto, se entrevistó a un conjunto de mujeres que atravesaban por diferentes etapas dentro del ciclo de vida familiar con el objetivo analítico de analizar el impacto diferencial de la migración en cada una de ellas.

1.2. *Características de las mujeres entrevistadas*

1.2.1. Diseño de entrevista

Autoras como Vania Salles sostienen que en la familia campesina las labores de reproducción y producción están distribuidas entre la mayoría de sus miembros. De esta afirmación se deduce que la dinámica familiar sufre modificaciones importantes cuando varios de los integrantes del núcleo familiar están ausentes por largas temporadas.¹⁰ Seleccionar a las mujeres a entrevistar de acuerdo con el momento del ciclo familiar en que se encontraran permitió observar algunas diferencias a través del tiempo en función de las necesidades cambiantes del grupo, situación que a su vez se ve alterada por la ausencia del cónyuge-varón. Además de describir las características de la entrevista aplicada en dos comunidades campesinas del centro de Puebla de acuerdo con los objetivos del trabajo de campo, se recapitulan en este apartado algunos de los rasgos socioeconómicos y demográficos de las mujeres entrevistadas.

La entrevista se dividió en tres dimensiones analíticas principales: la económica, la afectiva y la de socialización. Se reunió información sobre las relaciones afectivas entre los integrantes de la familia y los cambios en la división sexual de trabajo con motivo de la ausencia del jefe varón. Se entrevistó a trece mujeres cónyuges de migrantes, entre el 20 de septiembre al 7 de octubre del 2009, todas ellas residentes de San Juan Amecac y San Mateo Coatepec.¹¹

Se consideró fundamental analizar la historia familiar femenina, ya que, como señala Norma Ojeda, en la mayoría de los casos ésta describe una sola línea de vida

¹⁰ Vania Salles, “Mujer y grupo doméstico campesino” en Josefina Arana (Comp.) *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez, 1988, Pág. 14.

¹¹ El trabajo de campo se realizó con apoyo del proyecto PAPIME, “El análisis empírico de la migración internacional de mexicanos: métodos cualitativos y cuantitativos” Clave del proyecto PE305709, responsable del proyecto doctora Marina Ariza, IIS-UNAM.

familiar. En contraste, es más probable que los varones tengan uniones conyugales simultáneas y su narración implique varias trayectorias familiares. Generalmente, las transiciones en el ciclo de vida femenino describen eventos en la trayectoria de vida de las unidades familiares.¹²

La selección de las entrevistadas dependió de dos criterios fundamentales, la antigüedad de la migración y la edad de la cónyuge. En cuanto al primer aspecto, se procuro captar dos situaciones: migración reciente, menor a 5 años contando a partir del primer viaje; y migración antigua, mayor a 5 años. El segundo criterio fue la edad de la cónyuge, para ello se establecieron tres grupos siendo el primero el de las mujeres jóvenes de entre 15 a 24 años; el segundo de las mujeres en edades de entre los 25 a 40 años; y el tercero, el de aquéllas con 40 años y más. De las 13 entrevistas realizadas a mujeres cónyuges de migrantes, se recogieron cuatro posibles escenarios, con un promedio de tres entrevistas en cada una. Se excluyeron del análisis los casos de mujeres jóvenes menores a 25 años que tuvieran cónyuges con una migración antigua, así como los de aquéllas, mayores de 40 años, cuyo esposo hubiese migrado en un periodo reciente, puesto que desde el punto de vista de metodológico alteraban la homogeneidad interna de la unidad de observación integrada en su mayoría por mujeres cuyas familias de procreación tienen duraciones similares de exposición a la situación de ausencia del jefe varón, y se encuentran en etapas similares del ciclo de vida familiar. A continuación presento un cuadro resumen de las mismas:

¹² Norma Ojeda *Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar (una propuesta de estudio para el caso de México)*, UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1987, p. 18.

CAPÍTULO III
REMASAS Y VIDA FAMILIAR

Etapa del ciclo doméstico /Antigüedad de la migración.	<i>En formación</i>		<i>En expansión</i>		<i>En etapa avanzada</i>	
	Número de entrevista					
	<i>Continuidad de la unión conyugal</i>	<i>Continuidad de la unión conyugal</i>	<i>Disolución de la unión conyugal</i>	<i>Continuidad de la unión conyugal</i>	<i>Disolución de la unión conyugal</i>	
	Grupo A		Grupo B			
<i>Reciente: Menor a 5 años 2004-2009</i>	Entrevista 1 (Rita) Entrevista 2 (Rosario) Entrevista 10 (Guadalupe) Entrevista 11 (Regina)	Entrevista 9 (Azucena) Entrevista 12 (Josefa)	Entrevista 3 (Alejandra)			
			Grupo C		Grupo D	
<i>Antigua Mayor a 5 años 2004-anterior</i>		Entrevista 4 (Felipa) Entrevista 5 (Bertha) Entrevista 6 (Sonia)	Entrevista 7 (Elisa)		Entrevista 8 (Claudia) Entrevista 13 (Alicia)	

CUADRO I:

Mujeres entrevistadas de acuerdo con su grupo de edad y antigüedad de la migración.

1.2.2. Descripción sociodemográfica y perfil económico de las familias entrevistadas.

Con el objetivo de ubicar mejor a las familias entrevistadas se describen a continuación sus rasgos sociodemográficos y económicos básicos, y las actividades productivas que desempeñaban los cónyuges antes del desplazamiento.

San Juan Amecac y San Mateo Coatepec, son juntas auxiliares del municipio de Atzitzihuacán, ambas comunidades campesinas de origen nahua, amestizadas con el paso del tiempo. Dentro de las 13 mujeres entrevistadas existe cierta homogeneidad: algunas de sus unidades familiares continúan sembrando para el consumo familiar. Como en otras sociedades rurales, la esfera doméstica está ligada a las labores de producción agrícola.

Se observa en la escolaridad una diferencia generacional entre los diferentes grupos de mujeres: es menor en las mujeres mayores de 25 años y en especial en las mujeres de 45 años o más; quienes sólo tenían algunos años cursados de educación básica. La mayoría de las entrevistadas declaró tener la secundaria completa, en especial las más jóvenes. La escolaridad más alta la tiene una mujer de 24 años, estudiante de licenciatura al momento de la entrevista. Esto es consistente con los cambios observados en México a lo largo de los últimos 40 años, en los cuales y, en términos generales, las mujeres han incrementado el promedio de años cursados. Según datos del INEGI, en 1960 el 0.5 por ciento de mujeres contaban con el nivel superior, en contraste en 2005 el porcentaje de mujeres en el mismo nivel era de 12.4 por ciento¹³. No obstante, el panorama para las mujeres rurales es diferente: en el grupo de 15 a 29 años el máximo promedio de años cursados en 2005 fue de 8 años.¹⁴ En el estado de Puebla el promedio de la escolaridad en la población de 15 años y más es de 7.2 años.¹⁵

Es difícil observar diferencias generacionales en el número de hijos ya que algunas de las mujeres entrevistadas aun se encontraban dentro del ciclo reproductivo y por lo tanto, con posibilidades de tener más hijos. En las mujeres jóvenes (menores de 25 años) el promedio fue de un hijo. Como es de esperarse, el número de hijos aumenta en las mujeres de mayor edad, en especial en las mayores de 30, aunque nunca supera a los seis hijos por mujer. Todas tuvieron su primer embarazo durante el primer año de unión conyugal. Teniendo en cuenta el descenso de la tasa global de fecundidad en México, de 5.7 hijos por

¹³ INEGI, *Indicadores seleccionados sobre nivel de escolaridad, promedio de escolaridad, aptitud para leer y escribir y alfabetismo, 1960-2005*. INEGI, Dirección URL: <http://www.INEGI.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21702> [Consulta: 24 de enero del 2011]

¹⁴ Marcela Ballara y Soledad Parada, *El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras* FAO, 2009, p. 46.

¹⁵ INEGI *Promedio de escolaridad de la población de 15 y más años por entidad federativa según sexo, 2000 y 2005*, INEGI, Dirección URL: <http://www.INEGI.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21702>

mujer en 1976 a 2.1 en 2010,¹⁶ es probable que el número total de hijos que tendrán las mujeres más jóvenes sea menor en comparación al de sus pares de mayor edad.

De acuerdo con las recientes tendencias que señalan un aumento en la edad de la primera unión tanto en sociedades rurales como urbanas,¹⁷ dentro del grupo de mujeres entrevistadas se observa una variación en la edad de la primera unión de acuerdo al grupo de edad al que pertenecen. La mayoría se unió a su esposo antes de los 20 años, siendo 23 años la máxima edad registrada, y 12 la mínima (fue el caso de una mujer de 45 años). El tipo de unión predominante fue la consensual, legalizándose en algunos casos en etapas posteriores del ciclo familiar.

Como lo señala Rosío Córdova, al instalarse en el hogar del cónyuge la mujer queda bajo la tutela de la suegra, a la que debe subordinación y obediencia. Suelen emerger situaciones de tensión y conflicto. Las relaciones nuera-suegra se reajustan a lo largo del ciclo de vida.¹⁸ En sociedades campesinas como San Juan Amecac y San Mateo Coatepec, la residencia patrivirilocal juega un papel importante en los primeros años de unión. Después, en etapas avanzadas del ciclo, la familia suele establecer una residencia independiente, a veces cercana al hogar paterno. No obstante, hay casos en los que algunas de ellas, las más jóvenes, regresan al hogar paterno después de la migración del cónyuge. En estos casos el retorno sirve a la finalidad de evitar conflictos con la familia extensa, en especial con las suegras; en otros, se trata de una solución temporal ante la disolución del vínculo conyugal.

Las trece familias a las que pertenecen las mujeres entrevistadas comparten rasgos socioeconómicos similares. Todas son de origen rural, algunas se dedican a las labores

¹⁶ INEGI, Tasa global de fecundidad, 1976 a 2010, INEGI, Dirección URL: [Consulta: 27 de enero del 2011]

<http://www.INEGI.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo16&s=est&c=17535> [Consulta: 30 de enero del 2011]

¹⁷ Norma Ojeda de la Peña. “Proceso sociodemográficos y cambios en la familia: reflexiones en torno al papel de la nupcialidad regional”, *Frontera Norte*, Vol. 7, Núm. 14, Julio-Diciembre, 1995, p. 111.

¹⁸ Rosío Córdova Plaza, “‘Y en medio de nosotros mi madre como un Dios’: de suegras a nueras en una comunidad rural veracruzana”, *Alteridades*, Vol. 12, Núm. 24, 2002, p. 41-50.

agrícolas, en especial si se encuentran en etapas avanzadas. Las mujeres más jóvenes se dedican exclusivamente al cuidado de sus hijos. En muchos casos las viviendas de adobe y piso de tierra han sido desplazadas o complementadas por viviendas hechas de cemento y concreto, a cuya edificación han contribuido a veces las remesas de los migrantes. La mayoría de las casas en San Mateo Coatepec son de una sola planta y -aunque con variaciones- existe cierta homogeneidad. Las particularidades consisten en que en algunas viviendas no existe separación de espacios para descanso y alimentación. Si bien todas las entrevistadas declararon contar con servicios de agua, luz y drenaje, según datos de CONAPO, el municipio tiene un índice de marginación municipal alto.¹⁹

San Juan y San Mateo son comunidades agrícolas tradicionales que, como se mencionó en el primer capítulo, durante la década de los 80 y principios de los noventa se dedicaban principalmente a la siembra y comercialización de jitomate y la flor de campesúchil. La interrelación entre las esferas de reproducción y producción resulta patente en que la producción de la parcela depende en gran medida de la fuerza de trabajo familiar.²⁰ Actualmente los principales cultivos son granos básicos como: maíz, frijol, amaranto, chíca y algunos otros como hortalizas. Las familias ubicadas en las etapas de consolidación y avanzadas del ciclo familiar, eran las que en mayor medida se dedicaban a las labores agrícolas; algunas continúan sembrando para el autoconsumo familiar en pequeñas extensiones de tierra, propias o prestadas. Es importante señalar la participación de las mujeres dentro de la vida económica rural, tanto en las labores agrícolas como en el comercio, es histórica. Patricia Arias muestra que las mujeres de la región tradicional de migración han realizado labores que contribuyen al gasto doméstico, aún antes de que la migración internacional comenzara de manera acelerada. El trabajo femenino ha estado encubierto por los propios grupos domésticos, pocas veces se reconoce como tal, incluso

¹⁹ CONAPO, Puebla: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación por localidad, [en línea], México, INEGI, 2000, Dirección URL: www.CONAPO.gob.mx/publicaciones/margina90/Anexo_CAP2.xls [Consulta: 28 de enero del 2011]

²⁰ María Elena Zúñiga et.al., “Organización del trabajo familiar y fecundidad en el México Rural”, *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 1, No. 2, Mayo -Agosto, 1986, p. 205-225

para las propias mujeres has sido difícil reconocer su participación laboral y contribución al gasto doméstico.²¹

Tal y como destaca Grammont, las sociedades rurales están atravesando por importantes modificaciones en su organización comunitaria, entre la que sobresale la pérdida de importancia de las labores agropecuarias y la creciente diversificación económica. En las unidades domésticas familiares la agricultura de autoconsumo está dejando de ser la actividad principal para adquirir un carácter complementario.²² Antes de iniciar el proyecto migratorio internacional, algunas familias entrevistadas se dedicaban principalmente a las labores agrícolas en tierras propias o prestadas; otras habían emigrado hacia ciudades cercanas, o se dedicaban a la comercialización de loza y otros productos en pueblos aledaños. Con el traslado del jefe de familia a los Estados Unidos, son muchas veces las mujeres las encargadas de continuar con las labores agrícolas, aun cuando reciban envíos constantes de dinero.

2. REMESAS Y FAMILIA.

Desde 1985 se ha incrementado el monto global de las remesas que los trabajadores migrantes envían a sus familias en los países de origen. En 2006 la cifra rebasó los 250 mil millones de dólares. México, uno de los diez países en captar un mayor flujo de remesas, recibió en 2009 más de 25 millones de dólares,²³ destinados a 1,583 292 hogares.²⁴ Del

21 Patricia Arias, *Del Arraigo a la Diáspora. Dilemas de la vida rural*, Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias y Humanidades. 2009.

22 Hubert C. de Grammont, “La nueva ruralidad en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, Número Especial, Octubre, 2004, p. 279-300.

23 Banco de México, Sistema de Información Económica (SIE), Indicadores Económicos, en línea, CONAPO, México, Dirección URL <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100§or=1&locale=es> [Consultada: 12 de Febrero de 2011]

24 Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, (ENIGH)*, CONAPO. en línea, Disponible: http://www.CONAPO.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=328:remesas&catid=25:que-es-CONAPO&Itemid=361 [Consulta: 2 de Febrero de 2011]

total de hogares, Puebla ocupó en 2009 el quinto lugar en orden de captación.²⁵ En el nivel microeconómico, y de acuerdo con Canales, las remesas forman parte del salario que recibe el migrante, el autor ubica a estos envíos como una transferencia de carácter fundamentalmente familiar. Las estimaciones de CONAPO refieren que ocho de cada diez pesos remitidos se destinan al consumo del gasto corriente; esto es, gastos de alimentación vestido, cuidado de la casa, salud, transporte, educación y, en segundo lugar, figura el rubro de vivienda.²⁶ Algunos estudios sugieren que los recursos tienen como destinatarios a hogares con mayor marginación y vulnerabilidad, lo que justificaría la prioridad del consumo orientado a la reproducción de los hogares.²⁷ Es frecuente que en los hogares perceptores de remesas se registre una mayor presencia relativa de adultos mayores y de niños menores de doce años.²⁸

En el análisis de las remesas que sigue a continuación se distinguen dos grupos de familias: a) familias nucleares que continúan manteniendo comunicación con el varón ausente y en donde la pareja mantiene el vínculo conyugal; b) familias a las que llamamos fragmentadas en virtud de que dejaron de recibir llamadas y noticias del migrante, pero continúan recibiendo remesas la mayoría de las veces de parte de otro familiar. Todo ello según etapa del ciclo familiar, como se especificó antes.

Como mencioné en el primer capítulo, la historia migratoria de ambas localidades es menor a 30 años, el proceso migratorio inicio en la década de los noventa. En el caso de San Juan Amecac los migrantes tienen como destino principal Nueva York, Brooklyn y New Jersey; en cambio en San Mateo Coatepec el flujo migratorio se dirige principalmente hacia Chicago. El empleo en restaurantes como lavaplatos, meseros o ayudantes de cocina

²⁵ Banco de México, *Indicadores Económicos, CONAPO*. en línea, Disponible: http://www.CONAPO.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=328:remesas&catid=25:que-es-CONAPO&Itemid=361 [Consulta: 2 de Febrero de 2011]

²⁶ CONAPO, *Boletín Migración Internacional*, 8, Año 3, Núm. 8, 1998, p. 7.

²⁷ Alejandro Canales. *Vivir del Norte, remesas, desarrollo y pobreza en México*, CONAPO, p. 99-101.

²⁸ *Ibidem.*, p. 156

es recurrente entre los cónyuges; desempeñándose en menor medida en las labores agrícolas y de construcción.

Para algunos de los cónyuges actuales el primer viaje ocurrió cuando eran solteros, como una forma de aventura y experimentación. En algunos casos la formación conyugal cambia el sentido de la migración. Con la unión conyugal la emigración se asocia con la llegada del primer hijo, y el desplazamiento pasa a ser un proyecto familiar, más que individual. A continuación Regina narra cómo en una época su esposo realizó un movimiento migratorio sin objetivos familiares.

“...todo se lo iba gastando le digo ‘a poco nunca pensaste que te ibas a casar o así’... dice ‘pues es que uno pues allá...no tiene una responsabilidad’ le mandaba a sus papas pero por poquitos pero dice: ‘no, no pensé.’ Y ahora ya que vio la necesidad de sus hijas que se enferman, que no tiene casa ya tuvo que irse...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec.

En la mayoría de las familias analizadas el primer viaje ocurrió en las primeras etapas del ciclo doméstico, cuando los hijos tenían menos de tres años. En la fase de consolidación del ciclo familiar, junto a la sucesiva llegada de más hijos y el incremento de las necesidades, los viajes hacia Estados Unidos se vuelven cíclicos y se convierten en una continua a lo largo de las diferentes etapas. Algunas veces los objetivos que se persiguen con ella refieren a la construcción de la casa fuera del solar paterno, saldar alguna deuda o cubrir los gastos cotidianos dentro del grupo doméstico.

2.1. Dimensión económica en las familias nucleares

Se detallan a continuación el monto y la frecuencia de las remesas, y los aspectos a los que se destinan. Se exploran los logros económicos familiares y su vinculación con el proyecto migratorio, enfatizando la dinámica económica familiar y la administración de los recursos.

2.1.1. Familias en etapas de formación

El primer grupo (Grupo A) lo conforman cuatro jóvenes de entre 20 y 25 años, que pertenecen a familias en etapa de formación, con hijos pequeños menores de 5 años entre los cuales los mayores están en edad pre escolar. En casi todas el periodo de separación es corto, de entre seis meses a dos años. Las cuatro mujeres recibían dinero de los maridos ausentes, el monto variaba desde los 400 y los 150 dólares mensuales. En las cuatro familias el dinero se utilizaba básicamente en la manutención de los hijos pequeños. En general el desplazamiento hacia Estados Unidos había sido motivado por las necesidades económicas familiares que planteaban los hijos.

María Eugenia D'Aubeterre *et.al.* señalan que en comunidades de alta expulsión migratoria, como en Miguel Acuexcomac-Puebla, algunas mujeres han comenzado a establecerse maritalmente en los Estados Unidos, obteniendo ciertas ventajas al eludir el inicio de la unión en el hogar de los padres del esposo.²⁹ Como fue señalado, la residencia en el hogar de origen del cónyuge representa una forma elemental de estructuración de las relaciones de poder en donde las mujeres quedan bajo la autoridad de la suegra.³⁰ En los resultados encontramos que dos de las mujeres más jóvenes de este grupo (Rita³¹ y Rosario³²) habían formado inicialmente sus hogares en la costa este de Estados Unidos con la intención de trabajar y establecerse allá. Sin embargo, ante las dificultades económicas suscitadas a raíz del nacimiento del primer hijo, ambas habían regresado al pueblo; una de ellas lo hizo al hogar de los suegros, el en el que -según narra- tenía mayores restricciones para la movilidad y el control de los recursos.

²⁹ María Eugenia D'Aubeterre *et.al.*, "Tiempos de espera: la migración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel, Acuexcomac, Puebla", en Soledad González Montes (Comp.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, 1995

³⁰ Rosío Córdova, *Op. Cit.*, 2002

³¹ Rita tiene 20 años y un hijo de 2 años, había regresado hacia menos de 6 meses al pueblo. Su tipo de residencia era patrivirilocal.

³² Rosario tiene 22 años, un hijo de un año y al igual que Rita regreso de Estados Unidos junto con su hijo. Ella vive en un cuarto prestado y no realiza otra actividad extradoméstica.

En los cuatro casos la frecuencia de las remesas era variable, a veces llegaban semanalmente, a veces mensualmente. Tres de las cuatro entrevistadas recibían menos de 250 dólares al mes, mientras una 400. De acuerdo con los resultados, es en esta etapa de formación en la que se observan mayores restricciones para disponer del dinero, pues casi siempre acceden a él a través de otro familiar, ya sea la suegra o algún pariente del cónyuge. El caso de la familia que recibía los mayores recursos es ilustrativo: si bien el esposo mandaba 400 dólares mensuales, ella sólo administraba una parte del dinero, el que le llegaba de manos de su suegra. Esta le daba sólo lo necesario para cubrir los gastos cotidianos de ella y el hijo. En cambio, en las otras tres familias el dinero recibido no se compartía con algún otro núcleo doméstico y las cónyuges eran las encargadas de administrar la totalidad de las remesas. En las cuatro familias el dinero servía principalmente para la manutención de los hijos pequeños, en gastos tales como: pañales, leche o servicios médicos. Aunque todas anhelaban la construcción de una casa como parte del proyecto migratorio, sólo una familia la había iniciado (Rita).

Es común que en las primeras etapas del ciclo doméstico algunas mujeres echen mano de la ayuda que la familia extensa les puede brindar, con la que usualmente comparten algunos gastos de alimentación y vivienda. Canales señala la importancia de la familia extensa y el retorno al hogar paterno del cónyuge como parte de las estrategias que se implementan a raíz de la migración del jefe de hogar, mientras se estabiliza la situación laboral del migrante en Estados Unidos. En estos casos es frecuente la contribución parcial de los abuelos al gasto familiar, sobre todo en los que se refiere a la educación de los nietos.³³ Dos de ellas (Regina³⁴ y Guadalupe³⁵) habían regresado a su propio hogar de origen después de la migración del marido. Una de ellas (Regina) recibía préstamos regulares de su mamá para completar las necesidades cotidianas de ella y sus hijas. En una

³³ Canales, *Op. Cit.*, 2004, p. 342.

³⁴ Regina de San Mateo Coatepec tenía 25 años, dos hijas, una de 3 años y otra de ocho meses. Ella había regresado al hogar paterno después de la migración de su esposo.

³⁵ Guadalupe de San Mateo Coatepec tenía 24 años, un hijo de tres años, había regresado al hogar paterno después de la migración del cónyuge, antes de esta vivía en la ciudad de Atlixco. Del grupo de mujeres entrevistadas era la que mayor grado de escolaridad tenía, se encontraba realizando la licenciatura en la Universidad Pedagógica de Puebla.

suerte de reciprocidad, cuando él envía dinero ella le da un poco a su madre. Por su parte Guadalupe, quien recibía 100 dólares mensuales de forma indirecta, ella no recogía el dinero deposita, un familiar de él se lo llevaba a su domicilio. Comentaba no necesitar la ayuda del cónyuge, pues contaba con el apoyo de sus padres pronto culminaría sus estudios como maestra de educación básica.

Se percibe cierta ambigüedad en la valoración de los resultados económicos obtenidos con la migración. Las cuatro mujeres reconocen que existe más holgura que lo que hubiera podido obtenerse con las labores agrícolas, pero les parece que el monto es insuficiente para alcanzar a cubrir los gastos cotidianos, menos aun para lograr la construcción de una vivienda. Aun cuando la inconformidad con la cantidad de dinero recibida es compartida por todas las entrevistadas, independientemente de la etapa del ciclo familiar, sólo aquéllas en las fases tempranas se abstienen de comunicárselo al cónyuge.

En etapas más avanzadas del ciclo familiar, cuando la migración lleva más tiempo, el dinero se destina también a algunas inversiones mayores. No obstante, la recepción, la administración y la distribución de los recursos siguen estando normadas por relaciones de poder. De acuerdo con Herrera López,³⁶ las mujeres manejan los dineros “chicos”, dinero destinado a la reproducción del grupo, mientras los hombres disponen del dinero “grande”. En el caso de dos de nuestras entrevistadas los maridos ahorran en Estados Unidos, situación que expresa la manera en que las mujeres permanecen fuera del control y del acceso a la información relativa al ahorro familiar.

Las cuatro mujeres en etapa temprana del ciclo familiar se dedican exclusivamente al cuidado de sus hijos. Dos de ellas ayudan en una tienda (Rosario y Regina) sin retribución monetaria, mientras otra estudia en Puebla (Guadalupe), pero ninguna realiza actividades en el campo. Probablemente, esto obedezca a las limitantes en el acceso a la tierra que confrontan las generaciones más jóvenes, como también a las múltiples ocupaciones que conlleva el cuidado de los hijos.

³⁶ Herrera López, *Op. Cit.*, 2004.

En síntesis en este grupo de mujeres jóvenes con familias en una etapa inicial del ciclo doméstico los logros económicos producto de la migración son limitados. Aun cuando hay cierta ganancia económica, el dinero se destina únicamente a los gastos cotidianos para cubrir las necesidades de los menores (pañales, leche o gastos médicos). En casi todos los casos el dinero no permite iniciar la construcción de una vivienda o fomentar el ahorro.

2.1.2. Familias en etapa de expansión.

En esta etapa contamos con dos familias: en una el cónyuge ha estado ausente por más de 5 años; en la segunda, por un lapso menor a éste. En el caso de la familia de Josefa,³⁷ fueron las crecientes demandas del núcleo doméstico en etapas posteriores a la formación familiar, las promotoras del desplazamiento. Cuando la deuda del alumbramiento de su tercer hijo se volvió impagable, el esposo decidió emigrar. En la familia de Sonia,³⁸ la migración ocurrió como una estrategia apresurada ante la pérdida de un negocio de comercio informal en Iguala-Guerrero. Los periodos de separación en ambos casos fueron variables: Josefa había estado separada de su esposo únicamente un año, mientras Sonia se había separado de su esposo en dos ocasiones por intervalos de 2 y tres años, la primera en 2002; la última desde 2007.

En estas familias el monto de las remesas no era mayor que en las que se encontraban en etapa de formación. La familia de Sonia, con mayor experiencia migratoria, recibía aproximadamente 250 dólares mensuales; Josefa, en cambio sólo 100. A diferencia de las familias en etapas de formación, en éstas se observa mayor independencia en la administración y recepción del dinero, pues en ningún caso existía interferencia por parte de algún familiar del cónyuge en lo que se

³⁷ Josefa de 27 años es originaria de San Mateo Coatepec, su esposo se había trasladado a Indiana un año antes para pagar la deuda del parto de su tercer hijo. Su residencia era de tipo patrivirilocal ya que vivía con los abuelos de él, la mayor de sus tres hijas tenía siete años y la menor un año.

³⁸ Sonia de Tuliman-Guerrero, tiene 27 años y dos hijos, su esposo se había trasladado a Estados Unidos por primera vez en 2002, esta última en 2007. Su tipo de residencia era Neolocal.

refiere a la recepción y el uso del dinero. Ellas eran las destinatarias directas de los envíos y las únicas administradoras.

Aunque también la mayoría de los ingresos se destinan a cubrir los gastos cotidianos de la reproducción, se observa cierta inversión vivienda. Así, con los más de 5 años de experiencia migratoria la familia de Josefa había logrado construir un zaguán y un baño. A su vez, durante los dos episodios migratorios de su marido la familia de Sonia había concretado la construcción de una vivienda por etapas: en el primer viaje (2002) habían edificado unas habitaciones, mientras en el segundo (2007) habían logrado culminar los acabados e instalar un baño. Aunque la vivienda se construyó dentro del mismo predio de los suegros, se trata de un hogar independiente. De manera que en estas familias existe una relativa mayor independencia que sus pares en etapas tempranas. A pesar de ello ambas consideran insuficiente el dinero remitido.

Otro punto de contraste con las mujeres en etapas iniciales del ciclo, es que algunas de ellas sí laboraban en el campo (Josefa), lo que les permite solventar los gastos que las remesas no alcanzan a cubrir. Esto corrobora lo señalado por Gail Mummert para algunas comunidades michoacanas, en las que las mujeres se vuelven responsables de la manutención del hogar ante la falta de remesas o en lo que el cónyuge logra establecerse en Estados Unidos.³⁹

En resumen, es en este grupo en el que comienzan a materializarse los resultados de la migración, más allá del gasto en la sobrevivencia cotidiana). Con el paso del tiempo, ambas familias han hecho pequeñas remodelaciones o inversiones a la vivienda.

2.1.3. Familias en etapas avanzadas

En los datos las familias en etapas avanzadas del ciclo doméstico son tres, dos de ellas se encuentran en fase de consolidación (Azucena y Bertha), y una en fase de salida (Felipa). En dos casos el número de viajes y el tiempo de separación entre los cónyuges ha sido

³⁹ Gail Mummert “Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van”, en Gustavo López, *Movimientos de población en el occidente de México*. El Colegio de Michoacán. 1988

mayor, en la misma medida los logros materiales han aumentado. En todas ellas se observa una total separación del hogar paterno; las tres familias tenía un tipo de residencia neolocal.

En dos casos (Bertha⁴⁰ y Felipa⁴¹) la migración había iniciado en las primeras etapas del ciclo familiar, cuando ambas mujeres tenían hijos menores a tres años. En dos familias, el inicio del proyecto migratorio, supera los diez años con periodos de separación intermitentes de entre tres y cuatro años. Así, Bertha había estado separada de su esposo en tres ocasiones y Felipa cuatro. La tercera situación es la de Azucena⁴², quien había estado separada de su esposo en dos ocasiones: la primera seis años atrás, cuando él trabajó como jardinero en la Ciudad de México, y la segunda dos años antes cuando él se trasladó a Chicago. De manera que esta familia cuenta con experiencia de migración interna e internacional.

Es en las familias en etapas avanzadas en las que se observa (dos casos) un ligero aumento en el monto de las remesas en comparación con las familias en etapas previas. El dinero fluctúa entre 60 y 500 dólares mensuales, en dos casos supera los 300 dólares. También es en esta fase en la que encontramos una mayor participación de las mujeres en la administración de los recursos. Ellas administran el dinero e incluso, cuando es necesario, se encargan de comprar el material para la construcción de la vivienda, pagar a los albañiles o contratar a algún peón. No obstante, continúan recibiendo instrucciones de parte del cónyuge sobre las decisiones importantes, este aspecto sobre el que volveremos en el siguiente capítulo.

⁴⁰ En la actualidad (momento de la entrevista) Bertha tiene 33 años, pero se unió a su esposo a los 16 años. Tiene un tipo de residencia neolocal, vive junto con sus cuatro hijos la mayor de 12 y el menor de 4 años. Desde 1999, su esposo se ha trasladado en tres ocasiones a Chicago. Antes ella recibía una cantidad mucho mayor: cuando necesitaba dinero para la construcción le enviaba 600 dólares cada 15 o 20 días. En conjunto, este es el grupo de mayores logros económicos.

⁴¹ Felipa tiene 35 años. Se unió a su esposo a los 18 años. El ha migrado a Nueva York en cuatro ocasiones. Tienen cuatro hijas de 19, 17, 10 y 6 años. Reside en la comunidad vive con las dos hijas menores, las mayores se encuentran en Puebla estudiando. El monto de dinero enviado se distribuía entre San Mateo, donde ella residía (100 dólares mensuales para los gastos de ella y de sus dos hijas menores) y Puebla (200 pesos semanales) donde vivían las más grandes.

⁴² Azucena tiene 36 años, y dos hijos, el mayor de trece. El esposo le mandaba en promedio 200 dólares mensuales.

En contraste con los anteriores, en estos núcleos domésticos se observa inversión en vivienda (Bertha y Azucena) y educación (Felipa). En una de las familias con mayor antigüedad migratoria los tres viajes realizados a Estados Unidos habían facilitado la construcción de una casa amplia (de dos pisos), la instalación de una papelería y la compra de una camioneta. En el otro caso (Felipa), los cuatro viajes del marido habían permitido sufragar la educación superior de dos hijas.

El envío regular de dinero no exime a las mujeres del trabajo que han de realizar en las comunidades de origen. Las labores agrícolas continúan en pequeña escala y sólo para complementar la alimentación cotidiana de la familiar. De acuerdo con Flores Ávila⁴³, al reducir los gastos del grupo las mujeres contribuyen de manera fundamental al bienestar económico familiar. Aún en la familia con mayores logros económicos, el trabajo de la agrícola de la mujer había sido importante. La entrevistada relata que para posibilitar la construcción de la vivienda, además de los tres viajes emprendidos por el marido desde 1999, había sido necesario que ella continuara sembrando 5 hectáreas de tierra y prescindiera de la contratación de peones, además de representar al marido ausente en los cargos comunitarios.

Encontramos también en este grupo mayores expectativas económicas y cuestionamientos frecuentes a los cónyuges por la insuficiencia de las remesas, lo que en ocasiones genera conflictos:

“...Pues una vez le dije pero se molestó, me dijo: ‘bueno si no te gusta lo que te envío pues mejor vente tú...’”

Azucena, 36 años, San Mateo Coatepec

En síntesis, en las tres familias con mayor tiempo de separación producto de la migración existen mayores logros económicos como consecuencia de la duración de la

⁴³ Alma Flores Ávila, “Migración internacional y remesas en espacios urbanos. Su impacto en las familias de la zona metropolitana de Guadalajara”. En *Ilusiones sacrificios y resultados*. El escenario real de las remesas de inmigrantes en Estados Unidos, GIMTRAP, 2009.

migración y los varios viajes, y el trabajo que ellas desempeñan en las comunidades de origen. Hay también mayor independencia en la administración del dinero y en el tipo de residencia: las tres familias residían en una vivienda aparte.

Los nueve casos descritos representan a las mujeres que reciben recursos en situación de conyugalidad a distancia. Las remesas son regulares y les han permitido alcanzar ciertos logros materiales. Los logros aumentan a medida que la migración se prolonga, sin que ello disminuya el trabajo que ellas realizan para maximizar los recursos. Aun cuando las remesas sean regulares, el acceso está parcialmente mediado por el arreglo residencial que hayan establecido antes de partir, siendo las mujeres con residencia patrivirilocal las que enfrentan mayores restricciones y menor independencia.

2.2. *La dimensión económica en las familias fragmentadas.*

En este apartado se describen las características de las familias migrantes en donde la unión conyugal se disolvió a causa de la migración, pero que no obstante continúan recibiendo dólares de algún otro familiar en Estados Unidos de manera frecuente, manteniéndose como familias transnacionales. En esta situación hay cuatro familias, la mayoría de ellas en etapas avanzadas.

Sin duda, la separación por tiempos prolongados representa un desafío afectivo para la vida conyugal que en ocasiones conduce a la disolución de la unión. A medida que el compromiso se va diluyendo las remesas también disminuyen. De acuerdo con Harm Bult, las remesas dependen por entero del compromiso conyugal que el esposo tenga.⁴⁴ Otro aspecto que incide en la recepción de los recursos es la posición de la mujer en la familia

⁴⁴ Siemon Harm Bult Van. “La Danza de las remesas. Migración y género en sistemas familiares en el Estado de Morelos.” En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II GIMTRAP, 2004.

como madre-esposa. Sánchez Plata⁴⁵ señala ambos roles resultan determinantes para adquirir el derecho a administrar los recursos a lo largo de la trayectoria familiar.

En las familias transnacionales hombres y mujeres se sirven de la información que otros familiares o conocidos les brindan acerca del comportamiento del cónyuge.⁴⁶ En este contexto los comentarios y rumores juegan un papel crucial en las negociaciones y en los procesos de disolución conyugal. La familia extensa, y dentro de ella en especial la suegra, supervisan el comportamiento y la fidelidad mujeres:

“...Pues me decían mucho que tiene otra, tiene otra.... Y de que empezaron a rumorar... yo le dije a mi hermano, ‘dime’...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

“... Le calentó la cabeza la mamá de él a mi esposo, le calentó la cabeza a mi esposo, su mamá....le dijo que yo aquí andaba yo mal, que tenía yo... pues mis queridos...”

Elisa, 38 años, San Juan Amecac.

En la mayoría de los casos reportados en la literatura el rompimiento es unilateral: los primeros signos los deja ver el varón; la interrupción de las remesas y la incomunicación por periodos prolongados suelen formar parte de ellos. En estas situaciones a las mujeres les quedan pocas alternativas: reunificarse con el marido ausente en los Estados Unidos o servirse de los recursos que tienen a su alcance (llamadas telefónicas y recados) para tratar de restablecer el vínculo.⁴⁷

⁴⁵ Sánchez Plata. “Migración y remesas: los aliados del empoderamiento individual de las mujeres de La Charca, Atoyac, Veracruz” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II GIMTRAP, p. 215, 2004.

⁴⁶ D’Aubeterre, *Op.Cit.*, Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal, 2000.

⁴⁷ María Eugenia D’Aubeterre, *Op. Cit.*, 2000.

“.....y después le digo ‘ve a verlo a su casa’.... ‘ya no vive ahí se cambió’... porque no podía comunicarme con él, le llamaba al celular y no me contestaba. Y yo le dije a mi hermano ‘a lo mejor le pasó algo’... ‘ve a ver’...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

Si bien el temor de que el migrante se olvide de los hijos y de la esposa está presente en todas las mujeres, independientemente del tiempo de separación, para la mayoría de ellas la ruptura no deja de ser sorpresiva. Una de nuestras entrevistadas, Alicia, se entera un día después de que el esposo parte a Estados Unidos que se había unido con otra mujer y que el desplazamiento significaba también el abandono y la disolución de la unión.

“....No, luego supe... al otro día, que se la había llevado....ya después hablo ya que estaba hasta allá, pero ya sabíamos que se la había llevado de aquí...”

Alicia, 45 años, San Juan Amecac.

Entre los argumentos que se esgrimen para la disolución conyugal figuran la infidelidad femenina, real o supuesta, la infidelidad masculina y la formación de una familia paralela en el lugar de destino.

“... nos dejó de hablar porque ella le echó chismes...pues que yo tenía mi querido aquí...”

Elisa, 38 años, San Juan Amecac.

“... ‘sabes qué, que si que andaba con alguien, no sé si andan o vive con ella’ dice ‘pero trabajan juntos’...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

“...se junto con la mujer...”

Elisa, 38 años, San Juan Amecac.

Ante el irremediable abandono del marido, las mujeres recurren a su condición de madres para renegociar el vínculo conyugal o lograr el restablecimiento de los envíos; la mayoría de las veces con poco éxito. Como lo señala Harm Bult,⁴⁸ los hijos son la carta más poderosa de negociación ya que en nombre de ellos se erigió el proyecto migratorio.

Tres de los cuatro casos de las familias que llamamos fragmentadas atravesaban por la etapa de salida del ciclo familiar al momento de la disolución, la restante se encontraba en la fase de formación. En las primeras la ruptura ocurrió tras varios años de ausencia o de varios periodos de separación. Fagetti señala que cuando ocurre el abandono temporal o definitivo de las mujeres ellas entran una situación de indefinición pues permanece la expectativa de retorno del cónyuge, aun después de largos años de ausencia. En tales contextos, la moral local prescribe que las mujeres deben continuar aguardando el posible retorno del esposo y no comprometerse con alguien más.⁴⁹ Dos de nuestras entrevistadas en este subgrupo (Alejandra⁵⁰, y Alicia⁵¹) vivían con los suegros al momento del inicio del proyecto migratorio, pero sólo una de ellas cambió de residencia cuando la unión se disolvió (Alejandra); la otra no pudo hacerlo. Cuando a raíz de la ruptura de la unión Alicia le planteó a sus hijas la posibilidad de migrar hacia Estados Unidos, ellas argumentaron que era preferible que no pues las hijas “podían agarrar mal camino” si madre las dejaba.

Aun cuando fue efectivamente después de varios periodos de separación y cuando se encontraban en la etapa de salida dentro del ciclo doméstico que ocurrió la disolución, sería aventurado plantear una hipótesis que relacione dicha fase con una mayor frecuencia de ruptura. Independientemente de la etapa de la vida familiar, lo que sí parece evidente es que a mayor tiempo de separación existe un mayor riesgo de ruptura.

⁴⁸ Harm Bult, *Op. Cit.*, 2004, p. 382.

⁴⁹ Gloria Marroni, *Op. Cit.*, 2000; Fagetti, *Op. Cit.*, 2006, p. 320-321.

⁵⁰ Alejandra tenía 26 años al momento de la entrevista. Se unió a los 19 años y posee un hijo de 6. Después de casi dos años de estar separados él dejó de comunicarse y enviar dinero. La unión se había disuelto dos años atrás, por lo cual ella había dejado el hogar de sus suegros para regresar al hogar de sus padres.

⁵¹ Alicia, de 45 años, tiene tres hijas de 26, 22 y 15 años. Se unió en pareja a los 17. Su esposo había comenzado su carrera migratoria en etapas más avanzadas del ciclo familiar, sus dos hijas mayores estaban en la adolescencia cuando él realizó el primer viaje en 1999, el segundo ocurrió en 2005. Fue en este último que él la abandono. Al momento de la entrevista ella continuaba viviendo en la casa de sus suegros.

En las tres familias más avanzadas en el ciclo familiar, al interrumpirse el envío de remesas por parte del cónyuge otros familiares continuaron con la aportación de recursos: en un caso el hermano⁵²; en las otras dos, los hijos.⁵³ El monto de las remesas recibidas en el subconjunto de las mujeres abandonadas oscilaba en torno a los 210 dólares mensuales. Este dato está en coherencia con lo señalado por Massey *et.al.*,⁵⁴ en torno al relevo generacional entre padres e hijos en el papel de proveedores económicos. Cuando los hijos forman su propia familia, la frecuencia de los envíos puede disminuir:

“...ahora tuvo su familia pues ahorita ya... no trabaja porque apenas tuvo su bebe...”
Claudia, 45 años, San Mateo Coatepec.

Puesto que el abandono las coloca en una situación precaria, las mujeres aprecian la “ayuda” que los hijos o hermanos puedan brindarle, por insuficiente o esporádica que ésta sea. En la mayoría de casos, con excepción de Alicia, la recepción del dinero es directa, pero la administración se diversifica y a veces el dinero se comparte con otros miembros del hogar. Al igual que en los demás núcleos domésticos, las remesas sirven fundamentalmente para cubrir los gastos de alimentación, salud y servicios.

Se ha señalado que un incremento en la participación de las mujeres en actividades hasta hace poco exclusivas de los hombres forma parte de la creciente feminización del campo en algunas partes del centro de Puebla.⁵⁵ Encontramos una cierta intensificación de las labores agrícolas en este conjunto de entrevistadas (Alicia, Elisa y Claudia), ya sea en el trabajo en campos cercanos o en tierras prestadas.⁵⁶ Ellas continúan sembrando para el autoconsumo en pequeñas extensiones de tierra, y trabajan además como jornaleras por temporadas. En tal sentido, el trabajo en la agricultura se ha consolidado como una

⁵² Alejandra

⁵³ Claudia y Elsa.

⁵⁴ Massey *et.al.*, *Op.Cit.*, p. 254.

⁵⁵ María Eugenia D'Aubeterre, *et. al.*, “La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el Estado de Puebla. Una perspectiva comparativa”, *Anales de Antropología*, Vol. 37.

⁵⁶ Es poco común en sociedades tradicionales que las mujeres sean propietarias de la tierra, ya que el sistema de herencia predominante las ubica como poseedoras residuales.

actividad esencial para las mujeres abandonadas que han de enfrentar la manutención los hijos.⁵⁷ No cabe duda que el abandono del cónyuge coloca a estas familias en una situación de vulnerabilidad al no contar con los recursos suficientes para la reproducción cotidiana del grupo. Afortunadamente tal situación es paliada con el relevo hijos y hermanos en el envío de remesas.

2.3 Remesas y reproducción doméstica en contextos migratorios

Tal y como se desprende de lo discutido hasta ahora, a pesar de que el monto de remesas es bajo, éstas constituyen el principal aporte al gasto doméstico cotidiano. Sólo en unos pocos casos las remesas se destinan al ahorro y la inversión. Ello ocurre en las familias en etapa avanzada del ciclo familiar. Si bien los envíos son variables, en ocho de los trece casos las remesas no superan los 300 dólares mensuales; sólo una tercera parte de los hogares reciben en promedio más de 300 dólares. En promedio, en las familias fragmentadas el dinero recibido es menor, 210 dólares, en comparación de las familias nucleares en una etapa similar del ciclo familiar. Es importante observar la forma en la que se conforman los ingresos de las familias campesinas. Arias observa en las familias campesinas una transición hacia esquemas de reproducción más complejos que no corresponden a la noción clásica del campesinado de producción-consumo, es decir el ingreso económico campesino se constituye de diferentes fuentes.⁵⁸

La recepción y administración de los recursos está condicionada por el arreglo doméstico establecido antes de la migración, y por asimetrías de género y generación, que persisten a pesar de la salida del jefe varón.⁵⁹ En las familias con residencia patrivirilocal, el acceso a los recursos tiende a ser limitado, independientemente de la etapa familiar. A decir verdad, el monto enviado tampoco permite un amplio margen de maniobra. Al respecto algunos autores hablan de una participación residual de las mujeres en la

⁵⁷ Fagetti Antonella, *Op. Cit.*, 2006.

⁵⁸ Patricia Arias, *Op.Cit.*, p. 33.

⁵⁹ Rosa Galindo, *Op. Cit.*, 2004.

administración de las remesas.⁶⁰ Es con las prolongadas ausencias del cónyuge que las mujeres asumen plenamente el papel de jefas de familia, administrando en la medida de lo posible los magros recursos provenientes del exterior⁶¹

La percepción de insuficiencia de las remesas como insuficientes está presente en la mayoría de las entrevistadas, tanto en las que se encuentran en etapas de expansión, como en las de salida y consolidación. La diferencia está en que no todas lo expresan a sus cónyuges. Son aquellas que han vivido periodos prolongados de separación y se encuentran en etapas avanzadas del ciclo familiar las que se atreven a expresarlo. Precisamente por ello relatan tener mayores conflictos con los cónyuges ausentes.

A pesar de su importancia, el dinero recibido no constituye la totalidad del gasto cotidiano de las familias entrevistadas, aunque sí la principal fuente de ingreso.⁶² De manera que son pocas la veces en las que las mujeres tienen que fungir como co-proveedoras del hogar, ya sea en laborando en la parcela agrícola o como jornaleras. Esta labor es más frecuente entre las que han sido “abandonadas” y carecen de recursos constantes, aunque no exclusivamente. En nuestro universo, las mujeres más jóvenes y en etapas iniciales no trabajan fuera del núcleo doméstico y se dedican únicamente al cuidado de los hijos. De acuerdo con D’Aubeterre pa, los grupos domésticos más jóvenes del centro de Puebla son

⁶⁰ Harm Bult, *Op. Cit.*, 2004; Nemecio Isabel y María de Lourdes Domínguez, “Cuando los hombres se van al norte, ¿las mujeres participan? Participación Económica, social y política de las mujeres indígenas de Xalpatlahuac, La montaña de guerrero”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, (Coord.) *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004; Lauro Herrera López “Migración Masculina y el papel de las mujeres en el manejo de las remesas y en el ejercicio del poder en la familia” En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004

⁶¹ Harm Bult, *Op.Cit.*, 2004

⁶² El ingreso como jornaleras fluctúa alrededor de los 100 pesos diarios, por temporadas en el campo en la pizca y desyerbe. Algunas mujeres se hacen acompañar de sus hijos para obtener medio jornal más de ganancia.

más dependientes de los recursos económicos enviados desde *el norte* por disponer de menos tierra, ganado y mano de obra.⁶³

Además de ser una estrategia familiar para la reproducción de sus miembros, el envío de remesas refrenda la visión del jefe de hogar como proveedor principal y crea expectativas en los miembros de la familiar residentes en las comunidades de origen:

“...Lo que fue a ganar allá fue muy poquito o sea para ser gran cosa pues no, no tenemos ni carro, pues mi casa esta sencilla también que tenga dos pisos, nada más un piso; nada más abajo....Pero así en cantidad... luego me platican señoras que les envían de a mil dólares de a dos mil y tiene su buena cuenta en el banco...”

Azucena, 36 años, San Mateo Coatepec

“...Otros se van más después y hacen sus casitas o bien arregladas y nosotros así como se fue, así esta...”

Alicia, 45 años, San Juan Amecac.

A, su vez, al recibir y administrar las remesas⁶⁴ las mujeres tienen que cumplir su papel como administradoras eficientes del ingreso familiar; no derrochar el dinero y procurar emplearlo conforme las expectativas e instrucciones del cónyuge al otro lado de la frontera.

“... ‘yo aquí no me compro cosas’ dice, ‘ni ropa, ni salgo a pasear y ustedes allá a lo mejor tu lo malgastas el dinero’ así me dice’...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec.

En resumen los dólares enviados desde *el norte* representan el principal aporte en los gastos cotidianos familiares; y en etapas avanzadas, en la mejora de la vivienda o en la educación de los hijos. Sin embargo, éstos no son los únicos recursos de los que se sirven

⁶³ María Eugenia D’Aubeterre “Tiempos de espera: la emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuecomac, Puebla.” En Soledad González Montes. *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, 1995.

⁶⁴ Harm Burt., *Op. Cit.*, 2004

las familias *a la espera*. En las mujeres en etapas de formación, la familia extensa funciona como amortiguador en tiempo de crisis; en cambio en las familias en etapas avanzadas el trabajo en la agricultura resulta fundamental para la alimentación cotidiana, ya sea en épocas de crisis o en periodos de ausencia de envíos. En la administración de las remesas se hacen visibles las relaciones de poder, en las que intervienen factores como el género y generación. Por otra parte, la percepción de insuficiencia o derroche de los recursos guarda relación con cierta conflictividad en las parejas en virtud de las expectativas contrapuestas de ambos cónyuges en torno al proyecto migratorio

3. CONSIDERACIONES FINALES

Dentro del grupo de mujeres entrevistadas el monto de dólares enviado es bajo, en la mayoría de los casos menos de 250 dólares al mes, y sólo en tres casos el monto mensual supera los 320 dólares. No obstante es el principal ingreso en los gastos de reproducción. El dinero del exterior se emplea fundamentalmente en gastos cotidianos tales como: alimentación, servicios de salud y educación. En etapas más avanzadas, y después de varios viajes al *norte*, el dinero remitido y el paulatino establecimiento laboral del cónyuge permiten invertir en vivienda.

En algunos casos el prolongado tiempo de separación favorece la disolución conyugal. No obstante, los hogares continúan recibiendo dinero del exterior como consecuencia de la paulatina incorporación de los hijos al mercado laboral internacional; es en estos casos donde suele ocurrir un relevo en la responsabilidad de los envíos por parte de los hermanos o hijos.

Existen además otros mecanismos que contribuyen al sostenimiento económico familiar: el apoyo que brinda la familia extensa o el ingreso que devengan del trabajo en actividades agrícolas. Para las familias en etapas de expansión, la residencia en el hogar de origen contribuye al sostenimiento económico de los hijos. Si bien antes del proyecto migratorio existía cierta participación de las mujeres en las labores agrícolas de la parcela familiar, con la ausencia del varón ésta se intensifica y se complementa con la actividad de jornaleras agrícolas. Las familias en etapas más avanzadas, en virtud de que suelen contar

con más frecuencia con un hogar independiente, la intensificación del trabajo agrícola deviene una actividad central para la reproducción de sus hogares.

Existen asimetrías de género y generación en la administración y recepción de las remesas. Las mujeres con un tipo de residencia patrivirilocal suelen tener un menor control sobre los recursos remitidos. La percepción de insuficiencia o derroche de los recursos no está exenta de conflictos en las parejas como parte de las expectativas de ambos cónyuges en torno al proyecto migratorio.

De acuerdo con los testimonios de las mujeres entrevistadas, tal pareciera que la migración se plantea en ocasiones como una estrategia coyuntural en la trayectoria familiar para salir de una crisis momentánea o iniciar la construcción de la vivienda. Sin embargo, a lo largo del desarrollo familiar la estrategia suele prolongarse más allá del tiempo planeado, tanto por las múltiples demandas que conlleva el nacimiento del primer hijo, como por las continuas necesidades del desarrollo familiar a lo largo del tiempo, lo que va transformando las metas y expectativas del proyecto migratorio familiar.

CAPÍTULO IV

DIMENSIONES DE LA VIDA INTRAFAMILIAR EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN: AUTORIDAD Y AFECTIVIDAD.

INTRODUCCIÓN.

En el presente capítulo se analizan algunos de los cambios dentro de la dinámica intrafamiliar causados por la migración del jefe varón. Se observan cuáles son los principales reajustes familiares a distancia dentro de las relaciones de poder y autoridad, con base en una serie de indicadores tales como: avisos, permisos y toma de decisiones. Se considera que estos tres aspectos permiten distinguir el grado de autoridad o sometimiento de las mujeres en situaciones de ausencia del cónyuge a causa de la migración. Se analiza si la migración contribuye a reajustar, en algún grado, algunas de las relaciones de poder dentro de la dinámica familiar; o por el contrario, refuerza el control masculino a pesar de la distancia. Estos elementos se observan tanto en las familias indivisas como en las fragmentadas.

Posteriormente se analizan dos aspectos que permiten comprender la dinámica de las relaciones conyugales y las paterno-filiales en las familias indivisas: la comunicación y los sentimientos alrededor de la separación del jefe de hogar. Se explora la frecuencia de la comunicación en cada etapa del ciclo doméstico, evaluando si es unilateral o bilateral, así como los temas sobre los que versan las llamadas. Se toma en cuenta el recurso a otros bienes simbólicos enviados: fotografías y videos; los cuales son intercambiados con mayor frecuencia entre hijos y padres. Para el caso de las familias indivisas se exploran la gestión de los afectos, la continuidad del sentimiento de unión familiar y las modificaciones afectivas producto de la conyugalidad a distancia, como elementos decisivos de la interacción familiar en contextos migratorios.

En cambio, en las familias fragmentadas –aquellas en que la comunicación con el jefe-varón disminuyó o desapareció y dejaron de recibir dinero–, se analizan algunos de los sentimientos que suscitó la disolución conyugal, tanto en los hijos como en las esposas. Se describen su vez algunas de los factores que influyen en las relaciones entre padres e hijos cuando el lazo conyugal se disolvió con la migración de por medio.

1. AUTORIDAD Y TOMA DE DECISIONES EN LA DINÁMICA FAMILIAR.

1.1. *Familias indivisas*

En el núcleo doméstico, al igual que en otros ámbitos, se gestan desigualdades en relación al género y la generación. Como lo señalan Tuirán y Salles,¹ el mito de la familia indiferenciada tiende a opacar las relaciones de poder, necesidades e intereses disímiles entre los miembros de la familia, y contribuye a la creencia de que las familias viven cotidianamente en un marco de seguridad y armonía, negando las contradicciones que le son intrínsecas. El modelo de familia conyugal tradicional se sustenta en la división sexual del trabajo que mantiene la hegemonía formal del sexo masculino sobre el femenino.² Dentro de la dinámica familiar el esquema de autoridad masculina sobre la esposa y los hijos se apoya en la creencia de la superioridad del varón y en el papel, asignado socialmente, de principal proveedor económico y actor primordial en el espacio público.

De acuerdo con Ariza y Oliveira, la autoridad familiar se vertebra a partir de dos ejes principales: el género y la generación.³ El primero queda de manifiesto en el respeto que la mujer debe mostrar hacia el cónyuge; el segundo en la obediencia y respeto que los hijos deben al padre. Siguiendo el argumento de Ariza y Oliveira, dentro del ejercicio de

¹ Salles y Tuirán, *Op. Cit.*, 1996.

² Salles y Tuirán, *Op. Cit.*, 1996

³ Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. “Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe” en México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos: V reunión de investigación sociodemográfica en México, volumen 4/ Beatriz Figueroa Campos (Coord.) El Colegio de México/SOMEDE, 1998.

poder las manifestaciones de autoridad y aceptación fluctúan entre: la tolerancia, el consentimiento, la imposición y el cuestionamiento.

En el modelo de autoridad masculina el control de la movilidad femenina fuera del espacio doméstico constituye una medida que permite visibilizar el grado de autonomía o sometimiento alcanzado frente al cónyuge. De acuerdo con un estudio de García y Oliveira⁴ realizado con mujeres de zonas urbanas en la década de los 90, la libertad de acción y de movimiento son indicadores de una mayor individuación frente al cónyuge. Ambos suponen la posibilidad de trabajar, participar políticamente, y salir de la casa sin solicitar permiso. La solicitud de permiso, según Ariza y Oliveira⁵, es una forma de aceptación -por parte de las mujeres- del control de su movilidad; es frecuente que las mujeres deban solicitar autorización de los maridos para todas las actividades que las alejen del entorno familiar. García y Oliveira hallaron que dicha práctica es más frecuente entre las mujeres que no trabajan o que lo hacen como actividad secundaria.

Para observar la dinámica de poder en las relaciones conyugales y paterno-filiales, dentro de las familias analizadas en esta investigación se distingue la presencia del permiso de una variación del mismo: el aviso o consulta. Desde nuestro punto de vista, ambos aspectos denotan la existencia de la autoridad masculina en el núcleo familiar en lo que se refiere a: el control monetario, la movilidad de la esposa y los hijos, y la sociabilidad.

1.1.1. El dinero familiar: gastos y uso de los recursos.

En las familias indivisas, la mayoría de las mujeres comentaron avisar y relatar en qué se habían empleado las remesas durante las llamadas telefónicas con el esposo en los Estados Unidos. En los datos se observa una variación en el control respecto al tipo de gasto.

⁴ Brígida García y Orlandina de Oliveira “Relaciones de género en familias de sectores medios y populares urbanos” en *Trabajo femenino y vida familiar*, El Colegio de México, 1994, p. 301, 1994.

⁵ Ariza y Oliveira, *Op cit.*, 1998.

Cuando los gastos son ordinarios, es decir cuando los recursos se emplean en la alimentación y educación es frecuente que las mujeres avisen o comenten a sus maridos; en cambio si son extraordinarios y forman parte de alguna inversión mayor es común soliciten permiso a sus maridos.

Un factor que puede incidir en las diferencias en la autonomía y el poder de decisión de las mujeres es la escolaridad. Galindo Rosas⁶ señala que las de mayor escolaridad gozan de mayor autonomía y poder de decisión en la administración e inversión de las remesas. Por ejemplo, en los resultados encontramos que Guadalupe, una mujer joven de 24 años estudiante de licenciatura, dijo no consultar ni rendir cuentas a su esposo sobre el uso del dinero remitido. Ella es una de las mujeres jóvenes con mayor autonomía y, a su vez, mayor escolaridad.

Como fue señalado en el capítulo anterior, existen algunas restricciones en el uso y administración de los recursos de acuerdo con el tipo de residencia. Aunque la rendición de cuentas es una práctica común en hogares con residencia patrivirilocal y neolocal, son las mujeres que viven con los suegros quienes suelen tener mayores restricciones en el uso de los recursos. En ocasiones el monto del dinero asignado por la suegra cubre sólo los gastos de los menores en pañales y leche, imposibilitando el ahorro y la inversión.

Aunque se trate del gasto ordinario cotidiano, el grueso de las mujeres entrevistadas rinde cuentas al cónyuge ausente. Se considera importante comentarles lo que se gastó porque “ellos no lo ven” y pueden pensar que el dinero se dilapida. Esto ocurre tanto entre las que residen con los suegros o no ya sea durante periodos cortos o largos de separación. Así, Regina (sin residencia independiente), tiene como costumbre dar cuenta de los gastos cotidianos al marido en las llamadas quincenales que recibe de éste.

⁶ Rosa Galindo “La utilización de las remesas en el grupo familiar. Un análisis desde el enfoque de género. En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Remesas Milagros y Mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo XX, GIMTRAP, 2004.

“...Más o menos le comento así ‘no pues les compre leche y los lleve al doctor’...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec.

De la misma forma Felipa (con residencia independiente), quien ha estado separada de su esposo por cuatro periodos intermitentes desde 1993, refiere:

“Así como ahora bueno, le platico, le digo: ‘bueno va a ver gastos de esto en la escuela, así...su uniforme...”

Felipa, 35 años, San Mateo Coatepec.

La consulta y/o el permiso son aún más importantes cuando se trata de gastos mayores, ya sea la compra de algún bien duradero o la construcción de la vivienda. Rosario lo expresa de esta forma:

“.... comprar...un aparato o algo así...Y luego digo a veces es mejor, le tengo que decir a él en que tengo que voy a gastar el dinero; si, si pues lo compro...en alguna lavadora o algo así.”

Rosario 22 años, San Juan Amecac

De acuerdo con García y Oliveira⁷, el poder de decisión masculino se refrenda en la toma de decisiones importantes, donde los varones tienen la última palabra. Así, Bertha, llama a su esposo a Chicago para que él tome la última decisión en relación a la construcción de su vivienda.

“... el señor me decía ‘le voy a cobrar 50 pesos el metro de revocado de la casa y sin comida.’ O sea que era...y yo le dije ‘bueno, pero eso hablamos’ y le hable a mi marido y dijo ‘si está bien dale el trabajo’ Después va el señor y ya me dice, temprano, no que ya no va a ser así, que va ha hacer de 65 pesos el metro, no pues ahí sentí que decidirlo yo sola

⁷ García y Oliveira, *Op.Cit.*, 2006.

ya son 15 pesos más y ahí si le hable; ‘no pues que pasa ¿le doy el trabajo? ¿O no?’ no pues ya dijo que si, pues sí. Esa sería...en cuestión de dinero le digo...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

Desde la mirada de Nemecio y Domínguez la mayor dependencia de las mujeres respecto de los dólares que el migrante envía lo legitima a éste como cabeza de familia, puesto que el control de las remesas lo tiene la persona que envía y no la que lo administra. Rosas⁸ señala que en zonas rurales de Veracruz algunas mujeres cónyuges de migrantes tienden a percibir que el dinero que administran no les pertenece, que no tienen el derecho a usarlo y que sólo son las depositarias hasta que lleguen las órdenes para su uso.

1.1.2. Salidas y sociabilidad

Otro indicador de las relaciones de autoridad al interior del núcleo doméstico ese el grado de autonomía respecto de la movilidad fuera del hogar. Obviamente este otro aspecto mediado por el tipo de residencia, pues aquellas que residen con los suegros enfrentan mayores restricciones.

Según Ariza y Oliveira,⁹ las mujeres suelen solicitar autorización para todas las actividades que les alejen del entorno familiar como son: el trabajo extradoméstico, su participación en actividades políticas y salidas. García y Oliveira¹⁰ encontraron mayor regularidad en la solicitud de permiso al cónyuge en casos en los cuales las mujeres no trabajan o lo hacen como actividad secundaria, además de que las mujeres de sectores medios suelen tener mayor libertad de movimiento en comparación con las mujeres de las mujeres de sectores populares.

⁸ Carolina Rosas, “Remesas y mujeres en Veracruz. Una aproximación macro-micro”, En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo, *Remesas Milagros y Mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II, GIMTRAP, 2004

⁹ Ariza y Oliveria *Op Cit.* 1998

¹⁰ García y Oliveira, *Op. Cit.*, 1994.

En el estudio realizado en una comunidad campesina de la cordillera del Tentzo en Puebla,¹¹ D'Aubeterre encuentra que la importancia de solicitar permiso para la asistencia a fiestas o salidas fuera de la comunidad guarda una estrecha relación con la no trasgresión del respeto al cónyuge y la obligatoriedad de la fidelidad femenina en contextos de conyugalidad a distancia.

En la mayoría de las mujeres entrevistadas el permiso es visto como fundamental en las actividades de socialibilidad que las alejan del espacio doméstico, las que incluyen: visitas a familiares, participación en algún comité o la asistencia a fiestas. Cuando la suegra funge como figura de autoridad es a ella con quien se negocia a quien se le solicita autorización. Por ejemplo, Rita comenta cómo enfrenta la situación con su suegra cuando quiere ir a visitar a su mamá:

“...decir dónde voy, simplemente, no pedir permiso, nada más avisar: ‘ahorita vengo, voy con mi mamá’ o algo...”

Rita, 20 años, San Juan Amecac

Pero la necesidad de solicitar permiso persiste también en las mujeres cuyas familias se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo familiar y residen de manera independiente, aun cuando en general enfrenten menos restricciones. Es el caso de Bertha, quien solicitar permiso a su marido cuando quiere ir a visitar a su hermana a la ciudad de Puebla.

¹¹ María Eugenia D'Aubeterre. Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. En Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (eds.) *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. 2000, P. 71.

“...Pero si cuando yo voy a salir a un lugar eso si le digo no “voy con mis hermanas” por decir mi hermana no estaba aquí, estaba en Puebla. Nos íbamos el viernes regresábamos el domingo...Pero si, si pido permiso...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

Otras suelen notificar al cónyuge las salidas cuando éstas tienen lugar fuera del horario habitual:

“...No pero como ahora luego les agarra este...temperatura en la noche me las tengo que sacar aunque sea en la noche y le aviso que no estoy aquí en la casa...”

Josefa, 27 años, San Juan Amecac

Como fue señalado, un punto de convergencia es la importancia de pedir permiso para las actividades que las alejan fuera del espacio doméstico como la salida a fiestas y/o reuniones, sin importar el tiempo de separación o la antigüedad de la migración. Para las mujeres que tienen una residencia patrivirilocal la asistencia a fiestas y la sociabilidad fuera del hogar está condicionada por la factibilidad de acudir acompañadas de los suegros.

“...En qué quiéranos ir a otro lado y no puede uno... que por algo en una fiesta no se pueda uno quedar muy noche, porque (él) no está... porque no está y cuando esta es diferente. Porque hay unos (esposos) que dan... si dan permiso y otros que no. Porque no es lo mismo.... si la señora ya se viene (su suegra) ¿con quién se viene uno, después más noche?...”

Sonia, 27 años, San Juan Amecac

“...Pues simplemente, contarle y pues no es mucho, sino que o sea, que si es si o es no, si dice que si, igual lo puedo hacer, si dice que no pues yo también no me siento con pues... como así como en fiestas que hay veces que una no se pueda ir sola pues igual ya no...”

Rita, 20 años, San Juan Amecac.

En cuanto a la compañía de su suegra Rita comenta:

“...Pues los dos, con él le platico no pues voy en tal fecha esto y su mamá pues también... Si pero aunque sean fiestas siempre voy con ellos...”

Rita, 20 años, San Juan Amecac.

Cuando residía en Brooklyn Rita solía pasear por las tardes junto con su hijo y amigas. En San Juan Amecac, en cambio, en donde reside con los suegros, enfrenta muchas mayores restricciones Este dato confirma lo señalado por otros autores:¹² el retorno de las mujeres al pueblo puede constituir un retroceso en las relaciones de género en la pareja.

Los datos revelan que en la armonía de las parejas juegan un papel importante los comentarios que la familia extensa –en particular la suegra- hace al marido sobre las salidas y el comportamiento de las mujeres Regina recrea así una conversación que tuvo con su esposo:

“...- ‘si fui a ese baile pero ni bailé’

- ‘no pues me dijeron que estabas allá’

- ‘¿y quién te dijo? ¿Tu mamá?’

- ‘pues si la verdad si fue mi mamá’

-pues es que es ella la que le dice y le digo: ‘no pues si fui, pero porque me invitaron y fui porque llevé a mis niñas a ver, ni salimos a otro lado, aunque sea fui a ese cumpleaños’

¹² D’Aubeterre. 1995 y D’Aubeterre y Rivermar 2009.

-‘no pues si...’ Es que es nervioso, y ya le explico...’’

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec

En contextos en donde la circulación de la información entre el origen y el destino es constante, la propia comunidad sirve como medio de control de las mujeres. En la medida que las posibilidades de que el esposo no se entere de alguna salida son pocas, muchas mujeres avisan o solicitan permiso para evitar disputas posteriores.

“...Es chiquito el pueblo, luego a veces, este dicen –‘hubo una fiesta en tal parte y así’ o luego se pone (al teléfono) la niña chiquita dice -‘fuimos a tal fiesta’, y luego dice -‘¿apoco fueron? ¿Y cómo estuvo?’ -‘estuvo bien,’... pero siempre le pido permiso.

Felipa, 35 años, San Mateo Coatepec.

El temor de que él se moleste y deje de mandar dinero puede reforzar a su vez la práctica de solicitar permiso, pues las remesas vertebran en cierto modo la interacción entre los cónyuges. Al respecto Bertha comenta:

“...Pues yo digo que si se molestaría y ahí si me dejara de hablar unos días o mandar quizás dinero...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

“...si pide uno permiso pues me voy y regreso y no estoy pensando ‘ay ¡se va a dar cuenta’ y eso. Estoy con confianza y regreso...”

Felipa, 35 años, San Mateo Coatepec.

Mediante la comunicación telefónica el padre ejerce su autoridad, no sólo sobre la esposa, también sobre los hijos. En especial sobre las hijas adolescentes controlando las salidas y llegadas.

“...cuando salen él habla para ver si ya llegaron...”

Francisca, 35 años, San Mateo Coatepec.

En conclusión el control es mayor en los gastos monetarios que implican inversiones importantes. En la mayoría de los hogares entrevistados los hombres tienen la última palabra sobre los gastos en inversión, tanto en familias en etapas avanzadas como tempranas del ciclo familiar. El permiso es más usual en situaciones donde la mujer sale fuera del ámbito doméstico o en las actividades de sociabilidad. Así mismo, es más estricto en quienes que comparten una residencia patrivirilocal. Los resultados sugieren que a pesar de que los cónyuges se encuentran a kilómetros de distancia, lejos de transformar las relaciones de autoridad dentro del núcleo doméstico la migración puede perpetuar los mecanismos de control y vigilancia de las esposas. La familia, e incluso, la comunidad supervisan continuamente el comportamiento de las mujeres *a la espera*

1.2. *Familias fragmentadas: autoridad y toma de decisiones.*

Como se señaló en el capítulo anterior, cuando el rompimiento de la pareja tuvo lugar, este fue unilateral y sorpresivo. En la mayoría de los casos la separación fue a causa de la migración prolongada o recurrente. Forman parte de este grupo cuatro mujeres, tres en etapas más avanzadas del ciclo doméstico familiar y una en etapa de expansión.

Aun cuando las mujeres de estas familias se convierten en jefas de hogar de *facto*, como lo señalan Arzate y Vizcarra¹³, en virtud de la construcción de género surgen en estas comunidades rurales otras formas de violencia cultural o simbólica sobre el

¹³ Arzate y Vizcarra, *Op. Cit.*, 2007.

comportamiento femenino, tales como el estigma que las califica como “mujeres abandonadas”, lo que puede derivar incluso en situaciones de violencia sexual.¹⁴

Los datos muestran que a pesar de la disolución conyugal el poder de decisión y movilidad de las mujeres continúan siendo controlados por la comunidad o la familia extensa. Las ex suegras siguen vigilando y cuestionando la movilidad de las mujeres y su sexualidad. Es por ello algunas de ellas procuran la compañía de los hijos en las actividades que las alejan de la comunidad, como una forma de autocontrol y prevención a los posibles comentarios en torno a su comportamiento.

“...Me acompaña...vamos los dos. Nunca ando solita; siempre andamos trabajando yo y el muchacho...”

Elisa, 38 años, San Juan Amecac.

La disolución conyugal puede agravar, incluso más que antes, las tensiones entre nuera y suegra, en virtud de que éstas siguen velando por lo que entienden es el respeto hacia sus hijos. Alejandra comenta haber tenido momentos de fuerte tensión con su suegra por las visitas que ella realizaba a su mamá. A continuación relata un episodio de tensión en donde su suegra la sancionó negándole el acceso a la casa.

“...-Te cerraron el zaguán ¿Por qué?...”

“...Porque ya era noche.... No sé porque me tarde en la casa, como casi no iba, iba en la tarde, en la noche. Me pase de tiempo y cuando llegamos estaba cerrado...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

De acuerdo con Elias el sentimiento de vergüenza está conectado con el de miedo e indefensión, miedo a la trasgresión de una norma impuesta y a la degradación

¹⁴ Arzate y Vizcarra *Op. Cit.*, p. 106, mencionan la existencia de prácticas violentas sobre el cuerpo de las mujeres como el susto (violación de una mujer sola por viudez o abandono).

social.¹⁵ La solicitud de permiso o aviso a su suegra para salir fuera del espacio doméstico le generaba a Alejandra disgusto y *pena*. D'Aubeterre¹⁶ afirma que la vida conyugal transnacional implica el cuidado y atención de los bienes simbólicos del varón, bienes tales como: el honor y el prestigio. Al controlar la conducta de las nueras, las suegras preservan el “honor” del hijo como parte de sus bienes simbólicos.

“...Me daba pena pedir o avisarles porque a lo mejor sentía que se molestaban que ya me voy o que ando en la calle o que ya me tarde; yo quería salir y regresar luego porque pues es su casa y dirán que no... que nada más me voy, que no hago nada. Entonces trataba de hacer de todo, de todo apurarme a hacer todo, para que no se molestaran...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

De manera que la ausencia del varón no se traduce en mayor autonomía por parte de las mujeres. Si bien la solicitud de permiso al cónyuge es una práctica ausente en las familias en las que el varón dejó de comunicarse, permanecen varios de los mecanismos de control del comportamiento y la movilidad de las mujeres, entre ellos la propia autorregulación que ellas ejercen.

2. COMUNICACIÓN Y EMOCIONES EN LAS FAMILIAS INDIVISAS.

A continuación se detallan las características de la comunicación como aspecto importante de la interacción familiar a la distancia. Se describe la frecuencia de la comunicación en las familias indivisas, de acuerdo con el tiempo de separación entre los cónyuges, pretendiendo observar algunas variaciones. Se analizan también las pautas de interacción entre los hijos y los padres, en voz de las mujeres entrevistadas.

¹⁵ Norbert, Elias. “Bosquejo de una teoría de la civilización”, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, F.C.E., México, 1987, pp. 499-500.

¹⁶ María Eugenia D'Aubeterre. “¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos”, Ponencia presentada en *The Latin American Studies Association*, Washington, D C, September 6-8, 2001, p. 4

Si bien la existencia de familias sin lazos de coresidencia no es un fenómeno reciente, las facilidades de comunicación e información entre sus miembros han propiciado formas de interacción diferente. Bryceson y Vuorela¹⁷ definen a las familias transnacionales como aquellas que tienen a uno o varios de sus miembros viviendo una parte o la mayor parte del tiempo fuera, pero que a pesar de la distancia mantienen un sentimiento de cohesión familiar y unidad. Las familias no coresidenciales se valen de distintos mecanismos para mantener el sentido de unidad; estos incluyen el envío de remesas, la comunicación y los bienes simbólicos.¹⁸

Sin embargo, no todas las familias con algún miembro fuera se reconfiguran como transnacionales o desarrollan las prácticas que permitan mantener los vínculos afectivos. Como lo señala Sonia Parella¹⁹, en virtud de que los vínculos familiares son reelaborados a lo largo del tiempo y espacio, pueden variar en intensidad y modificarse después de años de separación.

2.1. Conyugalidad a distancia.

La conyugalidad a distancia supone una ruptura de la coresidencia en la trayectoria de vida conyugal, en contextos de migración, y se entiende como una etapa transitoria de la vida en pareja. En tal situación la vida conyugal supone, como en toda relación de pareja, negociaciones en torno a la toma de decisiones respecto de la producción y la reproducción doméstica entre los miembros de la pareja, que involucra al grupo familiar.²⁰

Se encontró que el principal medio de comunicación utilizado es el teléfono. En parte la frecuencia de la comunicación está determinada por factores ajenos a los lazos afectivos tales como: la disponibilidad de una línea telefónica en el hogar y el ajuste de los

¹⁷ Bryceson y Vuorela. *Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg Publishers. 2002.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Sonia Parella. *Op. Cit.*, 2007.

²⁰ Marina Ariza y D' Aubeterre. *Op. Cit.*, 2010. p. 327-328.

integrantes de la familia a los espacios libres fuera de la jornada laboral. En los datos, la frecuencia de la comunicación varía entre una vez al día, hasta cada 20 días. Las mujeres tratan de realizar sus labores en el horario en el que su esposo no suele llamar. Se encontraron variaciones en la frecuencia de la comunicación en relación al tiempo de separación y el monto de dinero enviado, siendo más esporádica la comunicación en las familias que tienen mayor tiempo separadas.

La comunicación cotidiana juega un papel fundamental para redefinir aspectos tales como: la división del trabajo, el cuidado de los hijos y la administración de los recursos. La comunicación y la gestión del afecto alteran de manera sustancial el sentimiento de pertenencia de los miembros al proyecto familiar; son una forma de estar presente en la dinámica familiar cotidiana.²¹ Aun cuando en las familias analizadas las conversaciones telefónicas eran la forma más común de intercambio entre el migrante, la esposa y los hijos, también se intercambiaban otros objetos simbólicos, tales como: fotografías y videos.

La introducción del servicio telefónico en ambas comunidades es reciente, en especial en San Mateo Coatepec, donde las primeras líneas telefónicas se establecieron aproximadamente hace diez años. Algunas mujeres, las de mayor edad, comentan que al inicio del proyecto laboral las llamadas eran esporádicas y se recibían en la caseta comunitaria. Aun cuando han existido avances en la instalación de teléfonos, no todas las viviendas tienen una línea telefónica; lo cual limita las posibilidades de comunicación. En las familias donde no se cuenta con el servicio telefónico particular, se recurre al apoyo de las suegras, madres, vecinas u otros parientes, en calidad de prestadores del servicio.

Como se ha señalado, en la mayoría de las ocasiones la comunicación es asimétrica, pues es el migrante quién llama desde *el norte*, por lo que algunas de ellas permanecen al pendiente de la posible llamada. Es común escuchar en las mujeres la

²¹ *Ibid.*

necesidad de encontrarse en su domicilio en los horarios en los cuales el esposo suele llamar. Las mujeres suelen llamar al cónyuge en ocasiones urgentes en las que necesitan su aprobación para la toma de alguna decisión o en caso de enfermedad de alguno de los hijos. También es frecuente que el migrante tenga restricciones tanto por el costo de las tarjetas como por la falta de tiempo y compatibilidad de horarios.

La mayoría de ellas habla con el migrante cada 15 días. Dentro del grupo de mujeres entrevistadas Bertha es quien tiene una comunicación más frecuente con su cónyuge, él le llama una vez al día por las noches cuando ambos terminaron sus labores; ella en el campo, él en el restaurante²². En el extremo opuesto, Rosario recibe llamadas de su esposo más esporádicas, cada 20 días desde el teléfono de una vecina.

Como lo señala Ariza, suele ser común que la frecuencia de las llamadas sea mayor al arribo del migrante y disminuya con el paso del tiempo.²³ Si bien no hay una asociación clara entre la frecuencia de comunicación y las diferentes etapas del ciclo doméstico, sí existen variaciones relacionadas con el tiempo de separación. Rita, una de las mujeres que tenía mayor frecuencia de comunicación, cada tercer día, tenía tan sólo cuatro meses de separación. Sonia, en cambio, en el último periodo migratorio ha estado separada de su esposo por 2 años, recibe llamadas cada 15 días.

Se observa así mismo una asociación entre el tiempo de separación, la frecuencia de la comunicación y el envío de remesas. Bertha quien de los 13 casos descritos era la destinataria de mayores recursos monetarios es la que tiene una comunicación más constante con su esposo (diaria). Ha estado separada de su esposo tan sólo un año desde la última migración. Estos aspectos sugieren que las remesas y la comunicación dependen en parte del vínculo afectivo que el migrante tenga con su esposa e hijos, aunque en el caso

²² Es importante señalar que ella es una de pocas mujeres, dentro del grupo de entrevistadas, que tenían un teléfono propio en la vivienda.

²³ Marina Ariza, *Op. Cit.*, 2010

particular de estas comunidades es importante considerar otro tipo de factores, como la disponibilidad de una línea telefónica en el hogar.

Harm Bult, señala que usualmente los temas abordados en la comunicación entre los cónyuges giran en torno a los hijos, las finanzas y los acontecimientos familiares o comunitarios.²⁴ Según lo relatado por las mujeres entrevistadas los temas en las llamadas son fundamentalmente domésticos. La conversación con el cónyuge gira en torno a los eventos cotidianos, los hijos, las remesas y su administración, así como las salidas y la asistencia a fiestas.

“... ¿que a dónde fuiste? ¿Qué hiciste? ¿Cómo van las cosas del campo? No otra cosa...de los niños, de la casa...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

De acuerdo con los resultados, la separación con el cónyuge, la jefatura de facto y las múltiples responsabilidades de las mujeres a “la espera” generan sentimientos encontrados en torno al proyecto migratorio y la ausencia del cónyuge. Las mujeres en etapas iniciales del ciclo, con poco tiempo de separación, suelen manifestar sentimientos de tristeza; en cambio, las de mayor edad expresan más claramente sentimientos de enojo ante la ausencia del marido o la insuficiencia de remesas. En ocasiones, sobre todo cuando la migración es recurrente, las mujeres expresan resentimientos, y hasta modificaciones en el afecto hacia el esposo por lo que entienden como a falta de apoyo en la crianza y en el cuidado de los hijos y por la sobrecarga de trabajo. Como lo señala Ariza, el resentimiento es uno aspecto sobresaliente en las modificaciones del afecto en las relaciones entre hijos y madres en contextos migratorios.²⁵ No dejan de existir situaciones en las que las mujeres

²⁴ Harm Bult, *Op. Cit.*, 2004.

²⁵ Marina Ariza, “Del amor al resentimiento. Dimensiones de la vida familiar en familias transnacionales de México y República Dominicana” *XVII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología, Congreso Mundial de Sociología*, Gotemburgo, Suecia, 10-18 julio, p.20, 2010.

(un caso) decían sentirse aliviadas por la migración de su esposo, debido al alcoholismo de éste y la violencia física.

Baldassar refiere que en la dinámica familiar a la distancia, el apoyo emocional funciona como soporte fundamental en el mantenimiento de las relaciones afectivas. Dicho apoyo incluye tanto el contacto cotidiano mediante la comunicación, como el interés y la atención en eventos familiares especiales y en situaciones de crisis.²⁶ El migrante no es el único proveedor de apoyo emocional, Nelly Salgado encuentra una dualidad en el apoyo percibido por las mujeres, en algunos casos el esposo suele ser el principal soporte económico, mientras que el apoyo emocional es provisto por los hijos y los demás miembros de la familia.

El proyecto migratorio en Estados Unidos suscita en algunas mujeres sentimientos encontrados, en especial en las más jóvenes. Si bien una parte de ellas reconocen la necesidad económica y valoran el envío de remesas para la manutención cotidiana del grupo, también resienten la ausencia del cónyuge y la falta de apoyo en la crianza de los hijos pequeños y el manejo de la conducta de los adolescentes. Como lo señala Carolina Rosas, las esposas mantienen cierta ambigüedad con respecto a la migración de sus esposos: si bien agradecen el esfuerzo del cónyuge, refieren un sentimiento generalizado de abandono, falta de apoyo y al tiempo que abrigan dudas sobre la necesidad real del proyecto migratorio.²⁷

“...Lo busco pero de nuevo digo ‘me tengo que aguantar porque si quiero dinero tiene que estar trabajando allá él’...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec

²⁶ Loretta Baldassar, “Transnational families and the provision of moral and emotional support: the relationship truth and distance” *Identities*, Vol. 14, Núm. 4, p. 394.

²⁷ Rosas Carolina, *Op. Cit.*, p. 22.

“...Yo siempre le he dicho a mi mamá yo siento que trabajo mucho; veo mis hijos y a pesar de eso todavía tengo que hacer un cargo que no me pertenece porque es el de él...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec

“...él me andaba cuidando una de mis niñas y yo por eso lo resentí ya me vía yo aquí complicada con las dos y digo ‘¡ay! Si él estuviera, me iba a ayudar’ pero me tengo que aguantar...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec.

Se observan variaciones en la modificación del afecto en relación con el tiempo de separación y la edad de las mujeres. Las jóvenes, con poco tiempo de separación (entre menos de un año, y año y medio) consideran que la separación será un momento de excepción y que estarán alejadas de sus esposos sólo por un periodo migratorio. No existe en ellas un sentimiento de desapego respecto del cónyuge.

“...el hablar siempre por teléfono, más que nada...”

Rosario, 22 años, San Juan Amecac.

La opinión de las mujeres con mayor tiempo de separación suele ser diferente, aflorando sentimientos menos favorables respecto de la migración del cónyuge. Al prolongarse el proyecto laboral, la percepción del cariño se modifica, llegando incluso al desapego afectivo. Al respecto, Ariza señala que la situación de prolongada separación en las familias transnacionales puede conducir a situaciones de relativa desfamiliarización y desconexión afectiva, y eventualmente, a la emergencia de resentimientos.²⁸ Al respecto Bertha comenta:

²⁸ Marina Ariza, *Op. Cit.*, 2010.

“...por ejemplo si usted ve a sus hijos diario pues les tiene cierto cariño, pero cuando se deja de ver a una persona por mucho tiempo se vuelve.... como alejándose de él...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

Ietza Bojorquez *et. al.*, sugieren que la migración del cónyuge constituye un factor de riesgo para el deterioro de la salud mental de las mujeres *a la espera*. En un estudio realizado entre mujeres esposas de migrantes se encontraron algunos síntomas de depresión tales como: sentimientos de desvalorización, impotencia, desesperanza, retraso psicomotor, pérdida de apetito o perturbación.²⁹

“...si me siento triste, si por que por ejemplo en los bailes veo que todos están bailando y ya se van a pasear a otro lado y yo no...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec.

“...como ahora que mi hija salió de la primaria, que no estuvo él. Eso también se siente su ausencia; si él estuviera estuviéramos juntos, pero pues no, sólo ahí voy yo...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

Marroni³⁰ señala que durante su vida conyugal algunas mujeres han pasado más tiempo solas, a la espera en las comunidades de origen, que en la convivencia cotidiana con el esposo. El distanciamiento afectivo es propiciado tanto por la distancia física como por la sensación de enfrentar solas el cuidado y la crianza de los hijos, las actividades agrícolas y el desempeño de cargos. Los sentimientos fluctúan, así, entre la tristeza, la soledad, el resentimiento y el abandono.

²⁹ Ietza Bojorquez, Nelly Salgado de Snyder and Irene Casique, “International Migration of Partner, Autonomy and Depressive Symptoms Among Women From a Mexican Rural Area” *International Journal of Social Psychiatry*, Vol. 44, Núm. 4, p. 318. 2009.

³⁰ Marroni, *Op. Cit.*, 2000

2.2. Relaciones paterno filiales.

El teléfono es también el medio fundamental de comunicación con los hijos, aunque figuran de igual modo el intercambio de fotografías y videos. La frecuencia de comunicación es la misma que con la cónyuge, aunque a lo largo de los años suele variar de acuerdo con la edad de los hijos.

En las llamadas que el esposo realiza se platica con todos los miembros del grupo familiar y no sólo con la esposa. No obstante, en un caso donde no existía coresidencia entre las hijas y la madre, la comunicación era mayor con las hijas que con la esposa: el esposo de Felipa se comunica con sus hijas cada tercer día a la ciudad de Puebla y con ella sólo una vez a la semana. Esto indica que el vínculo afectivo entre los cónyuges puede estar mediado por el vínculo con los hijos.

De acuerdo con Carrillo, la fotografía posibilita la renovación de la idea que una persona tiene sobre el aspecto de los otros, al observar el crecimiento o envejecimiento de sus seres queridos. El intercambio de imágenes permite a los padres mirar y fijar en su memoria a sus hijos, pone en funcionamiento un parentesco *de facto* y posibilita su continuidad.³¹ Algunas de las mujeres entrevistadas comentaban enviar al padre ausente fotografía o videos de sus hijos.

“...dice ‘¿ahí está mi papá adentro, en la cámara?’ y le decía ‘si ahí está’...”

Regina, 25 años, San Mateo Coatepec

Las fotografías y videos son herramientas que apoyan al mantenimiento de los vínculos afectivos en las familias transnacionales. Cristina Carrillo³² menciona que existe

³¹ Cristina Carrillo, *Foto de familia, Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España. En América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Comp. Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, FLACSO, Ecuador, 2008, p. 300.

³² *Ibid.*, p. 291

un uso deliberado de las imágenes fotográficas de los hijos por parte de las mujeres; se trata de un instrumento que permite recordar al padre ausente la pieza fundamental del proyecto migratorio: la familia. Pribilsky muestra que el intercambio de fotografías y videos entre padres e hijos forma parte de la presencia simbólica del padre en casa, permitiendo que a los padres se les incluya la vida cotidiana de los niños.³³

De acuerdo con el testimonio de nuestras mujeres, las fotografías del padre ausente efectivamente refuerzan el vínculo afectivo con los hijos. Rosario comenta mostrar fotografías de su esposo a su hija pequeña como una manera de establecer la relación afectiva con él, para que ella lo reconozca cuando él retorne.

En los datos, el medio de comunicación varía de acuerdo con la edad del hijo. En los menores, algunos de los cuales han tenido poco contacto cara a cara con el padre, se utilizan las llamadas telefónicas y el envío de fotografías o videos para recrear la figura del padre; entre los adolescentes no se intercambiaban fotografías y la comunicación telefónica era el único medio de gestión del afecto.

Como lo señala Debry³⁴ algunos hijos muestran una fingida indiferencia en las llamadas o cuando el padre visita la comunidad. Manifiestan asimismo incomodidad y extrañeza tras los largos períodos de separación. Las mujeres entrevistadas señalan una suerte de estancamiento en la comunicación entre los hijos y el padre migrante; la comunicación no siempre es fluida, existen vacíos afectivos imposibles de ser suplidos con el intercambio telefónico. Bertha comenta que entre sus hijos y su esposo existe una comunicación limitada, incluso un distanciamiento afectivo, consecuencia de los tres desplazamientos migratorios de su esposo desde hace 10 años.

³³ Jason Pribilsky, Nervios and 'Modern Childhood' Migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes", *Childhood*, Vol. 8, Núm. 2. p. 251-273, 2001.

³⁴ Joanna Debry, "Children and Power in Mexican Transnational Families", *Journal of Marriage and Family*, Núm. 69 (November) 2007, p.1055

“...mi niña la grande le habla, si le habla, pero le pregunta ‘¿cómo esta?’ Si ya contesta, que bien no pues ‘¿qué hiciste?’ le dice... y ya le está diciendo ‘te paso a mi mamá’. Al niño chiquito también hace lo mismo, le quiere hacer plática y el niño le dice ‘te paso a mi mamá’ o sea no quieren hablar con él.

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec.

De acuerdo con Pribilsky³⁵ la ausencia de la figura paterna puede conducir a la existencia de trastornos afectivos entre los hijos de padres migrantes, en especial en los varones. En los casos analizados por él la separación con el padre fue tan disruptiva que ocasionó conductas violentas y autodestructivas. Si bien dentro de las familias analizadas no se encontraron casos en que la migración representara una disrupción tan fuerte en los hijos, de acuerdo con las mujeres los menores albergan sentimientos de añoranza respecto de la presencia del padre. Bertha comenta:

“...La niña se vine acostumbrando cuando él está, cada fiesta andamos todos juntos y ellas dicen ‘familia feliz’...de que venden los llaveritos hasta les pusieron al llaverito ‘somos familia feliz, familia Flores.’ Y pues en estas fiestas ellas se acuerdan, ‘¡si estuviera mi papá!’, si estuviera... pero no está, estamos nosotros...”

Bertha, 33 años, San Mateo Coatepec

López y Loaiza sugieren una diferenciación en la relación que establecen los niños y adolescentes con el padre migrante: mientras los menores establecen una relación de dependencia; los adolescentes manifiestan sentimientos de abandono, culpa o rencor, sentimientos que pueden expresarse cuando el migrante retorna a la comunidad.³⁶ Del mismo modo que ocurre con las relaciones afectivas entre cónyuges, según los testimonios

³⁵ Pribilsky analiza *los nervios*, como parte de un trastorno emocional presentan en niños hijos de emigrantes ecuatorianos, dicho trastorno incluye tanto estados de ánimo específicos, conductas inapropiadas hasta malestares físicos y emocionales como: la melancolía, la rabia, el bajo rendimiento escolar y el cansancio físico.

³⁶ Debry, *Op. Cit.*, 2007

encontrados, se constató una cierta desfamiliarización en los hijos adolescentes, quienes han pasado una parte importante de su vida sin la presencia cotidiana del padre. Al respecto Azucena comenta los reproches que su hijo de 13 años expresa a su padre.

“... ‘¿Para qué te vas? Mejor no te hubieras ido, pues aquí luego nos hacías falta’...”

Azucena, 36 años, San Mateo Coatepec.

Dentro de la concepción de la masculinidad y paternidad tradicional, centrada en el rol de proveedor y alejada de la vida afectiva, la relación entre padres e hijos está subordinada a la capacidad del padre de cumplir con su rol de proveedor. Gail Mummert señala al “padre cheque”, como aquel que procura a sus hijos mediante el envío de remesas. El dinero en estos casos se convierte en el principal medio de interacción en las relaciones paterno-filiales.³⁷ Este patrón normativo se refleja en las expectativas que los jóvenes tienen respecto del padre migrante:

“...Cuando esta aquí, él es muy complaciente con ellos con los niños....Él nunca les dice no, él les compra...”

Blanca, 33 años, San Mateo Coatepec

En síntesis la comunicación entre padres e hijos, mediante las llamadas telefónicas, el envío de fotos o videos, constituyen los medios primordiales de gestión de las relaciones afectivas con los hijos a la distancia. El intercambio de llamadas, fotografías, y videos, permite poner en funcionamiento relaciones de parentesco y posibilita el reconocimiento del padre ausente. Con el paso del tiempo los hiatos en la convivencia

³⁷, Gail Mummert “From Metate to Despate: Rural Mexican Women’s Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles.” En Heather Fowler-Salamini and Mary Kay Vaughan, *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. p. 192- 209. Tucson: University of Arizona Press. 1994.

cotidiana son difícilmente suplidos con el intercambio de llamadas. Los hijos adolescentes tienen sentimientos de añoranza hacia el padre ausente, como también resentimientos por los largos periodos de separación. Aun cuando en las familias indivisas existe una comunicación constante y se intercambian fotografías y videos, a lo largo del tiempo los vacíos afectivos son difícilmente cubiertos mediante estos recursos.

3. COMUNICACIÓN Y EMOCIONES EN LAS FAMILIAS FRAGMENTADAS.

3.1. Disolución conyugal con la migración de por medio.

En este apartado se analizan los desafíos afectivos que las familias fragmentadas atravesaron, enfatizando los sentimientos que suscitan tanto la migración como el abandono de las propias mujeres y, en ocasiones, de los hijos.

Como se señaló en el capítulo anterior la separación por tiempos prologados entre el migrante y su familia conduce en ocasiones a la disolución conyugal y a la paulatina disminución de las remesas. En los resultados, la sola disminución en la frecuencia de comunicación es para las mujeres un claro signo de que el vínculo conyugal peligra, como también la existencia de disputas telefónicas. Esto es aspecto que pone de relieve lo destacado por Gloria Marroni en el sentido de que la comunicación telefónica juega un papel importante en las controversias conyugales.³⁸

En las familias fragmentadas la comunicación con el ex cónyuge es esporádica o inexistente, y versa sobre temas relacionados con los hijos pequeños; con los hijos la situación puede ser diferente. En uno de los cuatro casos de este grupo, el migrante se comunica con los hijos de manera frecuente; en las otras familias pueden pasar meses e incluso años sin recibir alguna llamada. De este modo, son pocas las oportunidades que tienen las mujeres para restablecer la comunicación con el ex cónyuge, y demandar el

³⁸ Marroni, *Op. Cit.*, 2009, p. 73.

cumplimiento de su responsabilidad económica. Al respecto, Elisa se queja del carácter evasivo del padre cuando llama a los hijos:

“...Cuando le quisimos reclamar...este...nos colgó...”

Elisa, 38 años, San Juan Amecac.

En ocasiones el distanciamiento afectivo entre los cónyuges a causa de la ruptura conyugal se extiende a los hijos, ya sea por la disminución de las remesas o la brusca interrupción de la comunicación telefónica.

3.2. Sentimientos del abandono en las familias fragmentadas.

Además de tener que sobrellevar la manutención del grupo familiar, las mujeres abandonadas son objeto de vigilancia estricta por parte de la comunidad. Como fue señalado, la fidelidad en estas situaciones representa una forma de respeto hacia el matrimonio, más aún cuando permanecen viviendo con los ex suegros después de la disolución conyugal (es el caso de Alicia en mis datos).

Thomas Scheff y Suzanne Retzinger señalan que en la pareja la amenaza de abandono, las heridas de rechazo, desaprobación y la traición conducen un sentimiento de vergüenza ligado a la ira y la humillación.³⁹ Para Elias⁴⁰ la vergüenza está acompañada del miedo a la degradación, degradación que en este caso sitúa a las mujeres, sin un marido que las respalde, como incompletas; esta situación las coloca ante la comunidad como *fracasadas*.⁴¹ Abandonadas enfrentan solas la responsabilidad del grupo doméstico y la obligatoriedad del respeto del vínculo conyugal como institución social. Algunas de las mujeres entrevistadas expresaron coraje, vergüenza y humillación, por los escasos frutos

³⁹ Thomas Scheff y Suzanne Retzinger “The Role of Shame in Marital Conflict” en *Emotions and Violence. Shame and Rage in Destructive Conflicts*, Thomas Scheff y Suzanne Retzinger Comp., Universe Inc. 2001, p.63-84.

⁴⁰ Norbert, Elias. Op. Cit., p. 499.

⁴¹ Fagetti, Op. Cit., 2006.

de la migración y el consecuente abandono. A pesar de que saben que el ex marido ha vuelto a unirse a otra mujer y posee nuevos hijos, algunas mantienen el anhelo de que él regrese:

“...Primero me daba mucha tristeza y no sé como que le hablaba y le decía que se viniera que no me importaba, que así que se viniera y que yo aquí le ayudaba, porque teníamos que cuidar al bebé y como que no me resignaba a que no regresara...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

Los escasos frutos monetarios de la migración son también fuente de vergüenza para ellas, tal y como lo manifiesta Alicia:

“...Si la verdad es vergüenza y desvergüenza pues se está mirando pues. Pues dirán ya se fue años y aquí no hace nada, dirán ya se fue años y no hace nada...”

Alicia, 45 años, San Juan Amecac.

Aun años después de la ruptura conyugal, puede existir un profundo sentimiento de coraje por la ausencia de remesas para cubrir las necesidades de los hijos en común, señal de que se quebró el compromiso familiar por el cual se inicio el proyecto migratorio:

“...ese es mi coraje porque le digo ‘tú puedes andar por allá sube y baja gastando con quien quieras a quien quieras le regalas y a tu hijo no le mandas’ ese es el coraje que yo tengo como que si me da coraje... él gasta allá lo que quiere y nada más lo desperdicia y a su hijo no le puede dar...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

Por otra parte, en situaciones donde el migrante se desentendió de la familia por la duda de la infidelidad por parte de la esposa, está presente el resentimiento tanto en los hijos como en la esposa. Elisa comenta:

“... ‘él día que quiera pues que venga’ dice el muchacho, ‘yo prefiero que venga y aquí’ dice... ‘y aquí vamos a aclarar quién tiene la culpa’... ‘Que venga estamos con usted’... aquí nos está usted cuidando, nosotros la estamos cuidando a usted’...”

Elisa, 38 años, San Juan Amecac.

Debry señala que mientras las relaciones entre las mujeres migrantes hacia sus hijos dependen de sus habilidades para establecer relaciones afectivas, los vínculos entre los padres ausentes y los hijos se establecen en torno a su papel como proveedor económico, principalmente,⁴² de ahí que el dinero se convierta en ocasiones en fuente de manipulación y chantaje en la medida en que es el vehículo por excelencia de la expresión del cariño.⁴³ Alejandra recrea en los siguientes fragmentos el condicionamiento en la relación afectiva entre su hijo de 6 años y el padre ausente:

...Entonces cuando viene a hablar por teléfono [el niño dice:] “si me va a mandar algo si voy, sino, no...”

Alejandra, 26 años, San Mateo Coatepec.

Existen modificaciones afectivas en la relación que establecen los hijos con el padre ausente, las cuales suelen ser más disruptivas en situaciones de disolución conyugal. Al igual que la madre, algunos hijos manifiestan sentimiento de coraje y abandono por la ausencia de llamadas y remesas, las cuales además de servir para el sustento cotidiano, demuestran el vínculo afectivo que el migrante tiene con su familia en el origen.

⁴² Debry, *Op. Cit.*, 2006

⁴³ Ariza, *Op. Cit.*, 2010.

4. CONSIDERACIONES FINALES.

De acuerdo con los datos la migración del cónyuge no afecta drásticamente la dinámica en torno a la toma de decisiones al interior del grupo doméstico, pues permanecen dos formas de control de las mujeres: el aviso y el permiso. En cuanto al uso de las remesas, el aviso es más frecuente en los gastos menores y cotidianos del grupo, respecto de los cuales las mujeres cuentan con mayor autonomía. Por el contrario el permiso está presente en las decisiones que incluyen la inversión en recursos, en los que los varones tienen la última palabra.

Las situación de mayor restricción se presentan en las mujeres jóvenes y que viven al resguardo de sus suegros, quienes suelen pedir permiso a las suegras y acudir a fiestas acompañadas por ellas. Además de tener que solicitar permiso al cónyuge para todas las actividades que las alejen del espacio doméstico, las mujeres son continuamente vigiladas por la comunidad y por la familia extensa.

La frecuencia de comunicación no se encuentra necesariamente relacionada con la etapa del ciclo, pero sí el tiempo de separación. La comunicación con la familia de origen, así como el monto y regularidad de las remesas, son aspectos que denotan el lazo afectivo que mantiene el cónyuge con la familia. Las familias que recibieron mayores recursos y se comunican con mayor frecuencia son las que tiene un tiempo de separación menor, aun cuando en nuestras comunidades la disponibilidad de una línea telefónica en el domicilio fue un factor que condicionó en ocasiones la frecuencia de la comunicación.

La separación por largo tiempo induce en cambios en el estado de ánimo de algunas mujeres, afectando las relaciones afectivas entre los cónyuges. Las mujeres que comentaron sentirse desfamiliarizadas respecto del marido eran las que contaban con mayor tiempo de separación: más de diez años de iniciada la trayectoria migratoria. Existen ambivalencias afectivas en torno al proyecto migratorio; además, los hijos que han pasado

gran parte de sus vidas sin la presencia cotidiana del padre suelen tener vacíos afectivos incapaces de ser colmados con el intercambio telefónico.

En las familias fragmentadas las repercusiones afectivas parecen ser mayores. La disolución conyugal los hijos se ven especialmente afectados en su bienestar al dejar de recibir el dinero y el contacto afectivo. A los sentimientos de abandono se unen el coraje y la vergüenza de un proyecto migratorio y familiar fallido.

CONSIDERACIONES FINALES

A la luz de los estudios sobre migración internacional y familia se observa la importancia de trascender el énfasis económico en el estudio del fenómeno e incluir en el análisis las transformaciones dentro de dinámica familiar. En este sentido el presente trabajo intentó conocer un fenómeno de dimensiones nacionales, como lo es la migración laboral mexicana a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares, y a partir de la mirada de las mujeres, en dos comunidades rurales de Puebla.

En la dimensión económica se analizó el monto de las remesas, su uso, administración, y recepción. Se observaron diferencias en el uso y disposición de los recursos de acuerdo con cada etapa del ciclo doméstico.

Dentro de la dinámica intrafamiliar se señalaron algunos de los cambios o continuidades en la toma de decisiones y autoridad dentro del grupo familiar, con la finalidad de visibilizar el grado de control o sometimiento por parte de las mujeres con base en dos indicadores: el aviso y el permiso.

En torno a la afectividad, aspecto fundamental en las familias transnacionales, se observó la frecuencia de la comunicación, el medio y sus variaciones a lo largo del tiempo. También se expusieron algunos de los sentimientos mostrados por las mujeres en torno a la separación y la migración. En este mismo sentido, en la voz de las mujeres entrevistadas, se analizaron algunas de las características que presentan las relaciones paterno-filiales sin lazos de coresidencia a causa de la migración internacional.

En el desarrollo del trabajo de campo se hallaron casos de familias fragmentadas por la migración. Su incorporación en el análisis fue importante en tanto muestran la vulnerabilidad del vínculo conyugal producto de la separación por largos periodos de tiempo en contextos migratorios. Se analizaron los recursos de que disponen, tanto los provenientes del *Norte* como los existentes en la comunidad, así como los sentimientos que suscitaba la separación respecto al cónyuge tanto en ellas y en los hijos.

A continuación se recapitulan los hallazgos generales según las dimensiones analíticas contempladas y las preguntas de investigación propuestas.

LA MIGRACIÓN EN LA REGIÓN

Como se expuso en el primer capítulo con base en investigaciones previas, en las últimas décadas se han incrementado los lugares de origen y destino de la migración mexicana a la Unión Americana, a la vez que hay una diversificación de los rasgos socioeconómicos que componen la población migrante. No obstante del crecimiento exponencial de las últimas décadas estudios recientes del Pew Hispanic Center revelan un estancamiento o disminución del flujo migratorio entre México y Estados Unidos desde 2006, esta disminución puede obedecer a diversos factores como son: la contracción de la economía estadounidense, el incremento del costo económico del traslado y la aplicación de políticas restrictivas por parte del gobierno estadounidense, entre otros.¹

A pesar de que la región Mixteca participó en el flujo migratorio internacional desde el Programa Bracero, es en décadas posteriores donde se incorporaron plenamente otras regiones del estado tales como: Atlixco, en los ochenta, y la Sierra Norte, en los noventa. Actualmente el estado ocupa el onceavo lugar en nivel nacional en lo que a la migración a EUA se refiere.² Como señala Cortés, en el decenio pasado el número de emigrantes procedentes del estado creció en un 110 por ciento,³ lo que ha significó una incorporación de cerca de 75 mil poblanos al flujo migratorio en los últimos cinco años.⁴

Entre los principales destinos migratorios de la región se encuentra la Costa Este de los Estados Unidos. De acuerdo con la información recabada durante el trabajo de campo, la maduración de las redes migratorias ha permitido un flujo sostenido de emigrantes de ambos poblados hacia las ciudades de Chicago, Nueva York y New Jersey. Las autoridades

¹ Jeffrey Passel, D'Vera Cohn, Ana González-Barrera. "Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less" *Pew Hispanic Center*, 2012.

² INEGI, *Perspectiva estadística de Puebla Junio 2011*. INEGI, p. 29, 2011.

³ Sergio Cortés. "Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa" en Regina Cortina y Mónica Gendreau, *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, p. 170, 2004.

⁴ Xóchitl Rangel. "Migraron 75 mil poblanos a EU en cinco años", periódico *El universal*, sección estados, México, lunes 3 de octubre del 2011.

de la localidad señalan que en la población joven la migración ha afectado las motivaciones individuales y proyectos de vida. Observamos en ambas comunidades el inicio del trayecto migratorio a edades más tempranas y un desinterés en la continuidad de estudios.

Los datos sugieren que las repercusiones socio-culturales de la migración son diferentes en ambas comunidades. Mientras que en San Juan Amecac la migración ha permitido una mayor circulación de capital, un crecimiento demográfico y el establecimiento de mayores comercios, en San Mateo Coatepec el aumento de pobladores en el flujo migratorio internacional parece conducir a un estancamiento en el crecimiento poblacional.

REMESAS: MONTO, DISTRIBUCIÓN, USO Y SU VALOR SIMBÓLICO

En los resultados se observa una relación entre la formación familiar y el inicio del trayecto migratorio. La paulatina llegada de los hijos fue, en la mayoría de las familias entrevistadas, un estímulo para el desplazamiento. Por lo general el primer viaje ocurrió en las etapas tempranas del ciclo doméstico, cuando los hijos eran menores de tres años. Según las mujeres entrevistadas, los principales motivos para iniciar el trayecto migratorio fueron: fue la falta de recursos económicos, la necesidad de saldar una deuda, independizarse del hogar paterno o para el sostenimiento cotidiano.

En el grupo de familias indivisas no se observó una homogeneidad en el monto del dinero recibido, el que oscilaba entre los 100 y 600 dólares mensuales, el promedio fue de aproximadamente 250. La mayoría de las mujeres coincidió en que el dinero se utilizaba sobre todo para cubrir los gastos cotidianos de las familias. En etapas avanzadas del ciclo suele existir un ligero aumento en el monto de las remesas, lo que permite comenzar la construcción de la vivienda, el ahorro o la inversión en educación. En general los beneficios económicos de la migración son perceptibles sólo después de varios desplazamientos. En el caso de las mujeres que residen con los suegros o que retornaron al hogar de origen después de la migración, el dinero remitido suele ser distribuido entre otros miembros de la familia extensa.

En las relaciones conyugales a distancia el dinero enviado por el cónyuge desde *el norte* encierra un valor afectivo y simbólico. Las remesas suelen ser un calibrador del compromiso del migrante con la familia y los hijos, la disminución del dinero enviado o su irregularidad son signos de un debilitamiento del vínculo conyugal y motivo de incertidumbre para las mujeres. En las familias fragmentadas la escasez de recursos y de llamadas precedió el rompimiento conyugal.

La administración, la recepción y la toma de decisiones en torno al dinero muestran asimetrías de género y generación. La recepción de los recursos está mediada por el tipo de residencia y el papel que ocupa la mujer dentro del grupo doméstico. Las mujeres que tienen una residencia patrivirilocal enfrentan mayores restricciones para la recepción y la administración de los recursos.

Las remesas son fundamentales para el ingreso familiar, pero no son la única fuente. Se observó que en etapas de establecimiento laboral, crisis o desempleo las mujeres tienen que echar mano de los recursos que tienen a su alcance para el sostenimiento del grupo. Algunas familias complementan los gastos con otras actividades, aún cuando los envíos sean regulares, siendo las labores agrícolas la principal de ellas. El trabajo agrícola para el autoconsumo se mantiene como una forma de complementar los ingresos y maximizar las ganancias, que es menos frecuente en las etapas tempranas del ciclo familiar.

Se observó en algunas familias un relevo generacional en la responsabilidad del envío de recursos. En los casos donde se disolvió la unión, la responsabilidad del envío de remesas es a veces asumida por personas cercanas hijos o hermanos. En estas familias el trabajo agrícola en campos cercanos adquiere mayor relevancia.

Tanto en las familias indivisas como en las fragmentadas es notoria la creciente incorporación económica de mujeres y niños como jornaleros agrícolas. Gloria Marroni señala una alta incorporación de mujeres de la zona de Atlixco a los procesos productivos

locales. El porcentaje de ocupación femenina en las unidades de producción es superior al 27 por ciento.⁵

AUTORIDAD, TOMA DE DECISIONES Y ARREGLOS DOMÉSTICOS

La toma de decisiones fue una dimensión central para evaluar el grado de autonomía de las mujeres en contextos de migración internacional. Los testimonios de las mujeres entrevistadas parecen indicar que la salida del cónyuge hacia los Estados Unidos no modifica sustancialmente la dinámica en la toma de decisiones y autoridad dentro del núcleo doméstico. El varón es el que sigue tomando las decisiones más importantes en el grupo familiar. Además del esposo, existen otros actores que pueden limitar el poder de decisión de las mujeres como son: la familia extensa y la comunidad.

El teléfono es un importante instrumento para dirimir conflictos y tomar decisiones en contextos de migración. La comunicación telefónica resultó fundamental para la toma de decisiones en torno al grupo doméstico y su reproducción. En general cuando las mujeres requerían tomar una decisión importante llamaban al esposo ausente o esperaban a que él se comunicara para consultarle o solicitarle permiso.

En los datos se observa una diferenciación en el grado de control de acuerdo con la importancia de la decisión ya sea en relación a los gastos o a la movilidad. Se constata una mayor autonomía de las mujeres en las decisiones concernientes a la reproducción cotidiana del grupo y una mayor restricción en los asuntos relativos a la inversión económica y las salidas fuera del espacio doméstico. Generalmente las situaciones de mayor restricción las confrontan las mujeres en etapas iniciales del ciclo familiar y situación de patrivirilocalidad; en estos casos la suegra suele ser la encargada de asignar el monto destinado a la nuera y sus hijos.

⁵ Gloria Marroni. *Trabajo rural femenino en México un estudio de una región campesina del centro del país: Atlixco-Puebla*, Tesis de Doctorado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, p. 157, 1996.

En contextos de alta emigración, el establecimiento y unión de las parejas jóvenes al otro lado de la frontera puede representar la evasión del período de servicio en casa de los suegros, lo que puede significar un avance para las mujeres en el establecimiento de relaciones de género más igualitarias. No obstante, como se mostró, el retorno de las mujeres al pueblo y su resguardo a cargo de las suegras representa un retroceso en la equidad de las relaciones de género.

El aumento de jefatura femenina de hogares rurales está relacionado con la emigración de los varones, se estima que actualmente cerca del 70 por ciento de los hogares rurales están a cargo de una mujer.⁶ Si bien hay una mayor presencia de jefatura femenina de facto a causa de la migración, de acuerdo con nuestra información no hay una mayor autonomía de las mujeres en la toma de decisiones relacionadas con el grupo doméstico. En el caso de las familias fracturadas la jefatura femenina es una consecuencia directa del abandono del cónyuge. De igual modo, por los estrictos controles de la comunidad, las mujeres suelen auto limitar sus salidas y comportamiento.

COMUNICACIÓN Y AFECTIVIDAD, EXPRESIONES DE LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA.

La migración contemporánea ha obligado a las familias a reorganizarse a través de las fronteras y a establecer nuevos mecanismos de interacción afectiva. La comunicación mediante llamadas, cartas, fotografías y el envío de bienes materiales o simbólicos, son aspectos fundamentales en la continuidad de cariño y mantenimiento de las relaciones afectivas entre los integrantes de la familia.

La creciente globalización en los medios de comunicación ha permitido a las familias transnacionales mantener contacto a pesar de la distancia. La comunicación constante es una forma de contrarrestar la ausencia y separación. Dentro de las familias analizadas el principal medio de comunicación es el teléfono, aunque no todas contaban con uno dentro de su domicilio; factor que pudiera limitar el establecimiento de una

⁶ Matilde Pérez U. “Casi 70% de hogares rurales, con dirección femenina” periódico La Jornada, *Sección Sociedad y Justicia*, México, p. 43, Miércoles 6 de julio de 2011.

comunicación periódica. La frecuencia de comunicación en los núcleos domésticos indivisos variaba entre una vez al día hasta una vez cada veinte días. Además del establecimiento y continuidad de lazos afectivos como funciones primordiales del contacto telefónico, éste sirve también para dirimir controversias; a través de él se solicita permiso, se administran las remesas y se calibra la fortaleza del vínculo entre los cónyuges.

En contraste con la dimensión económica de las remesas, en la comunicación no se observa un patrón en relación a la etapa del ciclo, aunque sí en torno a la duración de la separación: mientras más prolongada mayor la posibilidad de que disminuya su frecuencia, dando lugar en ocasiones a una desfamiliarización respecto del esposo ausente. Dadas las dificultades de ingreso a los Estados Unidos y el mayor costo del traslado, las visitas son más esporádicas y por ende las separaciones más prolongadas. Los datos sugieren que el tiempo de separación promedio entre los cónyuges con respecto al último viaje fue inferior a los dos años, aproximadamente.

Las mujeres más jóvenes valoran el establecer una comunicación constante con el esposo. Algunas mencionaban que de este modo se mantenían el cariño y la interrelación. En cambio para las mujeres en etapas más avanzadas la comunicación no es tan importante como expresión del cariño y apoyo. Para este grupo las llamadas telefónicas no compensan suficientemente los vacíos afectivos de los que dan cuenta en la relación con el cónyuge. La carencia o irregularidad de llamadas, al igual que las remesas, constituye un motivo de preocupación e incertidumbre constantes en torno a la perdurabilidad y vigencia del vínculo conyugal.

Los sentimientos que suscitan la separación eran varios y se modificaban con el paso del tiempo. Algunas mujeres comentaron experimentar cambios en su estado de ánimo, sentimientos de miedo y tristeza, sobre todo inmediatamente después de la partida o en los primeros años de separación. Comentaron resentir más la ausencia del marido cuando los hijos eran pequeños y necesitaban más cuidados; otras señalaron que con el paso del tiempo se fueron acostumbrando, apegándose más a sus hijos.

Los datos muestran que las mujeres en etapas avanzadas suelen manifestar con mayor frecuencia agobio por la carga del trabajo cotidiano y la falta de apoyo de sus esposos durante buena parte de la vida conyugal. Al reorganizar las tareas y funciones dentro del núcleo doméstico, algunas de ellas tienen que continuar con las labores agrícolas, hacerse cargo de la construcción de la vivienda y desempeñar los cargos civiles y religiosos a nombre de su esposo. Estas múltiples tareas son vistas como una carga excesiva de trabajo que no tendrían que hacer si el esposo estuviera a su lado.

La ambigüedad en torno a la necesidad de separarse, el cuestionamiento de la migración y la distancia están presentes. En los primeros años cuando los resultados son menos visibles y aun no se comienza la construcción de una vivienda, es común observar el desánimo en las mujeres más jóvenes por no obtener los resultados deseados.

En la relación conyugal las disputas en torno a la insuficiencia de las remesas también están presentes. La sensación de carencia de recursos es general, sin embargo son las mujeres en las etapas más avanzadas quienes se atreven comentar a sus parejas dicha insatisfacción, lo en ocasiones genera desacuerdos conyugales. Si bien las mujeres expresan la añoranza del cónyuge y un deseo de volver a estar juntos, también reconocen la necesidad de la migración y ven la separación como un sacrificio que ambos tienen que sobrellevar.

COMUNICACIÓN Y AFECTIVIDAD, EXPRESIONES DE LA RELACIÓN PATERNO FILIAL.

Con la distancia física los padres desarrollan nuevas estrategias para preservar lazos afectivos con sus hijos e hijas. En la relación paterno-filial, al igual que entre los esposos, el teléfono es un importante vehículo de interacción afectiva, en especial para los más pequeños. Al parecer la comunicación telefónica no suele ser un medio que colme el vínculo afectivo en el caso de los hijos mayores, a menos en estos datos. Por otra parte además de las llamadas telefónicas la comunicación vía objetos simbólicos es importante. En nuestras familias entrevistadas el uso de fotografías por parte de las madres para incentivar una relación afectiva entre padres e hijos pequeños es usual.

También en los hijos los largos periodos de separación conducen a un distanciamiento afectivo. En los pequeños éste se manifiesta en los silencios y evasivas en la comunicación; en los mayores mediante reproches. Algunas de las mujeres entrevistadas comentaron la existencia de cambios en el estado de ánimo y síntomas de tristeza en los hijos con motivo de la migración del padre.

Un aspecto que llamó la atención fue la relación entre padres e hijos una vez que el padre ha retornado. Algunas mujeres comentaron que cuando el esposo retorna a las comunidades tiene dificultades para restablecer su autoridad y los hijos suelen expresarles reproches y enojo.

Los vínculos entre los cónyuges son susceptibles de modificarse a través del tiempo, desencadenando en algunas familias situaciones de incomunicación y abandono. Con la ausencia de remesas, los largos periodos de incomunicación, y el establecimiento de otra familia en el norte; el vínculo conyugal se disuelve. En algunos casos los migrantes regresan después de años de ausencia, sin dinero y cuando los hijos crecieron e iniciaron sus respectivos proyectos migratorios.

Para las mujeres a *la espera* la unión conyugal sin lazos de coresidencia representa un desafío afectivo. Los datos encontrados y los estudios previos indican que la migración hacia el *norte* convierte la relación conyugal en un vínculo frágil susceptible de romperse a través de los años y la separación. En las familias fragmentadas la vulnerabilidad de las mujeres es mayor. Estas mujeres suelen tener pocas opciones para sobrellevar la carga económica del grupo doméstico y, en algunos casos, también la de los suegros ancianos. Se observó que en ocasiones ocurre un relevo generacional en la responsabilidad del envío de los recursos: en dos familias el hermano y el hijo sustituyeron al padre después de la disolución. Además de los recursos recibidos *del norte* las mujeres en situación de abandono y sus hijos, suelen trabajar como jornaleros agrícolas

Tanto en los hijos como en la esposa se pueden observar vacíos afectivos y resentimientos por el abandono del esposo. Las mujeres que dejaron de recibir recursos, se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad y pobreza, quedando a la expectativa de los recursos económicos que puedan recibir de otros familiares. Por otra parte, al

interrumpirse la comunicación entre la pareja, los hijos suelen ver drásticamente disminuida la comunicación con sus padres, que como se mencionó, es el vínculo de intercambio de afecto más utilizado en la relación paterno filial.

Bibliografía.

Alvarado Juárez, Ana Margarita. “Sueño americano y pesadillas mexicanas” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Comps.) *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo GIMTRAP, 2004.

Arias, Patricia. *Del Arraigo a la Diáspora. Dilemas de la vida rural*, Universidad de Guadalajara/ Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Ariza, Marina. “Del amor al resentimiento. Dimensiones de la vida familiar en familias transnacionales de México y República Dominicana”, *XVII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología, Congreso Mundial de Sociología*, Gotemburgo, Suecia, 10-18 julio 2011.

Ariza, Marina y María Eugenia D’Aubeterre. “*Contigo en la distancia.....*Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales”, en Cecilia Rabell (coord.) *Tramas familiares del México contemporáneo*, IIS-UNAM/Porrúa, 2010.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. “Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica”, *CEPAL-Serie Seminarios y conferencias*, Núm. 42, 2004.

Ariza, Marina. “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm. 4, Oct-Dic, 2002.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. “Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe” en Beatriz Figueroa Campos (coord.) *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos: V reunión de investigación sociodemográfica en México*, Volumen 4, El Colegio de México/SOMEDE, 1998.

Arizpe, Lourdes. “La migración por relevos y la reproducción social del campesinado”. *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, núm. 28. México: El Colegio de México, 1980.

Arriagada, Irma. “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”, *CEPAL-Serie Seminario y Conferencias*, Núm. 42.

Arzate, Jorge e Ivonne Vizcarra. “De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del estado de México”, *Migración y Desarrollo*, Núm. 009, p. 95-112, 2007.

Ayala, Yessica. “Madres solteras, problema en Atzitzihuacán”, *El Sol de Puebla*, 26 de abril de 2007, México.

Baldassar, Loretta. "Transnational families and the provision of moral and emotional support: the relationship truth and distance", *Identities*, Vol. 14, Núm. 4.

Ballara, Marcela y Soledad Parada. *El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras* FAO, 2009.

Banco de México, *Balanza de Pagos. Ingreso por remesas familiares, distribución por entidad federativa del 2003 al 2011*. En línea, Disponible:

<http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100§or=1&locale=es> [Consulta: 3 de octubre de 2011]

Banco de México, *Indicadores Económicos, CONAPO*. En línea, Disponible: http://www.CONAPO.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=328:remesas&catid=25:que-es-CONAPO&Itemid=361 [Consulta: 2 de Febrero de 2011]

Banco de México, Sistema de Información Económica (SIE), Indicadores Económicos, en línea, CONAPO, México, Dirección URL <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100§or=1&locale=es> [Consultada: 12 de Febrero de 2011]

Bekkers, Marieke. "Remesas, relaciones de género y negociación en grupos doméstico de migrantes nacionales e internacional en San Miguel Tilquiapam, Oaxaca" en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004.

Bojorquez, Ietza, Nelly Salgado de Snyder e Irene Casique, "International Migration of Partner, Autonomy and Depressive Symptoms Among Women From a Mexican Rural Area", *International Journal of Social Psychiatry*, Vol. 44, Núm. 4. 2009

Bryan Roberts y Erin Hamilton, "La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio" en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coord.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS-UNAM, 2007.

Bryceson y Vuorela "The Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship between Truth and Distances", *Identities* Vol. 14, Num. 4, 2002.

Bryceson y Vuorela. *Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg Publishers. 2002.

CELADE. "Impactos de la crisis económica en la migración y el desarrollo: respuestas de política y programas en Iberoamérica", *Segundo foro iberoamericano sobre migración y desarrollo*, San Salvador, El Salvador, 22 y 23 de julio de 2010.

Canales, Alejandro. *Vivir del Norte, remesas, desarrollo y pobreza en México*, CONAPO, México, 2008.

Canales, Alejandro. “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990”, *Papeles de Población*, Julio-Septiembre, Núm. 33, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 48-81, 2002.

Carrillo, Cristina. “Foto de familia, Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España”, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (Comp.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, FLACSO-Ecuador, 2008.

Censo General de Población y Vivienda 2000. La migración en Puebla. INEGI, 2005.

Censo de Población de los Estados Unidos 1990. US Census Bureau

CONAPO. Puebla: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación por localidad, [en línea], México, INEGI, 2000, Dirección URL: www.CONAPO.gob.mx/publicaciones/margina90/Anexo_CAP2.xls [Consulta: 28 de enero del 2011]

CONAPO. “Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos”, *Boletín Migración Internacional*, núm. 14, Año 5, México, Consejo Nacional de Población, 2001.

CONAPO. “Tendencias y características de la migración mexicana Estados Unidos” capítulo 1, Consejo Nacional de población, [documento en línea] www.CONAPO.gob.mx/.../migracion/MigracionySalud/cap1.pdf [consultada: 12 de diciembre de 2009]

CONAPO. *Boletín Migración Internacional*, 8, Año 3, Núm. 8, 1998.

CONAPO. *Boletín Migración Internacional*, 5, Núm, 14, CONAPO, 2001.

CONAPO. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, CONAPO, 2004.

Conteo General de Población. INEGI, 2005

Córdova Plaza, Rosío. “‘Y en medio de nosotros mi madre como un Dios’: de suegras a nueras en una comunidad rural veracruzana”, *Alteridades*, Vol. 12, Núm. 24, p. 41-50.

Cortés, Sergio. “Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa” en Regina Cortina y Mónica Gendreau (Coord.) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004.

D’Aubeterre María Eugenia y Leticia Rivermar Pérez. “El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla”, *Estudios sociales, Nueva época*, 4, 2009.

D'Aubeterre, María Eugenia. "Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla", *The Center for Migration and Development Working Paper Series*. Núm. 05-02c, 2005.

D'Aubeterre Buznego María Eugenia. "Mujeres Trabajando por el pueblo' Género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes del estado de Puebla", *Acta Sociológica*. núm. 67, enero-abril, 2005.

D'Aubeterre, María Eugenia, María da Gloria Marroni y María Leticia Rivermar Pérez. "La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el Estado de Puebla. Una perspectiva comparativa", *Anales de Antropología*, Vol. 37, 2003.

D'Aubeterre, María Eugenia, María da Gloria Marroni y María Leticia Rivermar Pérez. "La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el Estado de Puebla. Una perspectiva comparativa", *Anales de Antropología*, Vol. 37, 2003.

D'Aubeterre Buznego María. "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (Coord.), *Migración y relaciones de género en México*, GRIMTRAP IIA-UNAM, 2000

D'Aubeterre, María Eugenia. "Tiempos de espera: la emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en Soledad González Montes (Coord.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, 1995.

Debry, Joanna, "Children and Power in Mexican Transnational Families" *Journal of Marriage and Family*, 69 (November) 2007, p.1050-1064.

Debry, Joanna. "Honor and virtue: Mexican Parenting in the transnational context", *Gender and Society*, Vol. 20, No. 1, 2006.

Dockterman, Daniel. *Hispanics of Mexican Origin in the United States*, Pew Hispanic Center, 2009.

Durand Jorge, *¿Dónde Están los mexicanos en EU?*, Reportaje, Mimeo.

Durand, Jorge. "Origen y Destino de una Migración centenaria", en Marina Ariza y Portes (Coord.), *El país Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-IIS, 2007.

Durand, Jorge. "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, 83, Verano, Vol. 21, 2000

Durand, Jorge. “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migraciones México-Estados Unidos*, Opciones de política. CONAPO, 2001.

Durand, Jorge. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas/ Porrúa, 2003.

Durand, Jorge. *Políticas, Modelos y patrones migratorios: El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, Cuadernos de centro, El Colegio de San Luis, 1998.

Durand Jorge, *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Elias, Norbert, “Bosquejo de una teoría de la civilización”, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, 1987.

Fagetti, Antonella. *Mujeres anómalas: del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*, Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

Fagetti, Antonella. “Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias”, (Coord.) En Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. 2000.

Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora, Roberta Clariod Rangel y Ana Vila Freyer. *Las Políticas migratorias en los estados de México: una evaluación*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2007.

Flores Ávila, Alma. “Migración internacional y remesas en espacios urbanos. Su impacto en las familias de la zona metropolitana de Guadalajara”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord) , *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*, GIMTRAP, 2007.

Galindo Rosa “La utilización de las remesas en el grupo familiar. Un análisis desde el enfoque de género”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Remesas Milagros y Mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo XX, GIMTRAP, 2004.

Gámez Espinoza, Alejandra y Licona, Ernesto. “El Valle Puebla-Tlaxcala” en Elio Masferrer Kan (Coord.) *Etnografía del estado de Puebla*, Secretaria de Cultura del Estado de Puebla, 2003.

García Brígida y Orlandina de Oliveira. “Relaciones de género en familias de sectores medios y populares urbanos”, en *Trabajo femenino y vida familiar*, El Colegio de México, 1994.

Gendreau, Mónica. *Efecto de la migración y los media sobre las culturas tradicionales del valle de Atlixco, Puebla*, Tesis de Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México 2003.

Gendreau, Mónica y Gilberto Giménez. “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: un estudio en comunidades tradicionales del centro de México”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, Núm. 2, enero-junio 2002.

Giorguli, Silvia. “El Proyecto de Migración Mexicana como fuente longitudinal para el estudio de la migración mexicana: alcances y limitaciones” ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre medición de la migración mexicana a Estados Unidos: aspectos Metodológicos*, IISUNAM-SOMEDE, 25 de agosto de 2009.

Giorguli, Silvia y Selene Gaspar. *Inserción Ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, SEGOB/CONAPO, México, 2009.

Grammont, Hubert. “La nueva ruralidad en América Latina” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, Número Especial, Octubre, 2004.

Grande Martí, Rafael. “Remesas, Crisis económica internacional y desarrollo en América Latina”, XIV *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, Santiago de Compostela, España, 2010.

Harem Bult Van, Siemon. “La Danza de las remesas. Migración y género en sistemas familiares en el Estado de Morelos”, En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II GIMTRAP, 2004.

Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo. “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida” en Dossier Dialogues Transatlantiques Autor Des Migrations Latino-Americanenes en Espagne, *Mélanges de la Casa Velázquez, Nouvelle Série*, 39(1), 2009.

Herrera, Gioconda. “Elementos para un comprensión de las familias transnacionales” en Francisco Hidalgo (ed.), *Migraciones: un juego de cartas marcadas*, Quito, Friedrich Ebert Stiftung/CINDES/Aybala-Yala/Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 2004.

Herrera Lima, Fernando y Saúl Macías. “Migración de la mixteca poblana a Nueva York: Espacio social transnacional” en *Migración laboral internacional*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.

Herrera López, Lauro. “Migración Masculina y el papel de las mujeres en el manejo de las remesas y en el ejercicio del poder en la familia”. En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Comps), *Remesas Milagros y Mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004

Hill, Reuben. "Methodological Issues in Family Development Research, *Family Process* (3), 1964.

Hill, Reuben. Appendix 1. *Hill's classification of the phases of family life cycle* 1970. Disponible en <http://herkules.oulu.fi/isbn9514264460/html/appendix1.html> [consulta 27 de diciembre de 2010]

INEGI, Censo de población y vivienda 2010

INEGI *Promedio de escolaridad de la población de 15 y más años por entidad federativa según sexo, 2000 y 2005*, INEGI, Dirección URL: <http://www.INEGI.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21702> [Consulta: 27 de febrero de 2011]

INEGI, *Indicadores seleccionados sobre nivel de escolaridad, promedio de escolaridad, aptitud para leer y escribir y alfabetismo, 1960-2005*. INEGI, Dirección URL: <http://www.INEGI.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21702> [Consulta: 24 de enero del 2011]

INEGI, La migración en Puebla, México, 2005.

INEGI, Tasa global de fecundidad, 1976 a 2010, INEGI, Dirección URL: [Consulta: 27 de enero del 2011]

INEGI, *Perspectiva estadística de Puebla Junio 2011*. INEGI, 2011.

IOM, "World Migration 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy", Volume 4, *IOM World Migration Report Series*. 2008.

Leite, Paula. *La migración a Estados Unidos en el estado de Morelos*, Tercera Sesión Plenaria del COESPO, México, noviembre 2007.

Levitt, Peggy y Nina Glick. "Perspectivas internacionales sobre migración" en Alejandro Portes y Josh DeWind (coord) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, INM/Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa, 2006.

López Castro, Gustavo. "El síndrome de Penélope. Salud emocional y migración en mujeres de Michoacán" en *Diplomado Interdisciplinario en Estudios Migratorios*, 2006.

López Castro, Gustavo. *La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El colegio de Michoacán, 1986.

Loza Torres, Ivonne Vizcarra Bordi, Bruno Lutz Bachère y Eduardo Quintanar Guadarrama. "Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional

masculina en el sur del Estado de México”. En *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 2, Julio-Diciembre. 2007.

Marroni, Gloria. *Frontera Perversa, Familias Fracturadas: Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/GIMTRAP, México, 2009.

Marroni, Gloria. “La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York”, en Regina Cortina y Mónica Gendreau, *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, 2004.

Marroni, Gloria. ‘El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes’...Ajustes y desbarajustes familiares de la migración”, en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México*” IIA-UNAM, GIMTRAP, 2000.

Marroni, Gloria. *Trabajo rural femenino en México un estudio de una región campesina del centro del país: Atlixco-Puebla*, Tesis de Doctorado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1996.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, 1986.

Mummert Gail. “Transnational Parenting in Mexican Migran Communities: Redefining Fatehrhood, Motherhood and Caregiving” *The Mexican International Family Strengths Conference*, Cuernavaca, June, 1-3, 2005.

Mummert, Gail. “From Metate to Despate: Rural Mexican Women’s Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles.” En Heather Fowler-Salamini and Mary Kay Vaughan, *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. p. 192- 209. Tucson: University of Arizona Press. 1994.

Mummert Gail. “Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van”. En Gustavo López y Thomas Calvo (Coord.), *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, 1988.

Naciones Unidas, International Migrant Stock, Dirección URL: <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1> [Consultada: 3 de octubre de 2011]

Nemecio Isabel y María de Lourdes Domínguez. “Cuando los hombres se van al norte, ¿las mujeres participan? Participación Económica, social y política de las mujeres indígenas de Xalpatlahuac, La montaña de guerrero”, En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004.

Ojeda de la Peña, Norma. "Proceso sociodemográficos y cambios en la familia: reflexiones en torno al papel de la nupcialidad regional" *Frontera Norte*, Vol. 7, Núm. 14, Julio-Diciembre, 1995.

Ojeda de la Peña, Norma. *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas un análisis sociodemográfico*, UNAM/CRIM, 1989.

Ojeda de la Peña, Norma. *Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar (una propuesta de estudio para el caso de México)*, UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1987.

Pellegrino, Adela. *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CELADE/BID, Santiago de Chile, 2003

Parella, Sonia. "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales Migrantes ecuatorianos y peruanos en España", [*Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 2, 2007.](#)

Passel Jeffrey, D'Vera Cohn y Ana González-Barrera. "Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less", *Pew Hispanic Center*, 2012.

Peña Pina, Joaquín. "Migración, remesas y estrategias de reproducción. Mujeres esposas de migrantes y relaciones de género en la región indígena del Soconusco, Chiapas" En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II, GIMTRAP, 2004.

Pérez U. Matilde. "Casi 70% de hogares rurales, con dirección femenina" *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, México, p. 43, Miércoles 6 de julio de 2011.

Portes Alejandro, "Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana", *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, Núm 1, julio-diciembre, 2001.

Pribilsky, Jason. "Nervios and 'Modern Childhood' Migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes", *Childhood*, Vol. 8, Núm. 2. p. 251-273, 2001.

Rangel, Xóchitl. "Migraron 75 mil poblanos a EU en cinco años", *El universal*, Sección Estados, México, lunes 3 de octubre del 2011.

Rivera Sánchez, Liliana. "Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia", *Migraciones internacionales*, Vol. 3, Núm. 4, Julio-Diciembre de 2006.

Rivera Sánchez, Liliana. "Transformaciones comunitarias y remesas socio-culturales de los migrantes mixtecos poblanos" Ponencia preparada para: *First International Colloquium on Migration and Depolopment. Transnationalism and New Perspectives on Integration*, Zacatecas 23, 24 y 25 de octubre de 2003.

Rivermar, Leticia “Santa María de la encarnación Xoyotla una comunidad nahua de campesinos y migrantes”, en *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Regina Cortina y Mónica Gendreau (Coord.), Universidad Iberoamericana Puebla, 2004.

Rosas, Carolina “Administrando las remesas posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz. En *Género, cultura y sociedad. Serie de investigaciones del PIEM. Autonomía de las mujeres en contextos rurales*, México, El Colegio de México, 2005

Rosas, Carolina, “Remesas y Mujeres en Veracruz. Una aproximación macro-micro” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II, GIMTRAP. 2004.

Saldaña Arellano, Ricardo de Jesús. El tequio o faena ¿práctica legal o ilegal?, ponencia, [en línea] http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/Saldana_Jesus.pdf [consulta: 3 de junio de 2011]

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán. “Vida familiar y democratización de los espacios privados”, en *La familia: investigación y política pública*. México: UNICEF, DIF y El Colegio de México, 1996.

Salles, Vania. “Mujer y grupo doméstico campesino” en Josefina Arana (Comp.) *Las mujeres en el campo*. Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez, 1988.

Sánchez Plata, “Migración y remesas: los aliados del empoderamiento individual de las mujeres de La Charca, Atoyac, Veracruz” en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.) *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo II GIMTRAP, 2004.

Santiago Nabor, Eduardo. “Mujeres que producen y mujeres que desarrollan. Género, Migración y producción agropecuaria en un ejido michoacana” En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coord.), *Milagros: Remesas y más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Tomo I, GIMTRAP, 2004.

Sassen, Saskia. *The Global City*, Princeton, Princeton University Press, 1991.

Sassen, Saskia. “New York City’s Informal Economy”, en M. Castells, A. Portes y L. A. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1989.

Scheff, Thomas, J. “Shame and Conformity: The deferente-Emotion System”, *American Sociological Review*, Vol. 53, No. 3 (Jun., 1988)

Szasz, Ivonne. *Migración temporal en Malinalco: la agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, México, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense, 1999.

Vertovec, Steven. “Transnacionalismo migrante y modos de transformación”, en: Portes, Alejandro y Josh Dewind (coord.) *Repensando las migraciones, nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Porrúa/ Instituto Nacional de Migración, México, 2006.

Vertovec, Steven. “Cheap calls: the social glue of migrant transnationalism”, *Global Networks*, Vol. 3, Núm. 4, 2004, p. 1470-2266.

Weber, Devra. “Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre migración binacional de pueblos indígenas”, en Laura Velasco (Coord), *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte/ Miguel Ángel Porrúa, 2008.

Woo Morales, Ofelia. “Las mujeres también nos vamos al Norte” Universidad de Guadalajara, 2001, 143 pp.

Zlatko Skrbiš, “Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belongin”, *Journal of Intercultural Studies*, Vol. 29.m No. 3, August 2008.

Zúñiga, María Elena, Carlos Santos, Catherine Menkes y Daniel Hernández. “Organización del trabajo familiar y fecundidad en el México Rural”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 1, No. 2, Mayo -Agosto, 1986.

Zúñiga Elena y Paula Leite, *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, CONAPO, 2004.

ANEXOS

1. FOTOGRAFÍAS



Imagen 1: Arco construido con aportaciones de migrantes. Entrada al poblado de San Juan Amecac.



Imagen 2: Entrada a la iglesia de San Juan Bautista, remodelada con aportaciones de los migrantes.



Imagen 3: Reloj ubicado en la plaza principal de San Juan Amecac.



Imagen 4: Entrada a la iglesia de San Mateo Coatepec, remodelada con aportaciones de los migrantes.



Imagen 5: Mercado de San Juan Amecac, construido con aportaciones de los migrantes.

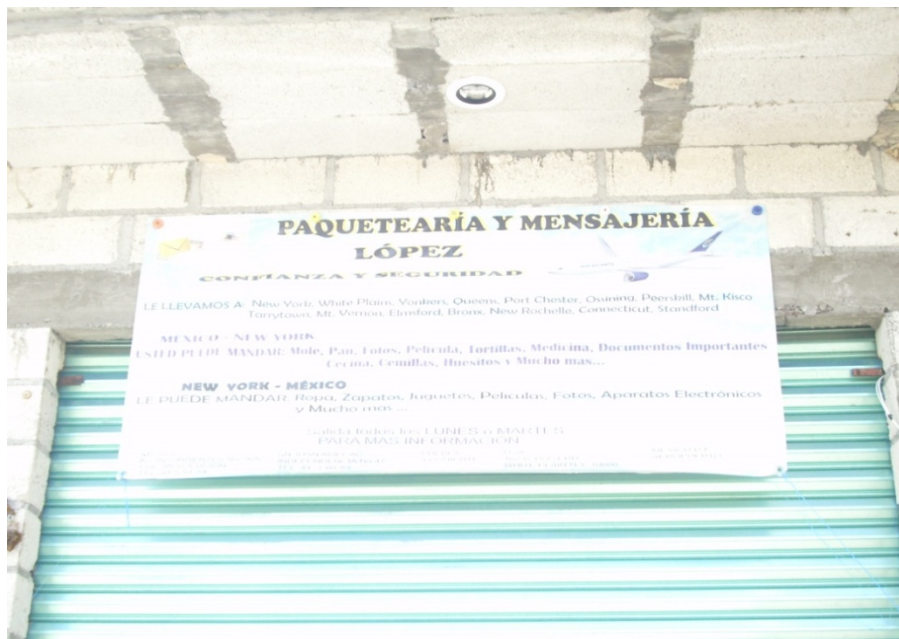
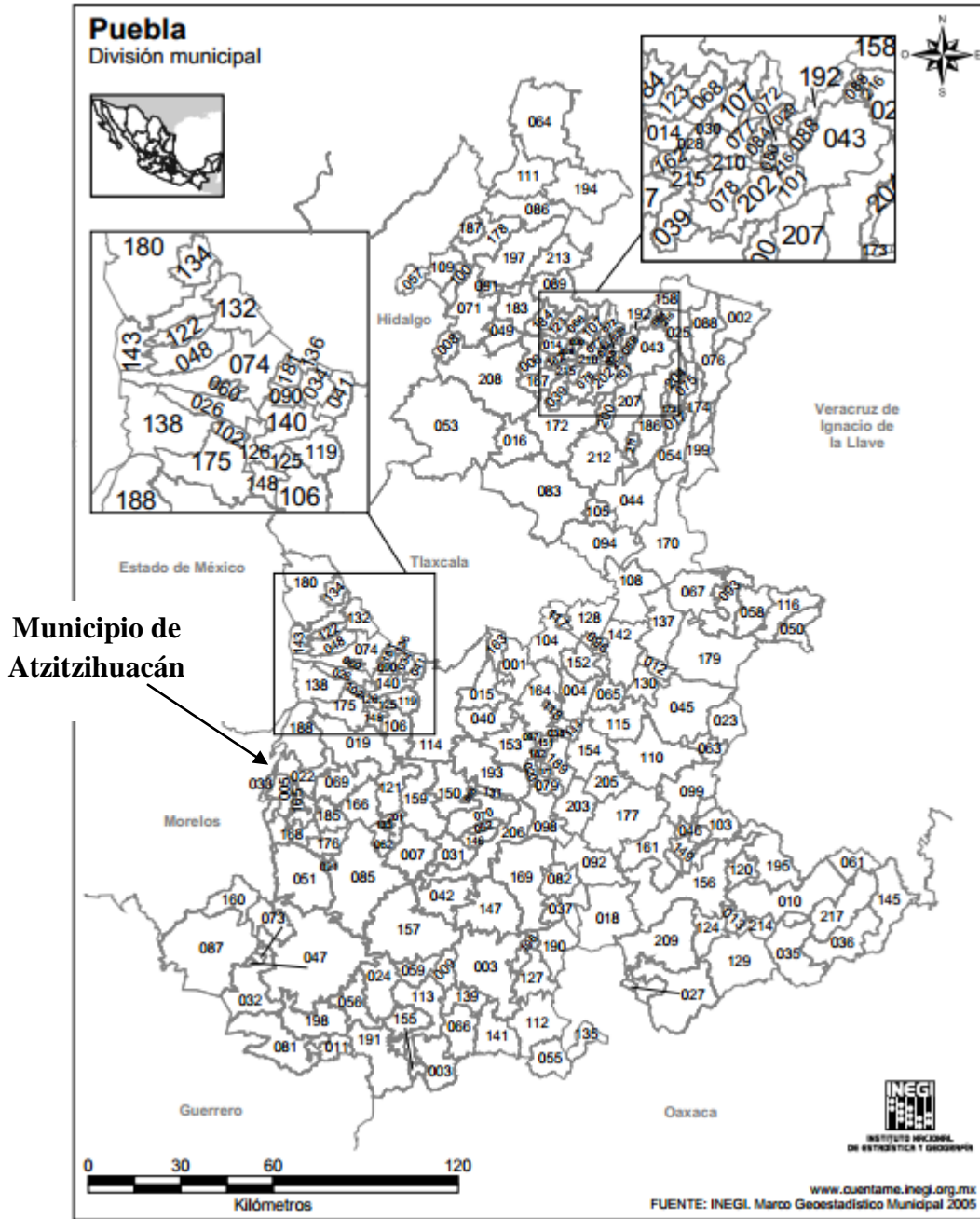


Imagen 6: Paquetería y mensajería López en San Juan Amecac “usted puede mandar: mole, pan, fotos, película, tortillas, medicinas, documentos importantes, cecina, cemitas, huesitos y mucho mas...”

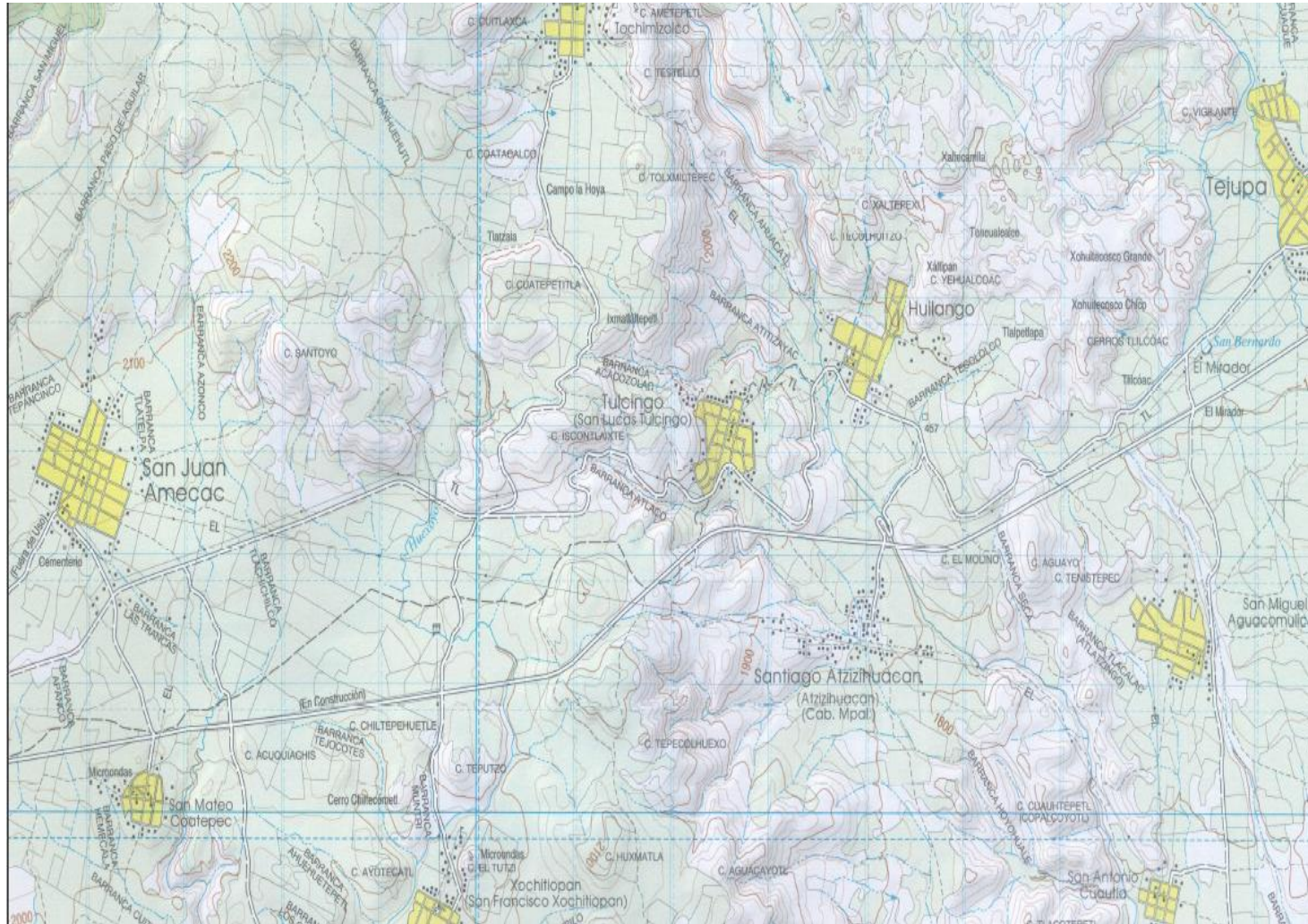


Imagen 7: “Delgado Travel” Casa de cambio en San Juan Amecac.

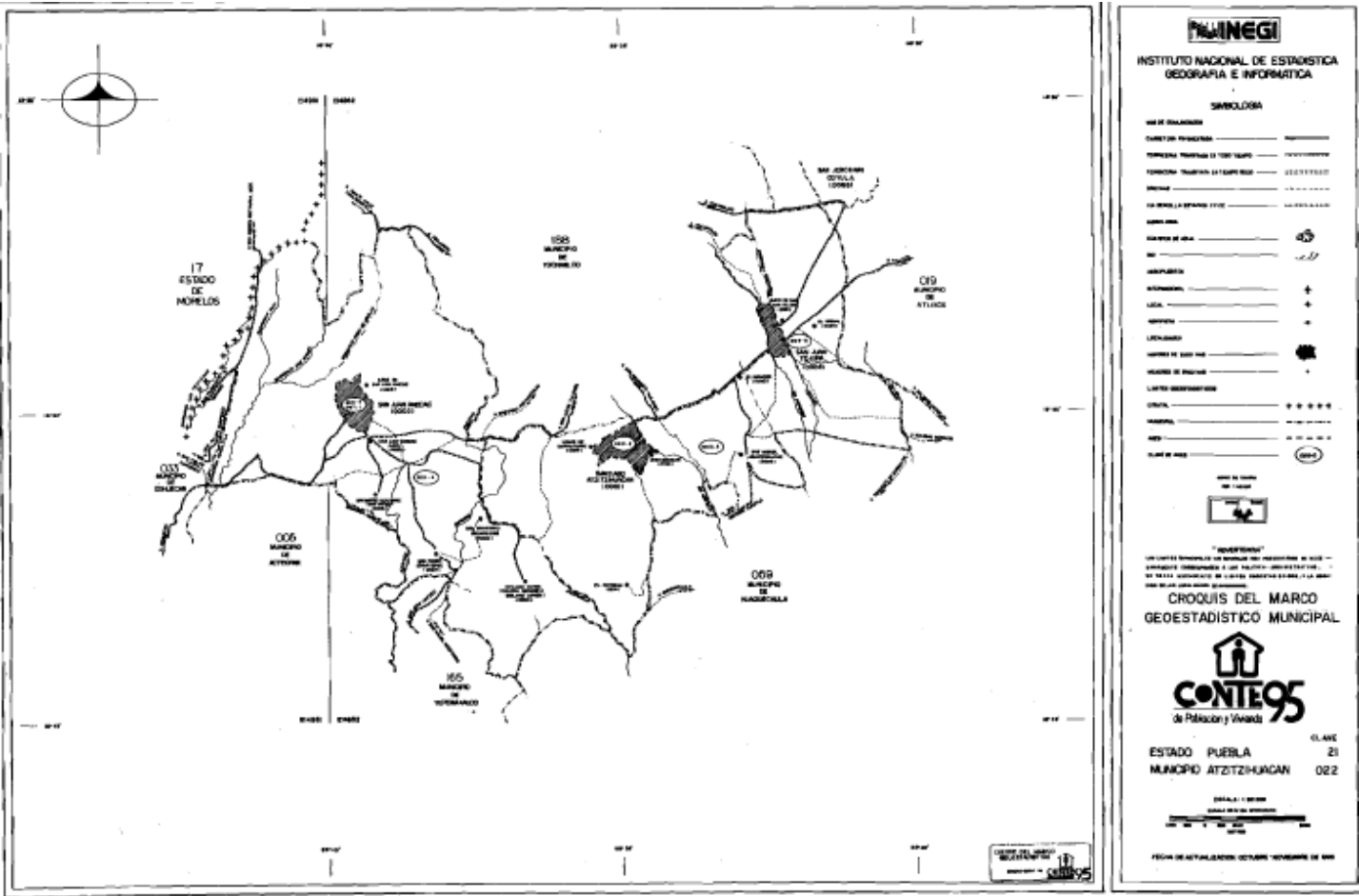
2. MAPAS



Mapa 1: Mapa de Puebla, ubicación del municipio de Atzitzihuacán.



Mapa 2: Segmento de la carta topográfica de Atlixco.



Mapa 3: Municipio de Atzitzihuacán

3. ENTREVISTAS

Guión de entrevista

Guión general de entrevista
<i>Primera parte: Introducción.</i>
Datos generales de la esposa Datos generales de los hijos Datos generales del cónyuge Ciclo de vida matrimonial Tipo de residencia post-marital Historia migratoria del cónyuge (interna e internacional)
<i>Segunda parte: (secuencia de preguntas por cada uno de los desplazamientos)</i>
Procesos migratorios Motivo principal de la migración Modo y punto de cruce Condiciones de la estancia en Estados Unidos Condiciones laborales Apoyo de redes para el traslado y permanencia en Estado Unidos
<i>2. A. Dinámica familiar durante la migración. 2. B. Dinámica económica durante el proceso migratorio.</i>
Residencia posterior al proceso migratorio Diversidad de fuentes de ingreso para las familias Remesas: en especie y/o dinero Suficiencia de ingresos Autoevaluación de las ventajas y desventajas obtenidas a partir del proceso migratorio
<i>2. D. La dinámica intrafamiliar: autoridad y afectividad.</i>
Jefatura de familia Toma de decisiones Relaciones familiares Formación y control de los hijos Comunicación Consultas y/o Permisos Modificación del afecto Repercusiones emocionales Autoevaluación de las ventajas y desventajas obtenidas a partir del proceso migratorio en la conciliación familiar
<i>Parte final</i>
<i>Planes a futuros.</i>
<i>La migración en la comunidad</i>

**Entrevistas realizadas a mujeres esposas de migrantes del 20 de septiembre del 2009
al 7 de octubre del 2009**

Número de Entrevista	Nombre	Edad	Localidad.
1	Rita	20 años	San Juan Amecac
2	Rosario	22 años	San Juan Amecac
4	Alejandra	26 años	San Mateo
5	Felipa	35 años	San Mateo
6	Bertha	33 años	San Mateo
7	Sonia	27 años	San Juan Amecac
8	Elisa	38 años	San Juan Amecac
9	Claudia	45 años	San Mateo
10	Alicia	36 años	San Mateo
11	Guadalupe	24 años	San Mateo
12	Regina	25 años	San Mateo
13	Josefa	27 años	San Mateo
14	Azucena	45 años	San Mateo.

Entrevistas a informantes clave realizadas del 20 de septiembre del 2009 al 7 de octubre del 2009

Informante Clave.	Localidad	Aporte:
Director de la primaria de San Juan Amecac	San Juan Amecac	Cambios en la familia a partir de la migración del jefe varón. Repercusiones en los procesos de socialización de los niños y jóvenes de familia migrante
Dueño de la casa de Cambio en San Juan Amecac	San Juan Amecac	Características de los envíos de Estados Unidos a México. (Monto y frecuencia)
Presidente de la junta auxiliar de San Mateo	San Mateo Coatepec	Proceso emigratorio de la comunidad de San Mateo, causas económicas de la migración y repercusiones de la migración en la comunidad.
Director de la Primaria	San Mateo Coatepec	Cambios en las familias con el jefe de familia o en los Estados Unidos. Repercusiones de la migración: alcoholismos en las madres de familia e hijos.